



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
División de Estudios Profesionales

**Aproximación cualitativa al estudio de
la Violencia en el noviazgo.**

T E S I S
que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología

Presentan:

Castillo Fernández Yessica Selene
Montoya Ramírez Mónica

Directora de Tesis: Dra. María del Carmen Merino
Gamiño

Revisora: Dra. Claudette Dudet Lions



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
División de Estudios Profesionales

**Aproximación cualitativa al estudio de
la Violencia en el noviazgo.**

T E S I S
que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología

Presentan:

Castillo Fernández Yessica Selene
Montoya Ramírez Mónica

Directora de Tesis: Dra. María del Carmen Merino
Gamiño

Revisora: Dra. Claudette Dudet Lions

Quiero agradecer y dedicar este trabajo a:

Mi madre Olga Fernández por tu amor incondicional, por todo el apoyo que me has brindado, por tu comprensión y tu guía. Porque siempre he admirado tu fortaleza y estoy muy orgullosa de la gran mujer que eres. Por enseñarme que cada quien construye su futuro con esfuerzo y dedicación y que cada día podemos ser una mejor persona. Gracias porque a pesar de la distancia siempre estas a mi lado dispuesta a orientarme, a compartir tu experiencia y conocimiento para ayudarme a ser mejor.....Te quiero

A mi padre Roberto Castillo por tu paciencia, por tu nobleza, por tu amor incondicional por ayudarme a levantar en los momentos difíciles, por impulsarme a seguir y no rendirme, por enseñarme a disfrutar de la vida y por creer en mí. Gracias por enseñarme a tomar decisiones y respetarlas y porque nunca me has dejado sola. Eres el mejor y por eso te admiro y te quiero.

Quiero compartir con ambos este trabajo, que espero sientan como propio.

A mis hermanas Lilitiana y Denisse, porque me apoyan y se que puedo contar con ellas. No importa que tan lejos nos encontremos, las llevo en mi corazón siempre.

A mi Familia, mi abuelita Lore, Mis tíos y tías; Mary, Yola, Alejandro, David, Fernando, a mis primos Edgar y Cris porque siempre están ahí, porque su amor, su compañía, su guía y sus enseñanzas me han ayudado a crecer y porque me han demostrado que la Familia nunca te abandona.

A mi mejor amiga y compañera, mi otra mitad; Mónica por todos los momentos que hemos compartido, por permitirme estar a tu lado, verte crecer y convertirte en una maravillosa mujer y profesionista. Quiero agradecer tu paciencia, tu apoyo y tu cariño. Porque por fin, después de tanto esfuerzo hemos concluido este trabajo.

A la Dra. Carmen Merino por su tiempo, sus enseñanzas, su disposición y su compromiso, porque sin su guía este trabajo no sería una realidad.

A Oscar porque hoy este proyecto se materializa gracias a tu ayuda, porque me apoyas siempre, porque me has acompañado en los momentos difíciles de desilusión y desengaño, y has compartido conmigo sueños, alegrías e ilusiones. Porque crees en mí, y me impulsas a ser mejor.

A mis amigos Ricardo, Jesús, Fabiola, Griselda que se han preocupado por mí, me han brindado su apoyo y su fortaleza y me han acompañado en momentos de alegría y desilusión.

*Dra. Claudette Dudet Lions
Lic. María Concepción Conde Álvarez
Mtra. Angelina Guerrero Luna
Lic. Jorge Álvarez Martínez*

Gracias por el tiempo dedicado a leer este trabajo, y por las valiosas sugerencias que lo enriquecieron.

Y gracias, especialmente a todos los que participaron en este proyecto, por compartir sus experiencias y su intimidad; y permitirme aprender a través de ellas.

Selene Castillo.

Agradecimientos

A mis padres por haberme dado la vida...

A mi madre por preocuparse todo el tiempo por mi bienestar; y a mi padre por su esfuerzo constante en hacer de mi una persona de bien.

A la Dra. Carmen por todo su apoyo y sus enseñanzas.

A mi gran amiga y mi otra mitad; Selene gracias por el tiempo y la paciencia a lo largo de este trabajo tan importante para ambas.

*A Oscar por todo el apoyo que me brindó a lo largo de este proyecto.
¡Gracias por todo Oscarito!*

A los ingenieros Jesús y César por todos los permisos otorgados para salir del trabajo.

A Ada Conde por haberme enviado desde Puerto Rico su libro en apoyo a este proyecto.

Y un agradecimiento muy especial a todos y cada uno de los participantes, gracias por compartir sus experiencias conmigo.

Mónica

Dedicatorias

A mi familia por creer en mi.

A mi hermanita, Mariana por que tu apoyo nunca me ha faltado y se que no me faltará, te quiero mucho.

A mis amigos de la Facultad, por todas las experiencias vividas a lo largo de la carrera.

A Gerardo, por ser uno de mis mejores amigos, te quiero mucho amiguis.

A mi grupo de amiguis que han sido mi fortaleza cuando más los necesito y fuente de muchas alegrías: Miriam, Pamela, Erika, Prima, Jessica, Gurrumino, Huguito, Carazo, Saúl, José Luis, Peña... Chicos (as), ¡Los adoro!, porque sé que siempre me apoyará sin importar las circunstancias...

Mónica

INDICE

Resumen.....	VIII
Introducción.....	IX
Antecedentes.....	1
Capítulo 1: Noviazgo y relación de pareja.....	11
1.1 Concepto de noviazgo.....	12
1.2 Concepto de pareja.....	18
1.3 La adolescencia y la juventud en el ciclo vital.....	20
Capítulo 2: Metodología.....	27
2.1 Diseño de la investigación.....	28
2.2 Sujetos.....	29
2.3 Estrategias empleadas en la recolección de la información....	31
2.4 El análisis.....	37
Capítulo 3: Interpretación y Resultados.....	42
3.1 ¿Qué es la violencia en el noviazgo?.....	42
3.2 ¿Cómo se llega a la violencia en el noviazgo y en las relaciones de pareja?.....	59
3.3 ¿Qué consecuencias hay de vivir en una relación donde hay violencia?.....	77
3.4 ¿Por qué los jóvenes permanecen en relaciones donde existe violencia?.....	81
Conclusiones.....	106
Referencias Bibliográficas.....	110
Anexos	
1. Primeras entrevistas.....	117
2. Relatos de vida.....	124
3. ¿Dónde solicitar apoyo?.....	125

Resumen

La violencia en el noviazgo es un tema de actualidad. En esta investigación cualitativa, nos propusimos conocer este fenómeno directamente, desde la experiencia de los jóvenes, aprendimos cómo se origina y manifiesta la violencia, cuáles son sus consecuencias y por qué el noviazgo se convierte en una relación violenta de la que es difícil salir. Empleamos tres estrategias de investigación cualitativa para recoger, analizar e interpretar la narrativa que obtuvimos directamente de los jóvenes. Encontramos desencadenantes, tipos de violencia y de apego/estancamiento en el noviazgo. Tenemos la meta de promover el conocimiento oportuno y la conciencia sobre este grave problema social, organizando desde nuestra práctica profesional, diversos proyectos de prevención e intervención.

Palabras clave:

Noviazgo, violencia, investigación cualitativa, narrativa juvenil.

Introducción

La violencia en el noviazgo es un tema que ha llamado la atención en los últimos años; sin embargo, es poca la información con la que contamos acerca de este fenómeno.

El objetivo principal de esta investigación, es responder a las interrogantes que surgen al tratar el tema de la violencia en las relaciones de noviazgo; por ejemplo: ¿Cómo es que se inician los episodios de violencia?, ¿Qué consecuencias hay para quienes se encuentran en una relación donde hay violencia?, ¿Qué obstáculos encuentran los jóvenes para terminar con una relación que los daña?, ¿Qué alternativas de ayuda existen para los jóvenes que desean terminar con este tipo de relaciones?, ¿Qué medidas preventivas y de intervención tenemos o podemos implementar como profesionales y como sociedad?

La investigación la hicimos empleando métodos cualitativos de campo, a lo largo de tres fases; en la primera, a través del uso de la entrevista abierta, donde participó una muestra propositiva de 16 informantes constituida por 4 mujeres, 4 hombres, y 4 parejas, en un rango de edad de los 15 hasta los 29 años, de diferentes condiciones socioeconómicas, con la única premisa, que al momento de la entrevista, se encontraran en una relación de noviazgo.

Sin embargo, fue necesario profundizar; y decidimos hacer una segunda entrevista en 4 casos, para ampliar la información, pero vimos que los participantes se habían resistido (por vergüenza o por pudor), a revelar que habían protagonizado acontecimientos violentos en sus relaciones de noviazgo, ya sea como víctimas o como agresores.

Lo anterior nos llevó a la segunda fase del proyecto, en la cual, empleamos una estrategia más, para recoger la información que nos interesaba: “Relatos de vida”; los cuales obtuvimos con apoyo de nuestra directora de tesis, con una muestra de 33 estudiantes de la carrera de Psicología en la UNAM. Les pedimos responder por escrito a las siguientes preguntas: ¿Qué significa para mí el noviazgo? y la segunda, ¿Cuál ha sido la situación más triste o dolorosa que he vivido en una relación de noviazgo?

En sus relatos exponían sucesos y problemáticas muy fuertes, que solo conocían ellos y ellas; que habían ocultado o hablado muy poco o nada, por tratarse de episodios dolorosos, negando esas experiencias, quizá por temor a las emociones que aún les despertaban. También había jóvenes que estaban viviendo en el presente relaciones con episodios de violencia, de los que no habían logrado alejarse, presos en el temor a la ruptura, al abandono, a la soledad, o con la fantasía de que las cosas pueden cambiar.

Con el fin de hacer un análisis de la información a través de la triangulación de métodos, nos dimos a la tarea de revisar autobiografías de jóvenes universitarios, con el propósito de explorar algunos casos en particular, que presentaban la problemática que estudiamos, expresada en sus propias palabras, enriqueciendo esta investigación. Nos aseguramos que todos los informantes autorizaran por escrito la utilización y publicación de las narrativas, exclusivamente con fines académicos.

Para el análisis e interpretación de la narrativa de tipo fenomenológico-hermenéutico; tuvimos la oportunidad de organizar triangulaciones en sesiones clínicas, donde otros psicólogos exponían su punto de vista ante la problemática de los casos, obteniendo con ello un amplio abanico de opiniones; que, junto con la triangulación de las estrategias de investigación y la literatura encontrada, nos dieron respuestas a nuestras interrogantes.

Encontramos que en situaciones de noviazgo pocas veces se llega a grados de violencia física, va “subiendo de tono” con el tiempo, haciéndose primero evidente en forma de “juegos”. Otro tipo de violencia que suele estar ausente al principio del noviazgo es la violencia psicoemocional pues no es fácil de percibir, pero, se trata de “violencia oculta”, la cual prevalece entre los jóvenes, y suele confundirse con formas culturales de maltrato que se padecen cotidianamente como algo “natural” y hasta deseable y emocionante (acoso por celos, espionaje, restricción de las amistades y/o actividades, control en la forma de vestir, etc.); la violencia económica también es otra de las formas sutiles para agredir a la pareja, implicando presiones exigencias y otras formas de abuso. En lo que respecta a la violencia sexual, está avanza sigilosamente

solicitando la denominada “prueba de amor”, situación que se agrava cuando existen antecedentes de consumo de alcohol o drogas.

Encontramos que existen temas en particular que se caracterizan por ser desencadenantes de conflictos entre los jóvenes, como son: celos, amigos, familia, lucha de poder, problemas de comunicación y proyecto de vida; problemática que causa severas secuelas emocionales para quien las vive, alterando su estabilidad en otros ámbitos de la vida, como la escuela, el trabajo, pero sobre todo su salud emocional, mermada por el sufrimiento, la baja autoestima, la incapacidad para romper sus esquemas de sumisión y aceptación de la violencia; todo ello a través del despliegue de mecanismos de defensa como la negación, la racionalización, la proyección, así como el autoengaño, la fantasía salvadora de cambio, o de curar al otro para poder terminar la relación.

Además, a todo lo anterior hay que sumarle la contribución que hacen los padres en el hogar, sirviendo como modelos de relación conyugal en el que se transmiten muchas formas de violencia que los hijos aprenden como algo natural, restándole importancia; manteniéndose dentro una relación en la que no se percatan siquiera que sufren o imparten violencia, tolerando situaciones que deterioran su estabilidad psíquica.

Para luchar contra este fenómeno es necesario un trabajo en extenso, que debe iniciarse en el hogar y extenderse a toda la sociedad a través de las escuelas, instituciones públicas y los medios de comunicación, en la elaboración de nuevos programas de prevención, mejorar los existentes y realizando una amplia difusión de los mismos.

Como psicólogas, proponemos algunos temas, para el desarrollo de talleres; estas propuestas surgen a través de lo que nosotras pudimos percibir a lo largo de esta investigación, las cuales consideramos puntos clave para tratar de disminuir la problemática y con ello guiar a la población juvenil a la detección de las diversas manifestaciones de violencia en sus relaciones, y la elaboración de relaciones de noviazgo basadas en el respeto y la comunicación asertiva.

Aproximación cualitativa al estudio de la Violencia en el noviazgo.

“Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección...”

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY

1. Antecedentes

Un día como cualquiera, usted o yo podemos ir por la calle, dirigirnos a la escuela, el trabajo, o a alguna actividad en particular. De pronto, al esperar el transporte público nos topamos con una pareja de novios que parecen disgustados, aunque se toman de la mano, no se miran. Pasan algunos minutos y entre ambos jóvenes, comienza los jaloneos y se escucha una que otra palabra ofensiva; al cabo de unos segundos, él, le propina una bofetada a la chica, que llora, a la vez, trata de devolver la agresión...

Después de presenciar tal acto: ¿Usted que hace?: ¿Se acerca a la pareja y trata de intervenir?, ¿Decide no hacer ningún comentario y seguir con su espera?, ¿Considera que esa situación es normal entre los novios? ó, ¿Simplemente ignora el hecho? La respuesta que cada uno de nosotros emite al respecto, depende de diversas circunstancias que influyen o determinan la forma en que reaccionamos ante esos acontecimientos que suelen ocurrir a nuestro alrededor. Sin embargo, el asunto no termina ahí. Al percatarse de las reacciones de la chica, él la abraza, trata de tranquilizarla y con una tenue voz le dice: “Perdóname yo no quería...” minutos después ambos se tranquilizan él, limpia las lagrimas de ella, la besa “tiernamente” y promete que no volverá a suceder... Ella, aún confundida por lo que acaba de ocurrir, le pide que alejen de ese lugar, y se van tomados de la mano... ¿Cómo reacciona usted?

Tal vez esta narración parezca sacada de algún melodrama de televisión, sin embargo, es un hecho real que está sucediendo en la población juvenil, del cual poco se habla, pero tenemos que reconocer, esas situaciones son comunes, puede ocurrirle a algún conocido, a familiares e incluso, a nosotros mismos.

Hemos iniciado con el relato anterior, porque una de las razones que nos llevaron a la elección del tema de investigación es que hemos sido testigos de escenas como la descrita. Además en nuestra práctica profesional como voluntarias en SAPTEL (Servicio de Apoyo Psicológico por Teléfono) nos dimos cuenta de la frecuencia y la gravedad del asunto y la falta de alternativas para prevenirlo.

Durante la exploración bibliográfica, hemerográfica y en la Red; encontramos que lo escrito sobre la violencia en el noviazgo es escaso, y lo poco que hay, son principalmente artículos periodísticos los que circulan en Internet, notas televisivas y en la reciente campaña denominada “Amor-es sin violencia”, organizada por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), en el Distrito Federal. La Campaña se lleva a cabo para conmemorar el “Día de los enamorados”, el 14 de febrero. Sin embargo, son pocos los jóvenes que tienen acceso a esa información, ya sea por razones personales, sociales, desinterés y por las restricciones que aún existen para el acceso a la misma.

Con la finalidad de conocer acerca de la situación de la población juvenil, en torno a las relaciones de noviazgo; revisamos La Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), realizada en el año 2000; de manera conjunta, entre el IMJ y el INEGI, aplicada a más de 100 mil jóvenes mexicanos, destacando los siguientes datos.

En primer lugar la Encuesta hace referencia a la importancia que dan los jóvenes a las relaciones de noviazgo, y expone la edad promedio en que se establece la primera experiencia de este tipo.

Más del 80% de los jóvenes que respondieron la encuesta afirmaron haber establecido alguna vez una relación de este tipo. La edad promedio en la que se produce por primera vez esta experiencia, es antes de los 20 años, particularmente entre los 15 y los 19 años. (Ver cuadro 1 y 2)

Cuadro 1: Experiencia de los jóvenes en el noviazgo

México, 2000
n = 26'763,466

Grupos de Edad y Sexo	Sí	No	No contestó
Hombres			
De 15 a 19 años	72.6	26.6	0.8
De 20 a 24 años	91.0	8.0	1.0
De 25 a 29 años	95.0	4.1	0.9
Mujeres			
De 15 a 19 años	69.8	29.4	0.8
De 20 a 24 años	90.7	8.6	0.7
De 25 a 29 años	94.5	4.8	0.7
Total	84.5	14.7	0.8

Cuadro 2: Edad de los jóvenes del primer noviazgo

México, 2000
n = 22'789,975

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total
Menos de 12 años	6.9	3.3	5.1
De 12 a 14 años	34.6	30.3	32.4
De 15 a 19 años	53.8	61.5	57.8
De 20 a 24 años	3.3	3.6	3.4
De 25 a 29 años	0.2	0.2	0.2
No contestó	1.1	1.0	1.1
Total	100	100	100

Fuente: ENJ2000. Resultados Generales, Pág. 26

Otro aspecto que menciona la Encuesta, son algunas actitudes permitidas en la relación, destacando que estas cambian de acuerdo a la edad y el sexo de los participantes. De acuerdo con la encuesta los jóvenes y/o adolescentes al iniciar una relación de noviazgo; buscan en esta experiencia a una persona a quien amar y con quien compartir sentimientos; sin embargo la encuesta no considera las diferencias que pueden existir dependiendo de la edad de los jóvenes que participaron, puesto que el pensamiento es distinto si se trata de adolescentes tempranos, medios o tardíos.

Estas diferencias no solo se perciben en el pensamiento, sino también, en las necesidades biológicas y sexuales, por lo tanto, las expectativas que se tiene acerca del futuro de una relación difieren y se perciben de distinta manera, y en ocasiones, se dejan de lado actitudes que nada tienen que ver o poco se relacionan con la idea creada; ¿Qué sucede cuando la persona a que se cree amar no corresponde de la misma forma?, ¿Qué pasa cuando en lugar de dar amor, les humilla, minusvalora agrede y erosiona su autoestima?

Otro punto observado en la encuesta, explica que alrededor del 32 % de los encuestados buscan en el noviazgo a alguien con quien divertirse, que corresponde a los jóvenes de 16 a los 20 años, situación que disminuye conforme aumenta la edad, sin embargo, esta afirmación resulta reduccionista, pues no se conoce lo que los jóvenes entendieron por diversión, pues se trata de un concepto lleno de subjetividad, además, tampoco se ésta tomado en cuenta que terrenos son considerados para que se de esta diversión.

Sabemos que existen relaciones en las que más que divertirse, la convivencia con la pareja se vuelve una tortura, puesto que la diversión va a depender de lo que cada uno entienda por diversión, situación que puede desencadenar episodios de violencia; pues hay relaciones en la que la diversión se encuentra basada en el malestar del otro; consideremos el siguiente ejemplo:

“...Le dije que me acompañara por unas papas no quiso, y no fuimos, en eso le dije: -vamos a comprar algo-, y él dijo no, en eso un chavo nos dijo que sí le cambiábamos los centavos y las de a peso, y le dijimos que sí, yo le cambie, y luego Jorge le cambio, a Jorge le faltaban veinte pesos, yo los traía y me los pidió; luego se río y yo me quede así; ¿porque?, y me dice: ¡feliz día de los inocentes!, y se empezó a reír, le estaba hablando y no me hacia caso, yo me di la vuelta y me senté, me hablo y yo le dije: -cuando te acabes de reír me haces caso...-, y me dijo; -toma si es por tu dinero toma-; le dije: ¡no! me lo das cuando..., cuando te acabes de reír, y me dijo; entonces ya me voy, se vino caminando y yo me vine en el pesero, como que si me pase, pero como yo le dije a mi mamá; ¡yo no le hice nada!...”

(Lina 15 años, empacadora voluntaria)

De de acuerdo con los datos del cuadro No. 3, otra de las razones que expresaron los jóvenes para buscar una relación de noviazgo, es a alguien con quien tener relaciones sexuales; pero cuando surge la violencia en forma de acoso, pocas de las expectativas que se tienen culmina en una unión responsable, pues no son realistas, y sí, muy demandantes. Además, muchos noviazgos no prosperan cuando la mujer se percata que el hombre solo busca la relación sexual y la presiona llegando en ocasiones a los intentos o abusos, situación que puede darse “solo por divertirse”.

Cuadro 3: Lo que buscan los jóvenes en el noviazgo
México, 2000
n = 26'763,466

Grupos de Edad y Sexo	¿Qué buscas principalmente en una relación de noviazgo?							
	Total	Compañía para salir y divertirse	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	Alguien a quien amar y acariciar	Alguien con quien tener relaciones sexuales	Una manera de tratar a alguien antes de casarte	Otra	No contestó
TOTAL								
15 a 19 años	100	32.4	51.9	1.7	0.4	10.8	0.8	2.0
20 a 24 años	100	22.9	60.8	1.2	0.5	11.8	0.9	1.9
25 a 29 años	100	18.0	63.7	1.5	0.8	12.0	0.7	3.3
Total	100	25.0	58.3	1.5	0.6	11.5	0.8	2.3
HOMBRES								
15 a 19 años	100	36.7	48.0	2.5	0.7	9.5	0.5	2.0
20 a 24 años	100	25.0	60.0	1.6	0.7	10.3	0.3	2.1
25 a 29 años	100	19.7	62.5	1.9	1.2	10.9	0.4	3.4
Total	100	28.1	56.0	2.1	0.8	10.2	0.4	2.4
MUJERES								
15 a 19 años	100	28.0	55.8	0.9	0.2	12.2	1.0	1.9
20 a 24 años	100	20.9	61.6	0.8	0.3	13.2	1.5	1.6
25 a 29 años	100	16.5	64.8	1.2	0.4	12.9	0.9	3.3
Total	100	22.2	60.5	1.0	0.3	12.7	1.1	2.2

Fuente: ENJ2000. Resultados Generales, Pág. 28

Existen casos de noviazgos en los que la violencia sexual se expresa, a través de engaños, al no tener ningún cuidado hacia la mujer, embarazándola sin su consentimiento o por presiones diversas que multiplican los embarazos no deseados, y pese a la época en la que nos encontramos, aún sigue siendo motivo para unir en matrimonio a las parejas.

Lo anterior deja clara la vulnerabilidad que enfrentamos como mujeres, pues en la actualidad, muchos jóvenes varones, el interés por el sexo suele ser morboso y acelerado, por las múltiples oportunidades que ofrecen los medios, incluyendo publicaciones porno o semi pornográficas; así como el Internet; lo cual los empuja a la demostración de una falsa experiencia en el terreno amoroso, con lo que tratan de presumir su virilidad ante su grupo de pares, o el hecho de burlar a las chicas que les parecen las más inocentes y en consecuencia las más fáciles de conquistar.

Esta situación no solo se ve influenciada por los medios de comunicación, mucho tiene que ver con la educación que se recibe en el hogar, los modelos que ofrecen los padres, las creencias inculcadas desde su religión, la educación recibida en la escuela, la influencia de los amigos y/o los grupos de referencia, pues ofrecen una visión particular de lo que; “Es o debe ser” un noviazgo, particularmente en el aspecto de la sexualidad.

Además la encuesta refleja algunas de las creencias que se tienen en cuestión de género, lo que nos da un panorama acerca de las expectativas que tenemos acerca del sexo opuesto. Sin embargo, al establecer una relación de noviazgo, las expectativas que no se cumplen, tarde o temprano desencadenan incidentes de violencia, al ver que el ideal del Otro, no corresponde con la persona real que se tiene enfrente. (Ver cuadros 4 y 5)

Cuadro 4: Aspectos que valoran más los jóvenes en una mujer
México, 2000
 n = 26'763,466

Lo de más valor en una mujer	Hombre	Mujer	Total
Su físico	11.5	3.9	7.5
Que sea responsable	38.1	41.6	39.9
Que no tenga vicios	7.2	6.6	6.9
Que sea inteligente	12.0	11.1	11.5
Que sea tierna y comprensiva	16.4	9.8	12.9
Que sea segura de sí misma	7.4	9.0	8.2
Que no tenga problemas económicos	0.3	0.2	0.3
Que piense como tú	3.3	1.6	2.4
Su compromiso social y/o político	0.2	0.3	0.3
Otra	1.0	1.4	1.2
No contestó	2.6	14.5	8.8
Total	100	100	100

Fuente: ENJ2000. Resultados Generales, Pág. 29

Cuadro 5: Aspectos que valoran más los jóvenes en un hombre
México, 2000
n = 26'763,466

Lo de más valor en un hombre	Hombre	Mujer	Total
Su físico	3.4	4.1	3.8
Que sea responsable	50.0	57.3	53.8
Que no tenga vicios	10.2	12.0	11.1
Que sea inteligente	8.8	6.7	7.7
Que sea tierna y comprensiva	5.7	9.1	7.5
Que sea segura de sí misma	5.0	5.4	5.2
Que no tenga problemas económicos	0.6	0.3	0.5
Que piense como tú	1.5	1.5	1.5
Su compromiso social y/o político	0.3	0.1	0.2
Otra	1.0	1.3	1.2
No especificado	13.4	2.1	7.5
Total	100	100	100

Fuente: ENJ2000. Resultados Generales, Pág. 30

Sin embargo estas cifras resultan contradictorias entre lo que se dice y lo que se actúa; ya que por el lado del discurso se dan las respuestas socialmente aceptadas; y por el otro, se sigue actuando bajo una doble moral que permite cubrir las expectativas sociales y a su vez, experimentar situaciones de riesgo; pues como se observa en las tablas 4 y 5, tanto hombres como mujeres. ponen énfasis en una “actitud responsable”, como un valor esencial que buscan al iniciar una relación de noviazgo, no obstante, nosotras encontramos que este valor no es tomado en cuenta por los jóvenes, pues no se responsabilizan de sus actos violetos, dando paso a la justificación ante la incapacidad para ver la realidad, ó en su defecto, minimizar la situación.

Otro punto a enfatizar observado en los cuadros anteriores, es el marcado estereotipo de roles de género; pues los varones valoran en ellas “que sean comprensivas y tiernas”, mientras que las mujeres consideran que un valor importante en el hombre es que: “no tenga vicios”.

La juventud, así como el género; son construcciones culturales con símbolos, imaginarios sociales, tiempos, valores y normas que varían de un contexto a otro y que están construidas a razón de evidencias biológicas. El género relacionado a la diferencia sexual y la juventud, acotada al proceso de maduración humana. Ambas miradas coinciden en que dichas construcciones socioculturales han tenido efectos de inequidad y desigualdad sobre sus actores y actrices. (Estrada y Baños 2002)

Sin embargo, esta encuesta no hace referencia a la violencia que se presenta en las relaciones de noviazgo, pues aunque ahora se habla del tema, no existe mucha información al respecto; apreciamos que en la encuesta que citamos anteriormente, solo trataba de encontrar las dimensiones más generales de como es que se inicia el noviazgo, pero solo a grandes rasgos en la población joven.

Por tal motivo en el año 2002 se inicio el programa “Amor-es Sin Violencia” dirigido a las y los jóvenes de entre 13 y 25 años, impulsado por la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, Inmujeres del DF y el Instituto de la Juventud del DF.

Uno de lo primeros pasos de la campaña era preguntar a las y los adolescentes si sufrían violencia en el noviazgo. “90 por ciento dijo que no”. Ante tal respuesta, se dieron a la tarea, junto con varias organizaciones civiles, de generar una nueva encuesta con preguntas como: “¿Te llama constantemente para preguntarte dónde estás, con quién y qué haces?; ¿Te dice qué ropa ponerte?; ¿Ha tocado alguna parte de tu cuerpo sin tu consentimiento?” (De la Rosa, 2005)

Esto trajo consigo cambios en los resultados obtenidos; ya que se encontró que de las mil personas de entre 12 y 29 años que contestaron la encuesta, seis de cada 10 mujeres vivían violencia en sus noviazgos.

Un año más tarde (2003) en relación a la misma campaña, la Encuesta fue replanteada y aplicada por el Inmujeres-DF, a mil mujeres y hombres jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, señalando; que el 30 por ciento de las mujeres encuestadas se quedan calladas cuando tienen conflictos con su pareja por temor a hacer un comentario que moleste al compañero.

La misma Encuesta advierte que 16 por ciento de las entrevistadas manifestaron que cuando hay conflictos en la relación, su pareja suele gritar, insultar, golpear algún objeto o a ellas mismas, además, 15 por ciento expresó que en su relación actual su pareja les han tocado alguna parte del cuerpo sin su consentimiento o las han presionado para tener relaciones sexuales.

Igualmente, 50 por ciento de las y los entrevistados señaló que celan a su pareja, lo que provoca discusiones constantes que en la mayoría de los casos terminan en actos de violencia.

Aunque sólo cinco de cada 10 mujeres entrevistadas admitió violencia en su actual noviazgo, la cifra se disparó a 9 de cada 10 casos si se tomaban en cuenta otros noviazgos anteriores.

En el año 2007, encontramos otras investigaciones enfocadas más directamente a la violencia en el noviazgo; por ejemplo; la Encuesta que realizó el Instituto Nacional de las Mujeres denominada: “Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Noviazgo” revelando que; 23 por ciento de mujeres sufre violencia entre los 14 y 15 años, cifra que llega a 27 por ciento cuando tienen más de 18 años; esto lo afirmó Rocío García Gaytán, presidenta del Inmujeres, en entrevista al noticiero Hechos TV, mencionado también que en México 31 por ciento de las mujeres que vive un noviazgo sufre una o varias formas de violencia.

Por su parte La Secretaria de Educación Pública (SEP) realizó el 22 de marzo de 2007 la Encuesta titulada: “Primera Encuesta Nacional sobre la violencia en el noviazgo”, para conocer las causas y la magnitud de ese fenómeno.

Una de las principales aportaciones que dejó esta encuesta, es que la violencia hacia las mujeres es aún más grave cuando se combina con alcohol o drogas; "En 10 de cada cien casos de violencia en las mujeres declararon ser víctimas de una pareja bajo los efectos del alcohol, y dos de cada diez de una pareja bajo los efectos de las drogas". (Vázquez Mota, 2007)

La información anterior nos habla únicamente de cifras tomadas a partir de una muestra, que están muy lejos de reflejar la experiencia de quien las vive, por esta razón consideramos importante hacer una investigación de corte cualitativo, ya que nos da la oportunidad de conocer el fenómeno estudiado desde la experiencia del sujeto, experiencia que no es posible evaluar desde una perspectiva cuantitativa.

CÁPITULO 1: Noviazgo y relación de pareja

“Cuanto más se ama a un amante, más cerca se está de odiarle”

FRANCOIS DE LA ROCHEFOUCAULD

A lo largo de la vida, los seres humanos formamos diversas relaciones interpersonales, con distintos fines, ya sea sólo un encuentro casual, una amistad o una relación de pareja, las cuales dependen del grado de intimidad que cada persona involucrada establece en cada una de ellas. Entre estas relaciones interpersonales, la relación de pareja es una de las principales; de acuerdo con Madín (2005), es una de las metas de vida en la que se organiza parte de la vida afectiva del individuo. Por lo general al referirnos a la relación que se establece entre dos personas, hetero u homosexuales, se emplea indistintamente el término *pareja* o *noviazgo*; sin embargo, estos conceptos no contienen el mismo significado. La relación de pareja, de acuerdo con Ito (2005), se inicia con el cortejo, pasa por el noviazgo y concluye en el matrimonio; por lo tanto el noviazgo está más allá de ser un sinónimo de “Relación de pareja”; forma parte del proceso en el cual se conforma la misma.

La formación de una relación de pareja según García (2001), puede estar motivada por el deseo del individuo de compartir, intimar y crecer con otra persona por la que siente atracción, agrado o amor, dejando de lado las presiones sociales que anteriormente eran impuestas para unir a dos personas, como la procreación y/o el matrimonio.

Para poder clarificar la diferencia entre un término y otro a continuación puntualizamos cada concepto con la finalidad de tener una mayor comprensión del tema tratado en esta investigación.

1.1 Concepto de noviazgo

De acuerdo con Schnnepp (en Silva 1997 y García Torres, 2004), el noviazgo puede entenderse como un período en el que dos personas se dedican, más o menos exclusivamente, a descubrir las cualidades mutuas, con el propósito serio de orientarse al matrimonio, aunque sin obligarse por contrato alguno. A lo que nosotras agregamos, que en este periodo de conocimiento, también se descubren los defectos de la pareja, pero pocas veces se toman en cuenta, e incluso se ignoran para evitar la soledad o para salvar esa imagen idealizada que se ha elaborado del otro y, en consecuencia, continuar con el sueño del amor romántico.

El amor romántico, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO 1994, Ito 2005) es un amor entre novios, implica una gran ternura y devoción, así como preservar al ser amado para pertenecerse mutuamente; en donde se idealiza a la pareja de tal forma, que ese sentimiento de pertenencia se da mutuamente a nivel espiritual. Sin embargo, esa idealización puede llegar a un grado tal, que es inconcebible aceptar que ese ideal pueda tener defectos, y por tanto, acabar con la imagen de “la pareja perfecta”, la cual no existe.

Salecl (2002) menciona: “Cuando nos enamoramos, colocamos a la persona objeto de nuestro amor en el lugar del yo ideal... No es sólo que el sujeto ama en el otro la imagen que le gustaría ver habitado en sí mismo. Al mismo tiempo, el sujeto ubica al objeto de su amor en el lugar del Ideal del Yo, nos permite vernos con una mirada nueva.” (Pág. 26)

Sin embargo, Fromm (1972), afirma que el amor es un arte que debe aprenderse y ejercitarse, poniendo en juego toda la personalidad. “El amor del hombre es una fuerza activa que atraviesa los muros que separan al hombre de sus semejantes y que los reúne con otros. El amor les hace posible superar el sentimiento de soledad y de separación, pero le permite seguir fiel a sí mismo y conserva su ingenuidad y su manera de ser. En el amor, se realiza la paradoja de que dos se hagan uno y no obstante sigan siendo dos”. (Pág. 30)

Davis (1975) observó algunas características que tiene el noviazgo entre los adolescentes:

- 1) Le da a la pareja la sensación de seguridad. Cada muchacho (a) se ha asegurado a una compañía.
- 2) Los jóvenes que “andan de novios” tienen una sensación de pertenencia que satisface un anhelo casi universal”.
- 3) Adquieren un conocimiento de algunas características generales del otro sexo.

Argyle y Anderson (en García Torres, Op. Cit.) mencionan que en una relación de noviazgo se lleva a cabo la comunicación, la expresión verbal y física del afecto, el conocimiento del otro (a) la intimidad corporal, la evidencia no material del amor: el apoyo emocional y moral mutuo; se muestra interés, sentimientos no expresados verbalmente, que llevan a los novios a sentirse más felices, más seguros, más relajados cuando el otro (a) esta cerca.

Para López (en Ito, Op. Cit.), el noviazgo es una etapa educativa y pedagógica hacia la maduración de ese amor y sirve al mismo tiempo como prueba de la verificación de su autenticidad. Nosotras consideramos que durante esta etapa resulta necesario cubrir cierto tipo de necesidades, que nos permitan seguir avanzando en las tareas madurativas, adquirir experiencias, y a su vez aprender de ellas.

Auping (1995), explica que las relaciones de noviazgo favorecen la formación de una nueva y compartida identidad y suponen que cada uno de los miembros de la pareja está desarrollando diversas actividades que favorecen el aprendizaje, conocimiento y el crecimiento individual y mutuo, la comprensión y la confianza recíprocas, la exploración y confirmación de valores e intereses; y la disposición para involucrarse afectiva y sexualmente.

Esta necesidad de buscar un noviazgo se debe a que el ser humano, desde que nace y a lo largo de toda la vida, entra en un sistema de relaciones interpersonales que influyen decisivamente en su desarrollo psicosocial, le permiten sobrevivir, formar su identidad, evolucionar, darle sentido a su existencia y desenvolverse en los diversos contextos de su realidad interna y externa. (García, Op. Cit.)

Aguilar (1987), menciona que; la relación amorosa, es una de las experiencias que nos pone a prueba, pues es ahí donde proyectamos todas aquellos sucesos que hemos vivido, y deja al descubierto cuáles han resultado útiles para nuestro proceso de maduración, lo que se verá reflejado en el éxito o el dolor generado en de dicha relación. También abre la posibilidad de seguir desarrollándose a la par con el otro, o por el contrario, limitar el desarrollo de ambos y sumergirse en una relación destructiva que solo cause daño.

Alberoni (1997), reconoce que el proceso del noviazgo, hacerse pareja, conlleva a sus miembros a separarse progresivamente de sus respectivas familias de origen, para alcanzar su autonomía, pues ello implica la posible construcción de una entidad social y cultural nueva; sin embargo, destaca que dentro de esta nueva colectividad –familia- , sus miembros siguen teniendo su propia historia personal, educación, personalidades, afectividad, etc., por lo que debe existir en ambas partes la apertura suficiente para lograr una convivencia sana; de lo contrario esto puede generar conflictos, ante la pretensión de cambiar la personalidad del otro y aún sus creencias, faltándole al respeto. Recordemos que Fromm (Op. Cit.) señala como una condición del amor, el respeto por uno mismo y por el otro, entendiendo por “respeto” la capacidad de “ver al otro tal como es” y no como uno quiere verlo.

Reconocemos que existen diferentes formas de amar y distintos objetos de amor; los padres son los primeros que tenemos, pues nos brindan protección, funcionan como guías, y satisfacen nuestras necesidades; son las primeras personas con las que elaboramos un vínculo afectivo y dirigimos a ellas las demandas de amor.

En la pubertad, "Se despliegan numerosos procesos afectivos muy intensos." S. Freud consideraba inevitable y normal que el niño hiciera de sus padres, el objeto de su primera elección erótica, pero precisaba: "... Su libido no debe permanecer fija en esos primeros objetos, sino tomarlos únicamente como modelos y pasar de ellos a personas extrañas en la época de la elección de objeto." El desligamiento del niño de sus padres, se convierte así en una primera tarea de la adolescencia y en "un indispensable deber educativo, de lo contrario, el valor social del joven individuo ha de correr serio peligro" (id. 191)

Cuando llega ese momento, las elecciones de objeto, de acuerdo con Freud, contienen un rasgo narcisista, pues el otro es tomado como un espejo que refleja nuestra imagen, generalmente aceptable, deseable, valiosa. ¡Qué desconcierto puede causar en los jóvenes que se inician en el noviazgo si la imagen de sí mismos en el espejo del otro, los representa como falsos, traidores, indeseables, etc., que deben ser castigados con cualquier forma de violencia! Y la misma merecen aquellos que experimentan la fragilidad de una imagen de sí mismos, porque ha sido idealizada y el otro descubre que "no somos lo que él o ella esperaba" y en lugar de objeto de amor, somos objeto de su decepción y de su rabia.

Con respecto a la idealización, Maratea (2005) explica que corresponde a un proceso en el cual se ve a la persona elegida engrandecida y realizada psíquicamente, atribuyéndole valores y virtudes, que hacen que nos enamoremos de ella, lo que favorece el "invertimiento libidinal", es decir, parte de la energía psíquica y de carácter sexual que hemos depositado en el otro. En un estado de enamoramiento, resulta normal que parte de la libido sea depositada en la persona amada, pero si existe un desborde de la libido sobre el otro, se convierte en una idealización, llegando a considerar que sólo a través de la persona a quien se ama, es posible alcanzar todas aquellas satisfacciones narcisistas que no hemos podido alcanzar.

⊕ El noviazgo y la cultura

Schega, (en Becerril y González 2003), propone que mujeres y hombres asumen el significado de noviazgo en forma distinta, dependiendo de la cultura general y especialmente la familiar que la reproduce, y/o de la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de socialización, así como la influencia de los medios de comunicación (Romero 2005). Por esa razón encontramos que las mujeres, a partir de la adolescencia conciben el noviazgo en términos de emociones, confianza, amistad, compromiso, compartir, pareja, comunicación, libertad, fidelidad y respeto. Para los varones este concepto significa; amor, amistad, confianza, compromiso, compartir, pareja, conocer, aprender, sexualidad y relación. Todo esto se debe principalmente a que hombres y mujeres son educados de manera diferente en cuanto a la socialización en las relaciones inter género. Los mensajes en televisión y radio, libros, películas, anuncios comerciales, pornografía, canciones y vídeos, usan estas imágenes de poder y dominación masculinas como algo legítimo. (González 2001)

Cada uno elige a la pareja, basado en ciertas características específicas, como el físico, la personalidad, los sentimientos, entre otras; sin embargo, hay que tomar en cuenta que las experiencias que tienen personas cercanas a nosotros, nos sirven de ejemplo para reflexionar sobre aquello que deseamos que ocurra en nuestra relación futura, pues en cierta medida, de ello puede depender el éxito o el dolor que se viva en la relación, sumado a otros factores tanto sociales como personales.

Vemos entonces, como afirma Ochoa (2005), que existe una valoración social desigual para los integrantes de la pareja, la cual se adjudica esencialmente a las funciones que han sido asignadas de acuerdo al género femenino y masculino. En el marco de nuestra sociedad, hoy todavía en algunos estratos sociales, dependiendo de la cultura que los caracteriza, a los hombres se les siguen adjudicando como características exclusivas, la superación principalmente en el ámbito laboral, político y educativo, y la tendencia masculina a diversos tipos de logros, como los laborales, en los que se les privilegia con actividades y responsabilidades propias del grupo

dominante. Esto, sin duda, tiene efectos sobre su autoestima, que se desarrolla desde etapas tempranas y se reafirma conforme avanza el tiempo.

Por ejemplo en lo laboral Castañeda (2007) reconoce que existe una distinción marcada entre “trabajo de hombres” y “trabajo de mujeres”. El manejo de maquinaria, el uso de la tecnología, sigue considerándose como una actividad propiamente masculina, así como las ocupaciones que tienen que ver con el manejo del capital, la administración de empresas, pues se considera que las mujeres que incursionan en estas áreas suelen verse poco femeninas; o en su defecto, no tienen capacidad para tomar decisiones racionales.

Por el contrario, a las mujeres se les educa para que se conciban como seres al servicio de los otros, dedicadas al cuidado, la nutrición, a desarrollar la capacidad de compartir, ser generosas, proveedoras del soporte para la salud emocional de los niños y del cónyuge, ante el que se colocan y son colocadas en una situación de subordinación. La posibilidad de ser autónomas les provoca temor y baja autoestima, porque a lo largo de los años, su sentido de vida se sostiene en lograr la mirada y el reconocimiento de su pareja y de su prole, en los que vuelcan toda su energía. La mayoría de las mujeres que trabajan y sostienen económicamente a su familia nuclear, tienen como prioridad el cuidado y atención a los otros, descuidándose a sí mismas. Es posible que tengan acceso a algunas actividades laborales, siempre y cuando esas ocupaciones tengan que ver con el cuidado hacia los demás, donde destacan los rasgos maternales; atención y servicio. Aún cuando incursionan en otras actividades “masculinas” solo llegan hasta cierto nivel, pues en la escala jerárquica los altos mandos en su mayoría son desempeñados por hombres. A esto hay que sumarle la desigualdad salarial, pues a pesar de contar con el mismo nivel de estudios y experiencia laboral, las mujeres siguen ganado mucho menos que los hombres por hacer tareas similares.

1.2 Concepto de Pareja

Pareja es una palabra que viene del latín y significa igual o semejante. "Término que se aplica también al conjunto de personas que cuentan entre sí con características parecidas y afinidades que les motivan a compartir su vida." (Ochoa, Op. Cit.) Nelson Minello define a la pareja como la unión de dos personas, sean hetero u homosexuales, que conviven y cohabitan, en una relación de apoyo y crecimiento mutuo y entre quienes puede mediar un contrato civil, o no. (En Ochoa, Op. Cit.)

Díaz Loving (en García, Op. Cit.), ve en la pareja una institución construida a partir de reglas y normas fundadas en la cultura y la herencia social, derivadas de un pensamiento común, colectivo religioso y filosófico de un pueblo, que lo trasmite de una generación a otra a través del proceso de socialización.

Döring (1994/1995) observa que en México, la formación de una pareja tiene un valor social muy importante, donde existe la creencia de que dos personas se unen para quererse, complacerse, respetarse y apoyarse, y que este lazo que los une sólo se rompe con la muerte de alguno de sus miembros. Al considerar que la relación de pareja, es una relación cercana por el vínculo afectivo que establece, existe una tendencia a pensar que se trata de la unión de dos seres que se complementan, tanto en lo físico como en lo psíquico de sus respectivos sexos. En lo físico se refiere al sexo genético, anatómico y fisiológico, y en lo psicosexual, en lo familiar, social y cultural; lo que en consecuencia trae consigo la unión de dos subculturas familiares diferentes, que dan lugar a la creación de expectativas y evaluaciones de cómo es, cómo debería y cómo les gustaría que se desarrollara la relación (García Op. Cit.); esta situación se presenta de igual manera en el noviazgo, sin embargo aquí la particularidad reside en que en la pareja, implica mayor intimidad y se desarrolla en un ambiente donde la convivencia se asemeja a la vivida dentro del matrimonio, por lo que al no compartir las ideas, se generan conflictos y en consecuencia malestar en alguna de las partes.

Encontramos que aunque la definición de pareja alega el significado de *par* o *paridad*, en la realidad ésta no existe, puesto que las parejas se conforman dentro de una relación asimétrica y de normas sociales desiguales, en las cuales, la mujer se observa por debajo del hombre. Castañeda (Op. Cit.) explica que esta desigualdad se relaciona con la actitud machista de algunos hombres, es decir todo el conjunto de creencias, actitudes y conductas que polarizan los sexos.

Este machismo plantea una diferencia psicológica radical entre hombres y mujeres, donde no son aliados, sino rivales: viven tratando de enmendarse, limitarse y controlarse unos a otros. Dicha desigualdad biopsicosocial, genera que ellos se perciban como seres superiores y ellas como inferiores, aunque esta desigualdad no se da de forma explícita, sin embargo, sabemos que esta allí y en consecuencia se vuelve un terreno fértil desde el cual se establecen las relaciones de noviazgo y por tanto, aparece la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Otra de las diferencias que hay entre el concepto de noviazgo y pareja, se sitúa en el aspecto sexual, pues se considera que las relaciones de noviazgo no llegan a la relación sexual (aunque no en todos los casos), mientras que en una relación de pareja se espera que las relaciones sexuales cambian el rumbo de la relación, donde culturalmente se percibe una mayor “formalidad”, sin embargo, esta situación no es tan idílica; pues la decisión que toman algunas mujeres para aceptar las relaciones sexuales no siempre es consciente y corresponde a una exigencia del hombre como “muestra de amor”, a la que se acceden por miedo a perder al supuesto “Amor verdadero”, sumado; a la desvalorización de la mujer, mediante la ventaja masculina, donde el hombre mide su virilidad a partir de la búsqueda de múltiples conquistas sexuales; (Castañeda Op. Cit.), agregado al miedo que siente la mujer de ser expuesta públicamente y criticada, haciendo evidente el control que ejerce el hombre al poseer a la mujer, tanto física como psicológicamente, pues deja de ser un ser en sí mismo, para convertirse en un ser por y para el otro.

Desde la fase de exploración del tema de esta investigación fuimos reconociendo la necesidad de conocer más a fondo algunas de las teorías que nos explican las bases biológicas y psicosociales de la adolescencia y la juventud, para tener una perspectiva más amplia del desarrollo de nuestros (as) informantes y de los recursos que disponen para enfrentarse a la inevitable conflictiva de crecer y madurar en el contexto de una sociedad y cultura en plena transición, pues no podemos desentendernos de la compleja relación que guardan estos cambios con las relaciones de noviazgo, con su desarrollo o con su ruptura.

1.3 La adolescencia y la juventud en el ciclo vital

1. *La adolescencia (de los 12 a los 19 años, aproximadamente)* Es el periodo de transición entre la niñez y la juventud temprana, durante el cual ocurre la maduración sexual, el crecimiento físico y otros cambios rápidos y profundos en los terrenos del desarrollo de la habilidad para pensar en un nivel más alto de abstracción, tomar decisiones educativas y profesionales, etc. Durante ese periodo se vuelve central la búsqueda de identidad, incluyendo la identidad sexual o de género, al mismo tiempo en que los adolescentes buscan una mayor independencia de los padres, a la par desean y necesitan un mayor contacto y sentido de pertenencia con sus pares. En este clima de cambios, ajustes, desapegos y duelos, se hace inevitable el enamoramiento e indispensable la necesidad de amar a alguien fuera de los vínculos familiares. Esta es una tarea madurativa muy importante para caminar por la adolescencia y la juventud. Los riesgos que desde las nuevas relaciones amorosas amenazan a los adolescentes, son numerosos, el peor de ellos, es caer en situaciones de maltrato y violencia.
2. *El amor y la relación de pareja en la juventud temprana (de los 20 a los 30 años)*, período en el que la condición física llega a su cima, las habilidades cognitivas y el juicio moral pueden alcanzar una mayor complejidad. Durante estos años deben resolverse retos importantes como alcanzar la intimidad, elegir y prepararse para desempeñar una ocupación o una carrera y encontrar y confirmar una vocación. Es el tiempo de explorar las

elecciones de una pareja y hacer proyectos de vida –quizá en común- y también de exponerse a innumerables riesgos contra la salud física, mental y social, la posibilidad de convertirse involuntariamente en padres y también de conocer la violencia en muchas de sus manifestaciones.

➤ **Teoría psicoanalítica.**

Freud planteó que la tareas madurativa al comienzo de la genitalidad (que incluye a la pubertad y la adolescencia) era encaminarse en la búsqueda de un amor diferente al que se había depositado en los padres; sin embargo, de acuerdo con Matarrea (Op. Cit.), en muchas ocasiones el padre y la madre protectora se convierten inconscientemente en los modelos de referencia para las posteriores elecciones y relaciones de la vida adulta.

En esta búsqueda de ese nuevo amor, a través del enamoramiento se ponen en juego gran parte de la *idealización de la pareja*, ya que elegimos a aquella persona que con la que encontramos la satisfacción a lo que creemos nos hace falta, es decir se trata de una elección narcisista con la que pretendemos llenar el vacío que ha quedado al alejarnos de nuestra primera fuente de amor, los padres.

Al encontrar a ese nuevo objeto de amor y ser correspondido podemos realzar la autoestima, obtener seguridad, satisfacción y bienestar; sin embargo cuando se cae en el extremo, y se deposita toda la energía en el otro, podemos perder toda identidad y convertirnos en un ser para el otro, lo que genera todo un panorama totalmente contrario al esperado; pues ese ideal se vuelve fuente de insatisfacción, genera una baja autoestima, inseguridad y un enorme deterioro psicológico.

➤ **Erickson: El Principio Epigenético**

Erikson (1966) retoma la teoría psicosexual de S. Freud y amplía y detalla desde un enfoque psicosocial y la define desde el “Principio Epigenético” que en la Biología se refiere a los cambios que suceden regularmente durante la

vida de los seres humanos y que necesariamente representan “crisis” (en el sentido de que nos enfrentan a riesgos importantes, pero también a oportunidades para nuestro desarrollo psicosocial.) Erikson encontró ocho fases de desarrollo en el ciclo vital, que comprenden ciertos cambios epigenético.

Pasar de una etapa a otra con éxito, proporciona las herramientas psicosociales necesarias para continuar avanzando a los siguientes estadios; sin embargo si se fracasa en alguno de estas etapas, es posible que se desarrolle una adaptación incorrecta, y poner en riesgo a las etapas posteriores, así como la relación con las personas que nos rodean.

Para fines de esta investigación, son dos las etapas en las que nos centraremos. Abarcan el rango de la población estudiada, el cual permitió comprender algunos aspectos observados en los jóvenes, lo que amplió el panorama de las relaciones actuales en los noviazgos.

Estadio V

Los sujetos de esta investigación estaban en la fase final de la adolescencia, llamada “tardía” y “en moratoria” que aproximadamente se sitúa entre los 18 y los 21 años de edad; sin embargo, George Boeree, autor del artículo acerca de la teoría de Erickson, menciona que en la actualidad debido a una serie de factores psicosociales, es posible que la adolescencia se prolongue más allá de los 20 años. La tarea específica para esta etapa es lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de roles.

La identidad yoica se refiere a saber quiénes somos y cómo encajamos en la sociedad; lo que implica hacer uso de todas aquellas herramientas que se han adquirido a lo largo de la educación y de la experiencia vivida, con la finalidad de llegar a moldear una autoimagen consolidada, que nuestra comunidad estime como significativa.

Para que esta etapa se desarrolle adecuadamente, es importante contar con buenos modelos de roles adultos, con los cuales se tenga una comunicación abierta. Estos modelos serán ejemplos a seguir por el adolescente. Del mismo

modo, la sociedad determina ciertas tareas, así como rituales que ayudan a distinguir al adulto del adolescente.

En México la formación de una pareja mucho tiene que ver con la educación y el ambiente social en el que se desarrolla cada uno de los miembros de la misma, pues como se ha mencionado todos estos factores intervienen en la conformación de la personalidad, y en consecuencia una manera particular de establecer noviazgos.

Cuando estos límites no están claramente demarcados, el adolescente entra en una “**confusión de roles**”, lo que significa que no encontrará su lugar en la sociedad y en el mundo. A esta confusión de roles, Erikson la denomina crisis de identidad.

Para que esta crisis pueda ser superada, Erikson sugiere que la sociedad debe crear las condiciones para que los adolescentes puedan hacer una “moratoria psicosocial”, un “tiempo libre” de compromisos laborales, para dedicarse a prepararse para el futuro mediante el entrenamiento o el aprendizaje de una ocupación, y para buscarse a sí mismos, ya que existe una tendencia a conseguir el “éxito” lo más rápido posible, y pocas veces nos detenemos a pensar en lo que significa el éxito en sí mismo.

Cuando no es posible lograr una identidad definida, también implica un problema, al que Erikson se refiere como una tendencia maligna denominada “**repudio**”; donde la persona desconoce su membresía en el mundo adulto e incluso repudia su necesidad de una identidad. Por ello, hay adolescentes que caen en el error de integrarse a grupos amenazadores, pues resulta más importante para ellos, sentirse parte de grupo, a no ser reconocido, sin importar el riesgo que lleva consigo esta pertenencia.

Si logramos negociar con éxito esta etapa, tendremos la virtud que Erikson llama “**fidelidad**”. La fidelidad implica lealtad, o la habilidad para vivir de acuerdo con los estándares de la sociedad. A pesar de sus imperfecciones, faltas e inconsistencias; esto no implica que se acepten en su totalidad las obligaciones y exigencias de la sociedad, se refiere a la aceptación del lugar

que se tiene dentro de la comunidad, en la cual se logre un desarrollo adecuado.

Estadio VI

Tras haber dejado y superado exitosamente el estadio anterior; la persona pasará a la etapa de la juventud temprana, entre 18 y hasta los 30 años aproximadamente; sin embargo, los límites temporales con respecto a las edades en los adultos resultan mucho más tenues que en las etapas infantiles, por lo que estos rangos pueden diferir de una persona a otra. En esta etapa la tarea principal es lograr un cierto grado de “**intimidad**”, actitud opuesta a mantenerse en “**aislamiento**”.

Por intimidad se refiere a la posibilidad de estar cerca de otros, como amantes, amigos, como partícipes de la sociedad; pues se supondría que estos jóvenes ya poseen un sentimiento de identidad, y a diferencia de los adolescentes, no tienen miedo a “perderse” a sí mismos. El “miedo al compromiso” que algunas personas parecen presentar es un claro ejemplo de inmadurez en este estadio.

Sin embargo, este miedo no siempre resulta ser tan obvio; ya que los cambios sociales han motivado a la población juvenil a postergar la paternidad, o el tener una pareja estable, al ir en busca de crecimiento académico y laboral, las cuales han vuelto sus prioridades.

Cabe mencionar que éste puede volverse un estilo de vida muy cómodo en el cual, pocas veces se establece una relación comprometida, no porque necesariamente debe o tiene que encaminarse al matrimonio; sino porque esta situación se emplea como una justificación para tener noviazgos esporádicos, múltiples parejas, infidelidades, o poco interés en las mismas.

Un joven adulto que ha logrado pasar con éxito el estadio anterior, ya no tendrá que probarse a sí mismo. En una relación de pareja adolescente se busca un establecimiento de identidad a través de la relación. “¿Quién soy? “Soy su novio”; en el caso de la relación de adultos jóvenes debería ser una cuestión de dos egos independientes que quieren crear algo más extenso que

ellos mismos, lo que correspondería a una relación sana, basada en el respeto y autonomía de sus miembros que son capaces de sentirse parte de una pareja, y sin embargo siguen manteniendo una identidad propia.

En el caso de la intimidad, Erickson llama “**promiscuidad**” a la tendencia mal adaptativa, que se refiere particularmente a volverse demasiado abierto (a), sin esforzarse por empezar a conocerse y sin ninguna profundidad o respeto por la propia intimidad. Esta tendencia se puede dar tanto con un amante, como en los amigos, compañeros y vecinos. Lo que se ve reflejado, en el caso de las relaciones de noviazgo, en la necesidad aparente por tener varias parejas.

En el extremo contrario la “**exclusión**”, es la tendencia maligna de aislamiento máximo. La persona se aísla de sus seres queridos o pareja, amigos y vecinos, desarrollando como compensación, un sentimiento constante de rabia o irritabilidad.

Si se logra atravesar con éxito esta etapa, se obtiene esa fuerza psicosocial que Erickson llama amor. Dentro de este contexto teórico, el amor se refiere a esa habilidad para alejar las diferencias y los antagonismos a través de una “mutualidad de devoción” que incluye no solamente el amor que compartimos en una relación de pareja o en un matrimonio, sino también el amor entre amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc., y de todas aquellas personas con las que llegamos a crear un vínculo afectivo a lo largo de nuestras vidas.

➤ **Jean Piaget**

Piaget (1977), sitúa en la adolescencia el paso del pensamiento infantil, al formal, o hipotético deductivo, es decir, la etapa de las operaciones formales (de los once años en adelante) que enriquece las posibilidades de establecer relaciones, ya no solamente entre hechos concretos, sino también a pensar de una forma lógica y abstracta, es decir; un pensar entre pensamientos propios; para luego ocuparse del pensamiento de los demás y con ello, ampliar sus perspectivas con nuevos puntos de vista y sentir empatía, alejándose de la visión egocéntrica infantil.

Son capaces de pasar de lo que es real a lo que es posible, pueden pensar en lo que podría ser, proyectándose en el futuro y haciendo planes. Sin embargo, nosotras pudimos observar, que algunos de los jóvenes entrevistados sólo perciben un fragmento de realidad en su relación; dejando un punto ciego, en el que se ignora completa o parcialmente la gravedad de los problemas; que les impide tener una percepción de lo que puede suceder en un futuro al mantenerse en una relación donde existe violencia, la cual, aumenta gradualmente.

Aunque los estudiantes pueden manejar el pensamiento hipotético deductivo, en su vida privada amorosa no resulta lo mismo, por lo que se encuentran confundidos en sus emociones y deducciones, llenándose de celos e ira sin haber un motivo real, dejándose llevar por sus inseguridades; todo ello, indica que muchos de nosotros no aprendemos fácilmente de la experiencia amorosa y seguimos cometiendo los mismos errores, y por lo tanto envolviéndonos en relaciones de noviazgo cada vez mas violentos.

En la adolescencia tardía, después de un período variable de gloriosas, torpes y dolorosas exploraciones afectivas, prospera la identificación en el noviazgo; estabilidad difícil de alcanzar para todos aquellos que en este delicado terreno coinciden con sus temores, falta de experiencia, de orientación, de conocimientos, de definición de valores y también en la imprudencia egocéntrica con la que se idealiza al otro, a sí mismo, a la "libertad" y a la relación amorosa.

CAPITULO 2. Metodología

“No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir.”

SORCHA CAREY

En el capítulo anterior presentamos un marco de referencia acerca de la problemática que trabajamos, sin embargo consideramos necesario una explicación detallada acerca de la metodología de investigación que seguimos. En primer lugar consideramos importante destacar las razones por las que elegimos una investigación de corte cualitativo, debido a que no es una metodología común, y a lo largo de la carrera se nos forma en la tradicional metodología positivista, así como a la presentación de datos estadísticos arrojados a través de alguna una prueba. Sin bien estos datos resultan muy valiosos y de gran utilidad, también es claro que no reflejan la experiencia cotidiana de quienes atraviesan por este tipo de situaciones, siendo la principal razón que nos orientó a elegir este método: la posibilidad de dar a conocer la problemática desde la perspectiva de quiénes la viven.

Además explicamos brevemente cada una de las técnicas que aprovechamos, las ventajas que nos brindaron para poder obtener la información necesaria en el desarrollo de nuestra investigación, así como las desventajas que encontramos en las mismas; generando la necesidad de acercarnos a otras alternativas que nos permitieran conseguir el máximo de información.

2.1 Diseño de la investigación

De acuerdo con Taylor, S. y Bogdan, R. (1996) las técnicas cualitativas de investigación desde su aparición formal en las ciencias sociales, a finales del siglo XIX y principios del XXI, han implicado un reto para todos los actores que intervienen en el proceso. Para los investigadores representan un desafío en términos de verificar que sus preguntas indaguen sobre lo que realmente quieren saber; para los sujetos investigados, implica un esfuerzo mental que va más allá de elegir una opción de respuesta y que supone un ejercicio de reflexividad, al cual no siempre están dispuestos; y finalmente para los lectores, significa pensar desde una lógica que no es la acostumbrada, porque la mayor parte de ellos suele recibir información cuantitativa.

“Mientras que la investigación cuantitativa expresa sus objetivos como descripciones y relaciones entre variables. La investigación cualitativa, en sus diversas modalidades; tiene como característica común referirse a sucesos complejos que tratan de ser descritos en su totalidad, en su medio natural.”
(Austin, sin año)

El elegir como método de investigación la modalidad cualitativa, implica enfrentar y mirar las cosas desde una perspectiva “natural”, no predeterminada que puede no ser mejor, pero resulta más profunda. Es bien sabido que cualquier tipo de estudio requiere de una explicación metodológica clara, en el caso de la investigación cualitativa, esta cobra mayor relevancia, ya que no es posible expresar la información en términos de “datos” numéricos; se procesa y expresa en narrativas diversas que se someten a análisis e interpretación, por lo tanto; resulta indispensable especificar el procedimiento que nos lleva a nuestras conclusiones, con la finalidad de que sean contundentes, pues una de las finalidades de los métodos cualitativos es la comprensión de las complejas relaciones entre todo lo que existe.

“Los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización de la información recogida de una gran variedad de materiales que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas”, el estudio cualitativo permite al investigador tener una constante función interpretativa. (Rodríguez Gómez y otros, 1996 citado por Austin Op. Cit.)

A diferencia de una investigación cuantitativa, la intención no es sacar muestras representativas que se reflejen en cifras, pues; “... el propósito del estudio... no es representar el mundo, sino representar el caso...”, pues pese a que “un caso no puede representar el mundo, sí puede representar un mundo en el cual muchos casos se sientan reflejados...” (Stake, 1994 en: Serrano, 1997, p. 207)

La violencia entre parejas de novios adolescentes y jóvenes es un fenómeno muy complejo en el que pueden encontrarse ciertos elementos comunes, pero nunca idénticos, el procesar la información que recolectamos en tres tipos de narrativas, nos compromete a especificar el procedimiento que nos ha llevado a conocer el fenómeno y a sacar conclusiones de ello, con la finalidad de que sean claros y aportar nuestras propias interpretaciones.

2.2 Los sujetos

Definimos un rango de edad de los 15 hasta los 29 años, que de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) engloba a la población de jóvenes, con la única premisa, de que al momento de la entrevista, se encontraran en una relación de noviazgo. Es importante mencionar que los datos de identificación de los participantes fueron cambiados para mantener el anonimato y la confidencialidad de la información proporcionada.

- **Primera fase:**

Para la primera fase hicimos 16 entrevistas, en la que participaron 4 mujeres, 4 hombres, por separado y un grupo de 4 parejas, tomadas por criterio, aprovechando todas las oportunidades para obtener una entrevista íntima, con personas de fácil acceso; comprobando así lo que menciona Stoke (Op. Cit); “las personas generalmente cooperan, porque suele gustarles que conozcan sus historias y en ocasiones es de su agrado apoyar a los investigadores en su trabajo, aun desconociendo si esto será benéfico para ellos o no.”

En la exploración inicial nos percatamos que algunas de las personas entrevistadas se mostraban inhibidas al momento de hablar acerca de situaciones de la violencia que vivían en su noviazgo, por lo que desde esta fase exploratoria establecimos como un principio ético el respetar a los entrevistados sin presionarlos a hablar de algún tema que no desearan tratar.

De estas entrevistas, solo en 4 casos fue necesario hacer una segunda reunión, para completar aquella información que no se había tomado en cuenta y que surgió a partir de los primeros análisis realizados.

- **Segunda Fase**

Ante la necesidad de conocer a fondo el fenómeno explorado, nos dimos a la tarea de emplear relatos de vida; donde nuestra muestra estuvo conformada por 33 estudiantes de 3er semestre de la Licenciatura en Psicología, población que fue contactada a través de la directora de tesis.

- **Tercera Fase**

Finalmente y como parte del proceso de triangulación de estrategias de investigación, nos apoyamos de algunas autobiografías, donde tomamos como muestra 2 hombres y 2 mujeres, las cuales fueron proporcionadas por nuestra directora de tesis, con previa autorización por escrito de los autores.

2.3 Estrategias empleadas en la recolección de la información

A diferencia de un estudio cuantitativo, en la investigación cualitativa no existe un momento definitivo para la recolección de información, puesto que desde que se ha elegido un tema específico, el investigador emprende una primera fase exploratoria en la que se da a la tarea de buscar antecedentes a partir de otras investigaciones antes realizadas, probando otras formas de recolección en diversos escenarios, todo esto de manera informal; sin embargo conforme avanza el proyecto, estos primeros acercamientos al tema se vuelven más sofisticados, lo que lleva al investigador cualitativo a adquirir experiencia en la comprensión de la información que va obteniendo, así como también, le permite distinguir la información fiable de la que no lo es, y finalmente la de comprobar la estabilidad y consistencia de sus interpretaciones. (Merino 2001)

Para la recolección de la información cada investigador debe ensayar los métodos que le resulten efectivos al momento de la comprensión y la descripción de cada caso, por ello, nos valimos de varias estrategias que gradualmente permitieron llegar a una comprensión más amplia de la problemática tratada. Estas fueron; entrevistas abiertas básicas y complementarias, relatos de vida, y narrativas autobiográficas, que se describen brevemente a continuación. Las técnicas que se utilizaron son; cuadros de concentración, grabación en audio.

⊕ Entrevista

Para Bleger, (Citado por Díaz, 1994), la entrevista es un campo de trabajo en el cual se investiga la experiencia y personalidad. Las características más destacadas de cualquier entrevista se definen en los siguientes planos: comunicación, interacción, estructura y técnicas específicas de intervención. (Roji, 1997)

La entrevista, como método de investigación, afirma Lorena Estrada, pretende: “. . .Acercarnos a escuchar las vivencias de las y los jóvenes en sus noviazgos. Los testimonios indican que la violencia en el noviazgo aparece

ante la mirada juvenil como algo natural o normal, lo que nos permite vislumbrar el enorme reto de incidir en su urgente y necesaria prevención". (En Adame, 2003)

La entrevista se caracteriza por tomar consideración no sólo de lo que la persona dice u omite, sino la manera particular en que se expresa, los afectos que desarrolla en el curso de la entrevista y los temas a los que corresponden. (Díaz Op. Cit.).

La entrevista en la investigación cualitativa es no directiva, es abierta y semi-dirigida; al informante se le ofrece un espacio donde puede expresar libremente sus vivencias y sentimientos. Ofrece la ventaja de aportar una amplia y variada información sobre el sujeto. Uno de los objetivos de esa apertura es escuchar el punto de vista de los informantes sobre su experiencia, en sus propias palabras, sin predeterminar con un cierto número de preguntas "guía" lo que ha de contestarnos. Por el contrario, queremos descubrir lo que desconocemos, lo no imaginado, bajo el supuesto de que los informantes conocen más de su propia experiencia que lo que podemos imaginar. (Merino 2001) es conseguir una mínima contaminación por parte del entrevistador, nosotras promovemos la expresión de lo subjetivo tal como lo viven sus protagonistas.

En la fase inicial de recolección de la información hicimos entrevistas en profundidad, en la modalidad semi-dirigidas, organizándolas en aproximadamente 6 categorías; familia, tipos de violencia, proyecto de vida, ¿qué se busca en una relación de pareja?, roles de género, consecuencias de la violencia y las posibles alternativas de apoyo con las que cuentan los jóvenes para alejarse de dicha relación.

El número de preguntas, varió de acuerdo a cada persona, pues como comenta Stake (Op. Cit.), raras veces en los estudios cualitativos se emplean preguntas idénticas, pues se espera que cada individuo haya tenido experiencias únicas que contar con la finalidad de evitar respuestas simples de *si o no*. Por esa razón se plantearon preguntas abiertas, bajo el principio de

escuchar al informante y aprender de sus experiencias, detectando temas que no se tenían contemplados; y aunque las entrevistas no llevaban la misma secuencia en las preguntas, en todas se trató de abarcar la mayoría de las áreas previstas, lo que reafirma una de las ventajas por las cuales se eligió este método de investigación, pues nos permitió tener la libertad suficiente para poder formular y ordenar nuevas preguntas de acuerdo al momento y al entrevistado.

Las entrevistas fueron audio grabadas, pues las cintas de audio son de gran utilidad para recoger las palabras exactas empleadas, sin embargo, el costo de la transcripción puede resultar muy desgastante.

⊕ **Entrevistas complementarias**

Conseguir a los jóvenes a entrevistar no fue difícil, hacer una buena entrevista, si lo fue, pues al hacer los primeros análisis, nos percatamos que algunos entrevistas carecían de alguna información que nos interesaba obtener, por lo que fue necesario aplicar en algunos casos, una segunda entrevista. Como se menciona anteriormente, sólo en 4 casos fue necesario hacer una segunda reunión.

Cabe mencionar que debido a los calos y muletillas, empleados por los participantes, al momento de transcribir las entrevistas, tuvimos la necesidad de editar las respuestas, sin embargo, esto se hizo lo menos posible para conservar la esencia del texto, y solo se recurrió a ello en los casos en los que la lectura de la misma se dificultaba o perdía coherencia.

⊕ **Ventajas y limitaciones; y otras estrategias de recolección**

En esta investigación las ventajas se readicionan con la capacidad de ir internándose en el estudio del tema, el ir y venir de una entrevista a otra, al establecer lazos de confianza, empatía y aceptación con el entrevistador; la libertad de introducirse en el tema sin seguir parámetros establecidos, nos dio la oportunidad de ahondar en la información. Sin embargo, pudimos observar

que aunque existía el consentimiento de los entrevistados para tocar a fondo los temas relacionados con su noviazgo, también fue una desventaja conocer a los sujetos entrevistados, pues trataban de justificar algunas de sus actitudes violentas en la relación, intentando así, continuar con el autoengaño que los mantiene a lado de su pareja.

A través de las primeras entrevistas, junto con las complementarias, fue posible extraer información de gran utilidad para la elaboración del marco teórico de la investigación. Sin embargo, fue necesario recurrir a otras fuentes de información que permitieran triangular los métodos y las técnicas.

Al hacer uso de otras técnicas de investigación, como los relatos de vida y algunas autobiografías, los participantes se pudieron expresar libremente, puesto que en dichos documentos se puede mantener el anonimato.

⊕ **Entrevista grupal: Relatos de vida**

Panella (1998, en Díaz 1999), comenta que es importante rescatar las diferencias que existen entre la "Historia de vida" del "Relato de vida". Aunque a primera vista parecieran ser la misma técnica, no lo son. La Historia de vida remite a estudios sobre una persona determinada, que incluye sus propios relatos, pero que el investigador complementa consultando otros documentos, testimonios y narraciones. Se basa en recorridos amplios en la vida de un sujeto; lo que interesa es una suerte de totalidad, donde el orden cronológico tiende a ser respetado.

Lo que el investigador pretende con los relatos de vida es rescatar las experiencias del individuo; a través de la exploración de algún momento o aspecto de la vida.

Como se mencionó anteriormente la muestra para los relatos de vida estuvo constituida por 33 estudiantes de la Licenciatura en Psicología, población que fue contactada a través de la directora de tesis. El plan fue asistir como invitadas, a dar una plática sobre el tema de la violencia en el noviazgo e invitar

al grupo a colaborar con nuestra investigación, escribiendo, un relato sobre alguna experiencia dolorosa que recordaran haber vivido en un noviazgo.

En una sesión de una de una hora, presentamos al grupo nuestro proyecto y avance en la investigación sobre el tema y los invitamos a colaborar y a responder por escrito a 2 preguntas; la primera, ¿Qué significa para mi el noviazgo? Y la segunda, ¿Cuál ha sido la situación más triste o dolorosa que he vivido en un noviazgo?, en cuanto a las autobiografías, nos fueron proporcionadas también por la directora, con previo consentimiento por escrito de los autores; la información obtenida nos aportaron información para la segunda parte de esta investigación.

Debido que tanto para las entrevistas individuales, como para este grupo, el tema implica una cierta invasión de la vida privada de los participantes, insistimos en que en toda la información proporcionada, se conservaría el anonimato y solo sería empleada con fines académicos. La respuesta fue muy satisfactoria, la cual puede atribuirse tanto a nuestra breve explicación, como a la intervención de nuestra asesora, Stoke (Op. Cit.), menciona al respecto; que existen casos en los cuales las personas acceden si algún superior ha otorgado su permiso, lo que facilitó el acceso. De este modo logramos obtener 5 relatos de varones y 23 de mujeres, y no solo eso; pues en clases posteriores aun le fueron entregadas a la profesora 5 relatos más, 4 de mujeres y 1 más de un hombre.

MODALIDAD	No. DE PARTICIPANTES		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ENTREVISTAS	8	8	16
ENTREVISTAS COMPLEMENTARIAS	2	2	4
RELATOS DE VIDA	6	28	33
AUNTOBIGRAFÍAS	2	2	4

Cuadro 6: Muestra de Participantes por modalidad

Como ejemplo citamos a continuación 2 entrevistas; en la primera es posible apreciar una respuesta concreta para ambas preguntas; y en la segunda una descripción detallada acerca de lo que les fue preguntado:

Hombre: 20 años

a. *¿Para ti que significa el noviazgo?*

R: Una amistad especial donde se comparte intimidad emocional y sexual con otro. Y se acepta a ese otro, tal cual es...

b. *¿Cuál ha sido la situación más triste o más dolorosa que he vivido en una relación de noviazgo?*

R: Andar con una amiga (free), donde la dejé libre, y pensé que íbamos a hacer una amistad fuerte...Pero solo ocurrió el desapego de la amistad con esa persona y de alguna forma fue difícil.

Mujer: 20 años

a. *¿Qué significa el noviazgo, que se busca, que se comparte, etc.?*

R: Significa estar con aquella persona con la que nos sentimos identificados, la cual nos apoya y apoyamos, a la cual le entregamos nuestra confianza, nos convertimos en confidentes, busco naranjas completas y no medias ya que busco un todo en él y me comprometo a respetarlo, amarlo, entenderlo y apoyarlo en los momentos en que me necesite.

b. *¿Cuál ha sido la situación más triste o más dolorosa que he vivido en una relación de noviazgo?*

R: Cuando tenía 17 años anduve con un tipo que tenía 22 años. Me trataba mal, me buscaba de vez en cuando, me humillaba, a mis papás no les gustaba que saliera con él, ya que después me veían llorando, ellos me decían que ya no me iban a dejar salir con él. Tiempo después, en casa de uno de sus primos les dijo; "mírenla, según sus papás ya no la van a dejar salir conmigo y sigue aquí", para mi fue un comentario humillante. Me forzaba a tener relaciones sexuales, cuando deje de menstruar, mis papás me llevaron al ginecólogo, donde me hicieron un ultrasonido para ver si eran cuestiones naturales o estaba embarazada, afortunadamente fue la primera cuestión. Tiempo después, cuando le platicué, me dijo; "en caso de que hubieras estado embarazada, ese hijo no era mío", cuando había sido con la única persona con la que yo había estado. La última vez que fui a su casa me metió a su recámara a escondidas y me forzó a tener relaciones, y cuando me iba a llevar a mi casa, me sacó por la puerta trasera para que nadie se diera cuenta, es algo que me duele mucho porque me sentí

como una prostituta, a pesar de que ahora ya estoy de novia con otra persona y me trata muy bien, me respeta y me ama, lo que viví a mis 17 años, influyo con esta pareja al principio, en sentirme insegura y sentir que iba a volver a utilizarme.

⊕ **Autobiografías**

De acuerdo con Stevens, (2000) el pensamiento autobiográfico, representa un pacto con lo que uno ha sido, una reconciliación que le permite al autor de su propia vida una sensación de paz interior. Relatarnos nos hace sentir mejor, se convierte en una forma de liberación y reunificación, por este motivo la autobiografía en cierto modo, nos cura. Cuando repensamos lo que hemos vivido, creamos otro yo.

La autobiografía es un viaje formativo que permite *rememorar* aquellos episodios de la vida, es decir; volver a colocar justo en el lugar (justo para nosotros) las acciones, las decisiones, las elecciones llevadas a cabo, y no las hacemos para volverlas a olvidar sino, al contrario, para poderlas utilizar como lecciones o simplemente para recordarlas y compartirlas.

Como ya mencionó antes, las autobiografías también fueron proporcionadas por la directora de esta tesis, con previo consentimiento por escrito de los autores; leímos 4 autobiografías (2 hombres y dos mujeres), para seleccionar la información que se refirieran a alguna experiencia de violencia

2.4 El análisis

Los análisis previos se hicieron para responder a las necesidades que nos iban planteando la transcripción y la lectura de las entrevistas, exigiéndonos plantear otras estrategias de recolección. (espiral hermenéutica)

Para asegurarnos de la credibilidad y estabilidad, la coherencia y la congruencia de la información recabada, la estrategia empleada para el análisis e interpretación fue la triangulación de analistas (directora, investigadoras y

otros colegas) ocasionalmente invitamos a otras persona con experiencia en el tema.

Uno de los objetivos de la triangulación es ofrecer a grandes rasgos la información acerca del problema que estamos tratando de una manera sencilla, pero haciendo hincapié en aquella información que resulte de gran importancia para nosotras.

La triangulación de acuerdo con Denzin (1984, en Stoke Op. cit.) se puede hacer a través de distintas estrategias como son:

1.- La triangulación de las fuentes: Se realiza para constatar que los elementos de significado común o semejante en los tres métodos que elegimos para recolectar la información.

En nuestro caso, esto fue posible de constatar, ya que las entrevistas que hicimos en un principio se basaron en la relación actual, y en el caso de los relatos de vida y las biografías, hacían referencia a una experiencia que les había ocurrido meses o años atrás; además de que los jóvenes presentaban condiciones económico-socioculturales diversas y en sus respuestas se mantenían las temáticas centrales.

2.- La triangulación de investigadores: La intención aquí es que al comentar acerca de la información que se tiene con otros investigadores o profesionales del área, coincidían en el sentido de sus interpretaciones o estas sean semejantes desde su planteamiento teórico puedan apreciar la misma escena o fenómeno; y de las respuestas que emiten se confirma o refuta la interpretación original, además de que se aportan elementos adicionales para el estudio. Hicimos la triangulación con nuestra directora y colegas de la Facultad de Psicología.

3.- Triangulación de teorías: Este tipo es semejante a la que se hace con los investigadores, la diferencia radica en que no todos los investigadores interpretan las cosas de manera idéntica, porque los comparan desde su perspectiva personal y de las teorías de su predilección, lo que da como

resultado la integración de varias teorías acerca de una misma problemática.

4.- Triangulación metodológica: Se refiere al uso de los métodos, en nuestro caso fueron; la entrevista, los relatos de vida y la narrativa autobiográfica.

En la sistematización, encontramos desde los primeros análisis de las entrevistas, indicadores de sentido que pronto fueron configurándose en grupos de temas afines, que se constituyeron como categorías que nos obligaban a hacer su definición y explicar su sentido. Empleamos también este procedimiento en los relatos de vida y en las autobiografías, dándonos la posibilidad de detectar la información más relevante y de mayor trascendencia para la investigación. A continuación ofrecemos un ejemplo de cómo insertamos estos indicadores y categorías en cuadros de concentración, con el único fin de sistematizar el análisis y facilitar la detección de los elementos que servirían a la interpretación.

Las categorías como grandes temas, se relacionaban con hechos directa o indirectamente con nuestro tema de investigación. Se referían a experiencias cruciales para el conocimiento de la violencia en el noviazgo y a la vez, nos permitía incluirlas como preguntas en otras entrevistas, para la recolección de la información bibliográfica. También empleamos este procedimiento, en los relatos de vida y en las autobiografías. En primer lugar agrupamos las respuestas a la pregunta ¿Qué significa para ti el noviazgo?, para extraer una primera categorización; la cual correspondería a un concepto o un ideal que cada uno de los participantes tiene de esta palabra, relacionado con la historia de vida que cada uno tiene.

Definición de noviazgo

Hombres	Mujeres
<ul style="list-style-type: none"> - Buscas seguridad, crecimiento de dos, un no estar solo, bien común, conocimiento del otro y autoconocimiento, aprendizaje, aceptación total, conocimiento de algunas conductas sexuales - Compartes emociones, problema, ideas, creencias, intimidad sexual y emocional - Hay Dominio /pertenencia, desarrollo de potenciales, comunicación, tolerancia, aprendizaje, aceptación total - Es un equipo unido, experiencia necesaria, relación de prueba, relación de índole amorosa - Repercute en tus relaciones con otros (+ o -) <p>Palabras significativas en las respuestas de los varones Palabras significativas en las respuestas de las mujeres Parte principal de un noviazgo Indicadores de violencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Hay confianza, honestidad, fidelidad, respeto, aceptación, compromiso, comunicación, comprensión, expresiones afectivas, atracción física, amistad, libertad de expresión, sensaciones placenteras, convivencia, responsabilidad, asertividad - Relación de pareja, de dos personas, formal - Compartir sentimientos, temores e ilusiones, alegrías y tristezas, momentos gratos y desagradables, lo bueno y lo malo, sensaciones físicas (besos, abrazos, cosquillitas), ideología, tiempo - Se busca pasársela bien, a la persona para compartir la vida, compañía, el complemento, compañerismo, entrega total, estabilidad, tener gustos en común, comprensión, tranquilidad, identificación con el otro, sensaciones placenteras, conciencia y capacidad para ceder, satisfacción al estar con la otra persona, no ser comparado, demostrar nuestro lado tierno, que juntos son lo mejor, decir palabras bonitas sin prejuicios - Es parte del desarrollo, motivación, la creación de un nuevo mundo, un estar con la persona que nos identificamos, parte de los cambios hormonales, etapa de alegría, meta común, un consentir al otro, estímulo en la vida para sentirse segura en su autoestima, aceptar diferencias, una preparación antes del matrimonio, ayuda para identificar defectos y virtudes, es proceso de conocimiento, ser parte de la vida del otro, ser uno mismo sin engaños - No hay dueño ni poseído - Ver al otro como algo real

Cuadro 7: Primer agrupamiento de indicadores de sentido

Al hacer una segunda revisión de dicha tabla de indicadores, elaboramos una nueva agrupación; en la cual identificamos las siguientes categorías:

Indicadores en la definición de noviazgo

	Hombres	Mujeres
Factores que desencadenan violencia:	<ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda de seguridad - Un no estar solo - Compartir emociones - Compartir problemas - Sentimientos de Dominio, de Poder - Sentimientos de pertenencia 	<ul style="list-style-type: none"> - Compartir momentos gratos/desagradables - No ser comparado - No hay dueño ni poseído
Lo que se busca en un noviazgo:	Seguridad, crecimiento de dos, un no estar solo, bien común, conocimiento del otro y autoconocimiento, aprendizaje, aceptación total, conocimiento de algunas conductas sexuales	Pasársela bien, a la persona para compartir la vida, compañía, el complemento, compañerismo, entrega total, estabilidad, tener gustos en común, comprensión, tranquilidad, identificación con el otro, sensaciones placenteras, conciencia y capacidad para ceder, satisfacción al estar con la otra persona, no ser comparado, demostrar nuestro lado tierno, que juntos son lo mejor, decir palabras bonitas sin prejuicios
Lo que compartes:	Emociones, problema, ideas, creencias, intimidad sexual y emocional	Sentimientos, temores e ilusiones, alegrías y tristezas, momentos gratos y desagradables, lo bueno y lo malo, sensaciones físicas (besos, abrazos, cosquillitas), ideología, tiempo
Lo que hay:	Desarrollo de potenciales, comunicación, tolerancia, aprendizaje, aceptación total	Confianza, honestidad, fidelidad, respeto, aceptación, compromiso, comunicación, comprensión, expresiones afectivas, atracción física, amistad, libertad de expresión, sensaciones placenteras, convivencia, responsabilidad, asertividad
Interpretación de lo que es:	Un equipo unido, experiencia necesaria, relación de prueba, relación de índole amorosa	Parte del desarrollo, motivación, la creación de un nuevo mundo, un estar con la persona que nos identificamos, parte de los cambios hormonales, etapa de alegría, meta común, un consentir al otro, estímulo en la vida para sentirse segura en su autoestima, aceptar diferencias, una preparación antes del matrimonio, ayuda para identificar defectos y virtudes, es proceso de conocimiento, ser parte de la vida del otro, ser uno mismo sin engaños, relación de pareja, de dos personas, formal
Repercusiones del noviazgo:	En tus relaciones con otros (+ o -)	

Cuadro 8: Nuevo cuadro de indicadores

Este método nos dio la oportunidad de hacer un análisis más profundo de toda la información recabada, concretando así los temas sobresalientes, estructurarlos dentro la investigación y apreciar los actores que intervienen en el fenómeno de la violencia.

Capítulo 3. Interpretación y resultados

*“El que es celoso, no es nunca celoso por lo que ve; con lo que se imagina basta”
JACINTO BENAVENT*

A través del análisis de la información que hicimos, encontramos respuestas a las interrogantes que nos planteamos al iniciar esta investigación, las cuales incluimos a continuación.

3.1 ¿Qué es la violencia en el noviazgo?

Muchos consideramos que *violencia y agresividad* son sinónimos, sin embargo este empleo arbitrario de las palabras trae consigo la justificación de los episodios de violencia que ocurren entre las personas, particularmente en las relaciones de pareja, por ello consideramos importante tener una claridad sobre la naturaleza de cada término.

Por agresividad; entendemos un instinto básico e indispensable para la supervivencia de los animales; sin embargo, la diferencia esencial que existe entre el animal y el hombre es que; “El hombre se da cuenta de lo que hace, es consciente de sus actos y además los planifica”. (Martos, 2006 Pág. 18), y es aquí donde la agresividad pierde su esencia de instinto, dando paso a *actos de violencia*.

Otra de las diferencias que existe entre violencia y agresividad es que la primera se aprende, pues si un niño recibe malos tratos en lugar de muestras de afecto, o si observa que a través de esta se obtienen beneficios, esto se introyecta y en consecuencia, al estar en situaciones semejantes, se reproduce. En el caso de la agresividad, esta es directiva en los animales y solo surge ante la amenaza o necesidad y cuando ésta ha sido cubierta, la agresividad desaparece, a diferencia de la violencia que al paso del tiempo se intensifica o toma otra forma, sin embargo no cubre una necesidad de supervivencia, sino es una cuestión de poder y sometimiento ante el débil.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como; “El uso intencional de la fuerza o del poder físico (como amenaza o como hecho, contra uno mismo, otra persona o hacia un grupo o comunidad), que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” (<http://www.senado.gob.mx>)

La violencia doméstica ocurre entre personas que comparten un espacio vital cotidiano. La violencia de pareja se refiere a cualquier comportamiento de una persona dentro de una relación íntima, que causa a otra, con la que mantiene relaciones de noviazgo o “de pareja”, daño físico, psíquico, emocional o sexual; aunque no hay que dejar de lado a la violencia económica, pues es una variante que de igual manera afecta la estabilidad psíquica de las personas, con la diferencia de que esta última suele manifestarse de forma encubierta y por tanto no es denunciada.

Aunque existen muchas concepciones sobre el término “Violencia”, en esta investigación, tomamos como referencia la definición del Instituto Nacional de Las Mujeres (2006); la cual explica que: “La violencia implica el uso de la fuerza para hacer daño, y puede manifestarse en distintas formas, sin embargo, siempre es una forma de ejercicio del poder; que supone la existencia de una relación jerárquica entre un fuerte y un débil, y se materializa en un desequilibrio de poder, que ha sido definido por la cultura y el contexto, (valores, creencias, prejuicios, estereotipos y arquetipos). El daño se refiere a cualquier tipo y grado de deterioro para la integridad del otro; por lo tanto, existen diferentes tipos de daños que se ocasionan en una relación de abuso y pueden ser de carácter: físico, emocional, económico, sexual, entre otros.”

- **Violencia de género**

No descartamos que la violencia existe tanto en el ámbito hetero y homosexual, con mayor prevalencia en su modalidad psicológica; en el caso de esta investigación, la violencia en el noviazgo ocurre de forma sutil y puede presentarse, tanto del hombre hacia la mujer, como viceversa, aunque

sabemos que debido a nuestra cultura, es más frecuente la violencia de hombres hacia mujeres.

Gamache (1991), explica que en las relaciones íntimas heterosexuales, el uso de violencia por los varones se refuerza característicamente por el sexismo, la ideología de supremacía y superioridad masculina. En el patriarcado, la institucionalización de la dominación masculina ejercida sobre las mujeres en la vida pública y privada ha sido la expresión cultural de una jerarquía basada en el sexo.

González (Op. Cit.) menciona que la violencia hacia las mujeres forma parte de una conducta altamente “normalizada” en la educación de género recibida por los hombres. Esta violencia se ha reconocido hasta hace muy poco tiempo como un problema de derechos humanos.

El Economic and Social Council de 1992, (En González Op. Cit.), define el maltrato a la mujer como “Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico de la mujer, incluyendo la amenaza de dichos actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad...”

▪ **Violencia en el noviazgo**

El contexto cultural de los adolescentes y jóvenes, suele ofrecerles una visión del noviazgo como una situación ideal en la que a partir del encuentro de una persona especialmente atractiva, desde el punto de vista de los jóvenes, se vivirá un idilio (idealizado) permanente.

El estado de enamoramiento implica, tanto sensaciones físicas y emocionales generadas en el contacto con la pareja, pero también limita la visión que tenemos de la misma, puesto que el darnos cuenta de los errores y acciones negativas, de acuerdo con Aguilar (Op. Cit.), implicaría destruir todas estas sensaciones agradables que se perciben.

El amor se instala entre ellos “para siempre”; esa, suele ser la expectativa que ofrece la cultura desde sus diferentes instituciones, incluyendo a la familia, esperanza aprendida en la mayoría de los jóvenes que en cualquier momento sufren el impacto de la realidad; en la que no existen seres, ni relaciones ideales; y en consecuencia la decepción no suele atribuirse a la inevitable realidad, sino a los defectos y deficiencias del ser amado e idealizado.

Cuando en una relación no se logra obtener lo que se espera de la pareja, puede intentarse el uso de la coerción, que implica un comportamiento agresivo hacia el otro, con la finalidad de conseguir su cambio. Sin embargo, si la otra persona se resiste, puede surgir un contraataque que detona otra respuesta agresiva y así sucesivamente.

Este puede ser el detonante que conduce a los jóvenes a niveles más elevados de violencia, en algunos casos, ambos pueden aumentar la frecuencia y el grado de sus agresiones, pero también existen casos en los que quizá, una de las partes ceda a los ataques, pero generando resentimiento.

Una vez iniciados, los conflictos pueden volverse frecuentes y por ende, reducir los momentos agradables que la pareja solía tener, lo que provocará el deterioro de la relación, y la búsqueda constante de estrategias más sutiles o más directas de daño, las cuales alejarán las posibilidades de buscar juntos alternativas para solucionar los conflictos, que en realidad son irresolubles.

Gamache (Op. Cit.), menciona que los actos de violencia emocional o física por cualquier compañero en una relación de noviazgo no deben excusarse o tolerarse. Sin embargo, entender y prevenir constantemente la violencia en las relaciones de noviazgo es importante para reconocer que los varones están más a menudo en una posición de mantener el control, lo que pone nuevamente de manifiesto la desigualdad de género que aun persiste en nuestros días.

Aunque años atrás fuera difícil reconocer que existiese violencia física en las relaciones de noviazgo, y aún más, que hubiera víctimas que lo toleraran, lo cierto es que hoy podemos observar que esta situación resulta más común de lo que esperaríamos. Esto debido a que la violencia era más generalizada, y pocos se atrevían a reconocerla, puesto que el dominio del hombre sobre la mujer era más completo, gracias a la confabulación de ciertas normas civiles y religiosas acerca de lo que “era una buena educación”, y no sólo eso; sino también, el anteponer la sumisión como uno de los valores más importantes para la mujer, tal es el caso de la epístola de Melchor Ocampo que se leía en la ceremonia matrimonial civil, de la cual citamos fragmentos que consideramos son la base de algunas de las creencias que aún perduran:

Epístola de Melchor Ocampo

Julio de 1859

“Declaro en nombre de la ley y de la Sociedad, que quedan ustedes unidos en legítimo matrimonio con todos los derechos y prerrogativas que la ley otorga y con las obligaciones que impone.”

“El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer, protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él, y cuando por la Sociedad se le ha confiado.” “La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quién no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter.”

Como podemos apreciar en el ejemplo anterior, existen otros muchos que determinan en alguna medida la forma en que nos movemos a diario, de acuerdo a las expectativas de género que se han desarrollado a lo largo de los años, y por increíble que resulte siguen manifestándose en los distintos sectores sociales.

De acuerdo con De la Rosa (Op. Cit.), la violencia disfrazada de amor es casi invisible: los signos del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para gran parte de las jóvenes mexicanas, que tienden a confundir el maltrato con muestras de afecto que, en realidad, ocultan conductas controladoras sustentadas en la desigualdad entre los sexos.

En los datos proporcionados por la encuesta sobre la Dinámica de las relaciones en el noviazgo, realizado por el Inmujeres, el 31 por ciento de las jóvenes con una relación amorosa, sufría algún tipo de violencia: el 16 por ciento de los casos padecía agresiones físicas y una de cada cuatro, aceptó que fue víctima de maltrato psicológico. (Balboa, 2007)

La titular de la SEP, Josefina Vázquez Mota, mencionó que se debe reconocer que en el país hay violencia en muchas relaciones de noviazgo y que en pocas ocasiones se admite que se está en un proceso de violencia. "Hay que dejar de ser contadoras de cuentos para ser reconocedoras de la 'realidad', porque sólo así se podrán evitar más agresiones y resolver problemas de ese tipo y avanzar hacia una cultura de la paz dejando a un lado las expresiones de violencia." (Notimex, 22 de marzo, 2007); pues existe temor y vergüenza de confesar que han sido maltratadas.

De acuerdo con Zárate (En Adame, Op. Cit.) "Existe una repetición de patrones, pues las situaciones de violencia en el noviazgo son una reproducción de la violencia en el hogar, la cual, aumenta por la falta de experiencia y de modelos de comportamiento no violentos."

Actualmente, no es fácil percibir el maltrato, se ha vuelto natural y cotidiano, escuchar en los y las jóvenes usar constantemente palabras fuertes que antes se consideraban faltas de respeto, así como mostrar su afecto por medio de empujones o pellizcos.

La importancia de evitar que se sigan registrando más casos de violencia en nuestra sociedad, obedece a que el noviazgo es el primer escalón y la base de un posible matrimonio, y si se trata de una relación en la cual predomina la violencia, esta se convertirá en: "... Un terreno fértil para el germen de la

violencia doméstica. Los adolescentes que abusan de sus novios o novias pueden repetir este tipo de conducta cuando sean adultos...” (Dj. Ariel 2007)

- **Tipos de violencia**

Para muchos jóvenes, e incluso para la población en general; la violencia física o sexual resulta fácil de detectar. Pero en las relaciones de noviazgo, poco se habla acerca de otros tipos de violencia, como la psicológica, la económica o la verbal; aunque, en pocas ocasiones se presentan de manera aislada, por lo regular en los episodios de violencia hay una combinación de sus distintas variantes.

Martos (Op. Cit.), afirma que: “Hay numerosas y muy variadas formas de agredir. Cada persona utiliza un método diferente para expresar su hostilidad, a veces de forma tal sutil que no es fácil de percibir la agresión, pero esta ahí”. (Pág. 28)

El Inmujeres-DF (2006), reconoce cinco formas de violencia en el noviazgo: verbal, psico-emocional, económica, física y sexual.

Citando nuevamente la Encuesta sobre la Dinámica de las relaciones en el noviazgo, Balboa (Op. Cit.), advierte que mientras más alto es el nivel socioeconómico, mayor es el riesgo de sufrir violencia emocional en un 24% y física en un 15% de los casos.

Adriana Morales Villanueva, coordinadora de Educación y Vinculación Laboral del Instituto Municipal de la Mujer, en el estado de Guanajuato, mencionó que en la encuesta realizada en noviembre del 2006 a jóvenes de entre 12 y 25 años mostró, que el 5.2% de los encuestados han enfrentado violencia en primer grado, mientras que el 0.03% manifestó ser víctima de un abuso grave por parte de su pareja.

Después de la violencia emocional y controladora, el tipo de violencia que enfrentan parejas jóvenes es la violencia física, verbal, sexual y con menos incidencia, la económica.

El grupo de jóvenes de secundaria de entre 12 y 15 años es el que presenta los índices más elevados de violencia física, verbal y sexual. (En Albañil, 2007)

➤ **Violencia psicológica**

Adame (Op. Cit.), cita a Daniel Ramírez, asistente del Proyecto de Jóvenes de APIS Fundación para la Equidad, A.C., quien explica que hay actitudes que muchas veces no se identifican como violencia, pero que crean un malestar y no queda clara su causa, agrega; que la violencia se ha redimensionado para abarcar aquellas actitudes que no tienen que ver con jaloneos y golpes, pero que de igual manera, causan algún tipo de daño; hace referencia a actos dirigidos a: vigilar, perseguir, humillar, condicionar, intimidar, amenazar y manipular al otr@. Este tipo de violencia en ocasiones resulta difícil de captar, y es por ello que la víctima no sospecha serlo, ni concibe que su situación se pueda llamar maltrato. Por ejemplo;

Elena, estilista de 25 años dice: “¿Cómo se porta conmigo? “Me vigila demasiado..., checa mi celular... a veces manda a sus hermanitos a ver qué estoy haciendo... ¡Ah!, no le gusta que platique demasiado... y... mucho menos que tenga amigos varones...”

Las expectativas de género en esta etapa de la vida suponen que el status de ella dependerá de su relación de noviazgo; las adolescentes son vulnerables ya que es común la creencia en que las mujeres son quienes deben resolver los problemas emocionales que surgen en la pareja. Las y los adolescentes suelen confundir los celos con amor y rechazar la orientación que le brindan los adultos; por lo que suelen apoyarse en la experiencia de sus compañer@s, y así tratar de buscar una solución a la problemática que atraviesan, afectando su personalidad; actos que causan un daño moral.

La degradación y la humillación forman parte de los juegos mentales utilizados en la violencia emocional, sin embargo otros juegos incluyen la amenaza directa e indirecta, mediante un comportamiento violento, gestos, señales y/o silencios coléricos amenazantes, donde el que calla tienen el poder

de decidir donde, cómo y cuándo va a comunicarse, lo que obliga al otro a interpretar su silencio y hacerse cargo de lo que no está diciendo, o por el contrario, se emplea como un medio de castigo al no dirigirle la palabra al otro. (Castañeda Op. Cit.)

Si bien todo tipo de violencia viene acompañada de violencia psicológica, nosotras tratamos de establecer una tipología a través de la información arrojada por los jóvenes.

➤ **Violencia verbal**

Comprende insultos, gritos, palabras hirientes u ofensivas, descalificaciones, humillaciones en privado y en público, amenazas de maltrato físico o de autodestrucción (de suicidio, de insinuaciones procaces, comentarios excesivos con palabras de admiración hacia cualidades de otros hombres o mujeres, sarcasmos, etc.,) situaciones que al ser expresadas, causan incomodidad en la persona.

Zarate (Op. Cit.) explica que: "... lo ofensivo en las palabras es la carga afectiva con que se dicen: si alguien le dice al ser amado "pendejo" con mucho cariño, no le ofende, pero si lo dice con odio evidente, sin duda ofende y hiere. El insulto depende más del contexto que de la expresión en sí."

Sin embargo, la cotidianidad con la que se percibe la violencia, conduce a niveles más altos de violencia, pues a muchos jóvenes se les dificulta discernir donde se termina el respeto y donde comienza la ofensa; como lo muestran los relatos siguientes:

"...La palabra más fuerte que yo creo que le he dicho es "pendejo" (sonrisa); nunca se la he mentado, ni me la ha mentado, pero..., yo creo que de pendejos si nos hemos tratado; mínimo, ¡no más bien máximo!, porque mínimo no..."

(Laila 22 años, estudiante ingeniería)

“Él me dice..., que me vaya a la chingada, que soy una estúpida, que lo deje en paz...Yo le he dicho que..., (Breve silencio), que ya me deje..., nunca le he dicho, así; una grosería muy fea pero..., sí le he dicho..., una vez le dije..., (porque él me dijo de cosas), es que él es muy grosero, y dijo que me fuera con mi mamá ,y yo..., pues sentí feo y sí le dije: Pues tan siquiera a mi, mi mamá no me dejo”, y es lo único que le he dicho..., y ya de ahí pues sí me arrepentí y le pedí disculpas...”

(Lina 15 años, empaedora voluntaria)

En palabras de Salecl (Op. Cit.) “Las palabras sólo pueden herir cuando la impresión que causan a la víctima la dejan muda, incapaz de reflexionar, o sólo capaz de responder con violencia... la violencia verbal más terrible ocurre en situaciones donde la víctima queda sin posibilidad de una respuesta racional...” (Pág. 139), y de ahí que no hace falta que alguien inicie la violencia verbal sino el enganchamiento en el que participan ambos miembros de la pareja, la cual se incrementa y da la pauta para buscar nuevas formas de agredir.

➤ **Violencia económica**

Existe poca literatura acerca de la violencia económica, pues este tipo de violencia resulta más frecuente en el matrimonio, y se refiere a la limitación, destrucción, privación, abuso, robo de los bienes materiales.

Pero es posible observar este tipo de violencia en el noviazgo, y se refiere al castigo a través del control del dinero o de los bienes materiales; que son propiedad del otr@. La violencia económica es una de las formas más sutiles de violencia, sin embargo, dentro de esta sutileza se esconde una gran renuencia a aceptar que se esta siendo objeto de abuso; por lo que se trata de justificar dicho abuso: “me pidió dinero prestado, pero me lo va a pagar... nada más qué...”

De acuerdo con el Inmujeres, el hecho de pedir dinero “prestado” a la pareja, el cual nunca es devuelto, o en su defecto; esperar que le proporcione lo que pide (pues de lo contrario podría molestarse), así como también, el obligarl@ a hacer actos delictivos como; el robo de dinero a sus padres,

negocios con drogas para obtener dinero, o incluso exigirle el dinero que él o ella gana, constituyen parte de la violencia económica. (Gamache, Op. Cit.)

“... le digo: ¿quieres algo?, y me dice no, ¿quieres esto? ¡No!..., mejor le regalo lo que sé que se va a poner, se lo regalo, porque no me acepta dinero ¡no!, él dice que no, que dinero nunca me va a pedir, que..., que me aceptara otra cosa, pero dinero nunca...”

(Brenda 19 años, estudiante de bachillerato)

“Mi novio tiene 19 años..., ¿Qué hace?, se hace el menso, porque dice que trabaja, pero no trabaja, trabaja un taxi. (Risas)... ¡porque nunca tiene dinero, y así me quiere mantener!”

(Liliana 19 años, empleada de ciber-café)

“Mi actual novio, me robó mi celular, faltando a mi confianza, primero lo negó, pero ahora ya lo aceptó, prometió regresármelo pero no sé si lo vaya a hacer, pues conociéndolo considero que lo más fácil para él, es huir y no darme la cara y aunque lo busque, su familia lo va a ocultar.”

(Chica de 19 años, estudiante de Pedagogía)

El dinero, también puede ser empleado como una manera para expresar el grado de interés que hay por la pareja, este proceso de acercamiento se hace más visible en las muestras materiales, los paseos, asistencia a espectáculos, (antros por ejemplo) o cualquier actividad que implican gastar dinero etc., el “amor” se concibe en el darse regalos, halagos, tener detalles de cortesía, que representan un *estar cerca*, aun en la distancia; pues como menciona Forward (1986), el dinero más que moneda efectiva, puede representar la intensidad del amor que existe en una relación, ya que hay una correlación entre el *dar o regatear dinero*, con el dar o regatear afecto; sin embargo, con el paso del tiempo y al volverse costumbre, el disminuir o dejar de ofrecerle a la pareja este tipo de detalles, se mal interpreta como una disminución del amor, que tiene como consecuencia el chantaje y hasta la exigencia de estos detalles haciendo suponer a la persona que las recibe, que a través de estos bienes, es la única manera en que se puede, dar o recibir amor.

➤ **Violencia física**

Es el tipo de violencia, más difundido y del que más se habla, por que es el más perceptible a los ojos de la sociedad, incluye los empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés, etcétera. Este tipo de violencia suele dejar cicatrices, generar enfermedades, lesiones leves y/o severas: en los casos más graves, puede llegar a poner en riesgo la vida del agredido.

Como se mencionó anteriormente, aunque es poco frecuente que en las relaciones de noviazgo se presente maltrato físico, Velasco (2007) refiere que en un ambiente de juego; los empujones, los pellizcos, etc., resultan comunes, lo que conlleva a minimizar su gravedad. Esto se puede apreciar en un fragmento del caso de una chica de 19 años:

“A veces nos llevábamos pesado, pero en ocasiones yo no estaba de humor y él era muy brusco e inocentemente nos golpeábamos, levemente pero era agradable.”
(Chica de 19 años estudiante de Trabajo Social)

Adame (2003) define la violencia física como; actos de agresión intencional, en ellos se utiliza algún objeto, arma, sustancia, cualquier parte del cuerpo, con la finalidad de sujetar, inmovilizar, empujar, someter, herir, causar dolor, a una persona, generalmente más débil o en estado de indefensión, atentando contra su integridad física.

Sin embargo, razones culturales familiares y personales suelen convertir a la violencia física en un medio para provocar reacciones contradictorias en la víctima, que puede negar insistentemente la agresión que ha sufrido, e incluso justificarla, o puede emplearla como un medio de control a su victimario, asegurando su permanencia a su lado y chantajeándolo para obtener al menos ciertas recompensas. (Gamache, Op. Cit.). Esto lo podemos notar en los casos siguientes; Jesús de 19 años, Osvaldo de 28, y Rodrigo de 18 años, apreciando que esta visión sigue siendo la misma a pesar de la edad:

“¿De estas ocasiones que han peleado ha habido algún intento, o ha habido agresiones físicas? No, nada más puros jaloneos pero..., pues no pasa de ahí. Son por parte de los dos, o sea, no digo que nada más por parte mía, porque también ella me jalonea, me grita, yo también la he jaloneado, la aviento, nada más, pero no pasa de ahí”
(Jesús 19 años, desempleado)

“... Una vez jugando, le di un “empujoncito”, nada de consideración..., pero me dijo que no la empujara, le hice saber que fue un movimiento “mecánico”, que no era con la intención de golpearla, porque si fuera golpearla pues le doy un golpe, pero no la empujo”
(Osvaldo 28 años, promotor)

“... Yo estaba viendo su celular y me encontré unos mensajes de unos amigos de ella. Le reclamé... y en ese momento ¡para colmo! le mandan otro mensaje... Yo estaba muy enojado...y la verdad... le pegue... bueno... le puse unos zapes... según.”
(Rodrigo 18 años, comerciante)

➤ **Violencia sexual**

Se define como: toda conducta reiterada que tiene connotaciones sexuales por acción u omisión, cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, vulneran su libertad y afectan su desarrollo psicosexual. (Inmujeres, DF, 2006)

Para Álvarez (En García Torres 2004), la actividad sexual que va desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, no sólo satisface una serie de necesidades físicas, sino también emocionales. En el ejercicio de la actividad sexual, lo más importante para el joven es ampliar sus canales de comunicación, tener experiencias propias, poner a prueba su identidad personal y encontrar alivio a las presiones externas. Muchas parejas se involucran sexualmente, porque para ellas el vínculo sexual es lo más importante. Pero las relaciones sexuales, junto con las relaciones amorosas, tienen un significado diferente en los hombres, que en las mujeres. La mayoría de las mujeres se entregan a las relaciones sexuales para conseguir un acercamiento emocional, por ejemplo:

“Pensé que con eso yo iba a fortalecer la relación, y que iba a ser más formal... con él fue... ahora sí que la primera vez... ¡ni yo misma me entiendo!... No entiendo porque lo permití; y... a la vez, no me arrepiento porque... pues estoy con él y lo quiero, pero no entiendo ese sentimiento...es como un rencor que le tengo, no se de que... me siento como usada, no se, ni yo se explicar...”

(Liliana 19 años, empleada de ciber-café)

Esta asociación entre amor romántico y la expresión sexual, se debe a que en la cultura occidental, para muchas personas las relaciones sexuales se dan de manera espontánea y como una prueba más de los sentimientos de amor. De acuerdo con Madín (Op. cit.), este pensamiento es mayor en la mujer, pues al experimentar la sexualidad busca dar y recibir afecto, aunque para muchas, la realidad sea muy distinta.

Mientras que la mayoría de los hombres ven a las mujeres como la única forma de estar muy cerca, en el sentido físico, corporal. Como se puede ver en el caso de Osvaldo el chico de 28 años que citamos anteriormente:

“...A veces quiero estar con ella, ¿porqué? Pues por todo, por deseo, por ganas, porque el cuerpo me lo exige..., porque yo lo he soñado, porque la veo y se me antoja, por todo eso. Entonces yo he querido estar con ella, y ella pues... Tiene miedo. En primera,... por la educación que recibió..., y segunda, por el miedo a embarazarse... yo le expongo que hay alternativas bastante efectivas y ella..., la verdad no las quiere tomar; pareciera que no existe una seguridad al 100%, y ella se agarra de ahí.”

De acuerdo con la citada encuesta “Amor es... sin violencia” (Id.) El 15% de las jóvenes entre 12 y 29 años de edad, expresó que en su relación actual, sus parejas les han tocado alguna parte del cuerpo sin su consentimiento o las han presionado para tener relaciones sexuales.

De la Rosa (Id.), explica que la violencia sexual es una de las más graves expresiones de sometimiento que se producen en las relaciones de noviazgo, entre ellas destaca la denominada “prueba de amor”, táctica que emplean los hombres para presionar a la pareja y muchas jóvenes terminan aceptando por temor a que su novio piense que no lo quiere lo suficiente. Sin embargo, y

aunque es poco común, las mujeres también pueden recurrir a tácticas de seducción, movimientos corporales y el uso de vestimentas provocativas.

Este miedo a decir “no”, suele arrastrar graves consecuencias, como el embarazo no deseado. Según el Consejo Nacional de Población (Conapo), se producen anualmente en México, cerca de 500 mil embarazos adolescentes, los cuales representan el 25 por ciento del total de los embarazos registrados en el país. Como ejemplo de esta situación tenemos el caso siguiente:

“La situación más dolorosa que he vivido con mi novio es cuándo creí que estaba embarazada, pero no se bien si estuve o no lo estuve, ya que cuando me hicieron el ultrasonido, no apareció el producto; sólo se veían otros signos que indicaban embarazo y por eso me tuvieron que hacer un legrado. Al momento de saber que estaba embarazada, mi novio rechazo rotundamente al bebé, no quería saber nada, aunque nunca me dejó sola. Me sentí muy mal cuando me enteré que su cuñada estaba esperando un bebé, él se alegró y se la pasaba hablando más del embarazo. Me dolía, pero trate de comprender que como no era su problema, lo disfrutaba más; eso no me quitó el coraje de que rechazó el mío, y se alegrara más por un bebé que no era suyo.”

(Emilia, 20 años, estudiante de administración)

La violencia no sólo sucede en el periodo de iniciación de la actividad sexual. Magally (2003), considera que esta violencia, también implica la presión que se ejerce hacia la pareja para sostener relaciones sexuales o actividades sexuales indeseables, o la imposición de comportamientos incómodos.

“... Quería tener... sexo anal; a pesar de que yo le dije que no, que me dolería; lo intentó y sangré, entonces..., después de eso le dije que “definitivamente no”, y considero que debería de haberlo entendido, pero siguió insistiendo...”

(Sandra 20 años, estudiante de literatura)

En las relaciones de noviazgo, de acuerdo con Zárate (Id.), el tipo más frecuente de agresión sexual entre novios es la llamada *violación por confianza*, que sucede cuando las adolescentes o las jóvenes son presionadas a tener actividad sexual, aunque en la mayoría de casos hay un cierto consentimiento de su parte.

Este “cierto consentimiento” de las víctimas, de acuerdo con Sánchez (2003), tiene que ver con una cierta correspondencia, inequitativa: en la que el varón se siente dueño y la mujer asume ser poseída y acepta prácticas que la ponen en riesgo, bajo el supuesto de que “lo ama”, por ejemplo: al no protegerse al tener relaciones con la pareja, pues accede a comportamientos que en otras condiciones no aceptaría.

González (Op cit.) explica que el dominio y el control de un género sobre otro demuestran elocuentemente el lugar subordinado y el quebranto que sufren las mujeres al despojarlas de su integridad y obtener como trofeo la tan valorada “honra sexual”. En este tipo de violencia sexual, se utiliza la sexualidad como un instrumento para la imposición de poder y desahogo de la ira sobre un ser al cual se deshumaniza y degrada, despojándola (o) de su capacidad de libre elección sobre su cuerpo y del ejercicio de su sexualidad. “He insistido en que el enamoramiento debe incluirse en la lista de estupefacientes, pues una persona enamorada acepta participar en prácticas sexuales de alto riesgo con su 'enamorante', mientras que con una persona de confianza se puede negociar más fácilmente el uso del condón, sobre todo en la primera vez...” (Sánchez, Op. Cit. Pág. 1) Esto lo podemos apreciar en otro fragmento de la entrevista realizada a Sandra:

“Me siento..., usada, me siento, (silencio), no se; son muchas cosas que en este momento siento, yo siempre se lo he dicho, que..., yo siento que para él yo nada más soy un objeto sexual y ya... El nunca se ha querido cuidar, yo... yo no me puedo estar controlando..., bueno lo hacía anteriormente, pero ya lo dejé porque las pastillas que estaba tomando me estaban causando un desequilibrio hormonal, entonces dejé de tomarlas... Siempre le he dicho que se cuide, pero él me dice que no, que él me cuida y bueno...”
(19 años, empleada de ciber-café)

Hemos insistido que esta tipología de violencia es útil para la descripción de la misma, pero es importante mencionar que no se presentan de forma aislada, y en una relación existe una combinación de varios tipos; aunque una de ellas es posible que sea más exacerbada; dejando secuelas para quien las recibe, las cuales son importantes de tomar en cuenta.

- **Ciclo de la violencia**

No importa con que tipo de violencia se inicie, pues el fin siempre será el mismo; someter al otro ante los propios deseos del agresor; sin embargo es importante mencionar que una de las principales características de la violencia es el carácter cíclico con que se presenta.

Si bien varios autores han tratado de describir cada una de las etapas en las que se divide dicho ciclo, la mayoría coinciden con los siguientes:

- a) *Acumulación de la tensión*; fase en la que la violencia hace su primera aparición a través de la modalidad verbal y psicológica; donde el agresor comienza a imponer sus condiciones y la víctima se esmera constantemente por complacer a su agresor y evitar la ruptura de la relación; o en el otro extremo, se engancha en el juego de poder donde se buscan nuevas estrategias que permitan devolver la agresión, la característica principal de esta etapa es que puede durar días y/o prolongarse incluso por años.
- b) *Fase de explosión o descarga de la violencia*; en esta fase podemos ubicar la violencia física y sexual, pues se ha pasado del pensamiento a la acción, aunque a diferencia de la etapa anterior el periodo de duración es más corto; sin embargo, el problema es que con el paso del tiempo la intensidad de los episodios aumenta.
- c) *Fase de arrepentimiento, comúnmente denominada "luna de miel"*: finalmente en esta etapa el agresor; (en apariencia) se da cuenta del daño que ha causado a la pareja, por lo que pide perdón jura que no volverá a suceder, y la víctima por lo general lo perdona pues guarda la "fantasía del cambio" y cree que no volverá a suceder, aunque en el fondo sienta miedo de que vuelva a ocurrir.

De acuerdo con Tlaxcala (2006), hay tres características básicas en el ciclo de la violencia:

1. Cuantas más veces se completa, menos tiempo necesita para completarse.
2. La intensidad y severidad de la violencia van aumentando progresivamente con el tiempo.
3. La última fase tiende a hacerse más corta y puede desaparecer con el tiempo, con lo cual la violencia se vuelve un hábito. (Pág. 11)

3.2 ¿Cómo se llega a la violencia en el noviazgo y en las relaciones de pareja?

Cuando las parejas se forman, esperan satisfacer una serie de necesidades emocionales para su desarrollo personal y social. Sin bien todos esperamos compensar este tipo de necesidades a través de una pareja, esto no siempre es consciente y mucho menos, lo expresamos a nuestra pareja. Lo complicado empieza cuando pretendemos que el otro cubra dichas necesidades, olvidando que ese otro tiene sus propias necesidades, valores, principios de vida, costumbres y hasta sus propias manías.

Las relaciones humanas, son complejas y complicadas; es natural que en cualquier relación existan fricciones, malestar, problemas de comunicación, etc. Dichos problemas dependerán de cada pareja, así como de las habilidades con que cuentan para minimizar o resolver los conflictos; o por el contrario, estos crecen hasta crear un ambiente de incomodidad y malestar para ambos.

Aunque la etapa del noviazgo, puede ser uno de los períodos más agradables en la vida, es un hecho comprobado que no todo el tiempo la relación se torna así. Al no coincidir en algún punto de vista, se desencadena en la pareja un conflicto, sin embargo, no es el conflicto en sí mismo lo que genera la violencia, sino la manera en que se interpreta y sobre todo la forma en que se resuelve.

Muchos jóvenes encuentran en la violencia una forma de responder ante cualquier situación que les genere malestar, con el tiempo ambos se acostumbran, y en consecuencia nace la violencia en el noviazgo. Si se permite, del reclamo se pasa al insulto; del insulto a los golpes; de los golpes al sometimiento y de éste a la violencia sexual.

De acuerdo con el Instituto Mexicano de la juventud uno de los problemas que surgen al hablar de conflicto, es la connotación negativa que se tiene acerca de esta palabra, ya que en el lenguaje común, es asociada o empleada como sinónimo de pelea, discusión, problema y/o agresión y violencia, sin embargo, desde el punto de vista psicológico el conflicto nos permite tomar decisiones y en determinadas situaciones contribuye al desarrollo personal, siempre y cuando sea interpretado adecuadamente.

Por conflicto se entiende; una situación en la cual la satisfacción de las necesidades de una persona impide la satisfacción de las necesidades de otra, entonces surge la contradicción, el antagonismo, y de este modo comienza el proceso de conflicto; es decir aquellas situaciones en las que son más visibles las diferencias entre el punto de vista de las personas.¹ El problema surge cuando no se enfrenta dicha discrepancia de ideas, o al no resolverla, se incrementa la tensión, y pocas veces hay una comunicación adecuada entre las partes involucradas, generando un problema de mayor magnitud que puede finalizar en un episodio de violencia.

Otro de los problemas a los que nos enfrentamos al hablar de conflicto, es que culturalmente hemos aprendido a enfrentar los conflictos cuando han tocado el límite, han adquirido otra dimensión, y la crisis se encuentra latente; desencadenando los episodios de violencia que en ocasiones pueden finalizar en la destrucción de relaciones, personas, parejas, familias e incluso sociedades.

¹ (<http://www.imjuventud.gob.mx/> Temas de interés, "Violencia" rec. 3-08-2007)

Los elementos que caracterizan al conflicto, son: la desconfianza, la falta y/o la nula comunicación, los temores, y en el caso de las relaciones de noviazgo, quizá la característica de conflicto que sobresale sea “Los malos entendidos”.

Como ejemplo podemos citar lo que expresa una de las chicas entrevistadas:

“R: ... Lo que más me molesta; son los celos porque..., con la pareja anterior de él de repente como que tiene mucha cercanía y..., eso no me parece porque..., desconfío de la otra persona, no tanto de mi pareja, pero..., bueno a mi me provoca esos problemas...El..., se queja mucho de que yo tardo mucho en decirle las cosas, y que a veces guardo mucho mis problemas para mi; él quisiera que compartiera más las cosas con él; y a veces yo soy muy..., como muy independiente en ese sentido, no me gusta compartir a veces problemas con él y eso es lo que a él le provoca problemas..., sí, los conflictos son fuertes cuando llegan a grados, de intensidad que nos desesperan mucho... En una ocasión, recuerdo que estábamos en la calle, él me dejó hablando sola; se fue, agarró el microbús y ¡Se largo!... y, bueno, yo también he hecho lo mismo, cuando me enojo demasiado y veo que no llegamos a nada, mejor tomo mi distancia me voy lo dejo ahí..., y ya cuando estemos más tranquilos los dos, retomamos el tema... de repente decimos cosas que no vienen al caso, por ejemplo: ...no son groserías, pero sí palabras hirientes; que a lo mejor yo se que no son ciertas pero, por el coraje, las digo: entonces, él, de repente saca cosas del pasado que sabe que son muy dolorosas..., recurrimos a veces a eso, nos lastimarnos de esa manera, porque nos conocemos ya de hace mucho tiempo. Como que eso también en bueno por un lado, pero en esa etapa del coraje, eso es lo único que sale...”

(Yaneli, 25 años estudiante de licenciatura)

En las relaciones de noviazgo hay temas específicos que son motivo de conflicto, y en consecuencia desencadenan la violencia; algunos de los motivos que observamos en las entrevistas fueron:

- ♥ Celos
- ♥ Amigos
- ♥ Familia
- ♥ Problemas de comunicación
- ♥ Proyectos de vida
- ♥ Lucha por el poder

❖ Celos

Podemos definirlos como un estado emotivo ansioso que padece una persona y que se caracteriza por el miedo ante la posibilidad de perder lo que se posee-tiene, o se considera que se tiene-posee, o se debiera tener-poseer (amor, poder, imagen profesional o social...).

Cuando se forma una pareja se espera consciente o inconscientemente, que la pareja forme una relación estable y en cierto modo exclusiva, sobre todo en lo sexual y lo amoroso. Los celos son emociones que funcionan como un mecanismo de defensa por medio del cual las personas garantizan la permanencia de su pareja y protegen la relación de actuales o potenciales intromisiones.

Los celos forman parte de la relación amorosa. La ilusión que se tiene de ser único y extraordinario en el mundo se esfuma al entrar en escena "un tercero", ya sea real o imaginario. El miedo a quedarse solo provoca tal angustia que exagera el miedo de perder a la persona amada. Justamente para contrarrestar esa angustia es que surgen los celos. A su vez, demuestran el dolor que conlleva darse cuenta que uno no es irremplazable. Además de ser el reflejo de la baja autoestima y la inseguridad que se posee.

De acuerdo con Forward, (Op. Cit.), cuando se utilizan los celos como pretexto para controlar, reprimir y castigar a la pareja, van mucho más allá del amor. Muchos jóvenes interpretan los celos como una prueba de cariño, sin embargo, en muchos casos solo sirven de pretexto para una vigilancia perpetua. Cualquier cambio en el contexto de la pareja puede llegar a ser motivo para una reacción de celos. Aparecen pensamientos de engaño y se atiende selectivamente a señales de alerta, creando de esta manera un rival imaginario inexistente. Al no poder controlar estos sentimientos la persona se torna cada vez más insegura e híper vigilante, generando como consecuencia, reacciones agresivas o escenas de celos. Por ejemplo. Rodrigo comentó:

“Soy muy celoso; de todo lo que pasa enfrente de ella... ¿Cómo te diré?... ¿Qué hago?... pues me enoja... (Risas) Bueno le reclamo ciertas cosas que no me parecen..., le hago saber que no me gustan y... si no las acata, pues me enoja y le reclamo... Como es muy comprensiva conmigo... si hay muchas cosas en las que si me hace caso. Hemos terminado como cuatro o cinco veces por mis celos... ella dice que no hace nada, trata de hacer lo posible para no hacerme enojar... La veo platicando con sus amigos y eso no me gusta... Una vez nos peleamos porque... ella vendía Avon, entonces venía su distribuidor... y se quedó platicando mucho tiempo ahí en la estética con ella... yo le reclamé; me dije: (para esto ya no le iba a hablar) “no le voy a decir nada”.... No le hablé pero ella me dijo... ¿Porque estas enojado? yo le decía: “así hay que dejarlo”... y ella me seguía reclamando y reclamando por qué no le hablaba, hasta que me hizo explotar otra vez y le empecé a decir de todo... y me dijo que ni modo que corriera a su jefe... le dije: Pues si se puede correr a una persona ¿no? Cuando ya sientes que se está pasando de la raya si le puedes decir sabes que... ¡retírate! o algo así....y entonces me dijo que ¡no!, que eran celos míos y me pegó... yo le pegue porque ella me estaba pegando.”
(Rodrigo 18 años, comerciante)

A largo plazo, los interrogatorios se vuelven rutina la persona celosa controla la libertad y movimientos de su pareja y la relación comienza a deteriorarse. La comunicación se ve reducida exclusivamente a las preocupaciones y pensamientos del celoso. Los celos son causa de conflictos entre las parejas, la mayoría de las veces no tienen fundamento, pero la constante persecución y vigilancia hacen que la otra persona se sienta acosada y agredida; ya que se está violentando su derecho a la intimidad, sin embargo, lo permite por que se piensa que la pareja reacciona así porque; “Realmente la ama y se preocupa por él o ella.”

Este temor a la pérdida Igor Caruso (1982) lo resume en su obra “La separación de los amantes”, y menciona que: Una de las experiencias más dolorosas para el hombre, es sin duda la separación definitiva de aquel al que se ama. La separación por celos, tiende a crear pensamientos en torno al abandono del ser amado, quedando despojado de aquello que considera de su propiedad.

Existe una tipología acerca de celos; estos se pueden clasificar de acuerdo a su grado de intensidad en: normales, proyectados y delirantes. Cada una de estas variantes se rodea de diversos síntomas; en los celos *normales*, la sintomatología se compone de dolor y tristeza al creer perdido al objeto de amor, además, se suma un sentimiento de dolor ante la ofensa narcisista, dando como consecuencia el surgimiento de sentimientos hostiles en contra del rival y una autocrítica por la responsabilidad de haber perdido al ser amado. Tal es el caso de Liliana:

“La primera vez que termine con Alan... Físicamente me sentí bien porque..., a la vez me sentía..., no orgullosa pero..., a lo mejor con coraje porque la persona con la que andaba... Yo no soy la gran cosa, pero viendo por la que me había cambiado, creo que sí soy más que ella, por ese lado me sentía tranquila, sabía que no me había cambiado por algo mejor, y que tarde o temprano se iba a dar cuenta de eso, pero sentimentalmente pues sí sentí horrible porque la vida se me acababa ahí.”

(Liliana, 19 años, empleada de ciber-café)

En el caso de los celos *proyectados*, el hombre o la mujer, celan por el miedo de que el otro cometa una infidelidad, igual a la que ellos están cometiendo o que sienten deseos de hacer. Los celos *delirantes* infieren la supuesta infidelidad de la pareja, llevando al celoso a un estado semejante a la locura, pues pierde el sentido de sí mismo y sólo se dedica en cuerpo y alma, a observar cada movimiento del ser amado, sumando mas tarde, los indicadores de agresión y violencia en las mencionados en las anteriores variantes.

*“... Me dijeron que lo habían visto con una chava, con la misma, que ya está casada y que lo molesta; pero..., yo le dije; *Pues si quieres vamos y hablamos con ella*, pero él tampoco ha querido, entonces me da a pensar que a lo mejor él también quiere con ella o a lo mejor anda con ella ¿no? Es que también él da eso a pensar, porque no me saca, no salimos a ningún lado..., Dice que es porque no tiene dinero, que por problemas,..., que tal vez un día nos vayan a pegar en la calle, porque él se junta con una banda y dice que nos van a encontrar y nos vayan a dar..., pero yo le digo; “¿Qué nos van a dar?, nada, si tú los provocas sí, pero pues él no entiende, no más no me saca nunca “porque no tiene dinero”, pero pues yo le he dicho que no importa que no haya dinero, tan siquiera una vuelta a la esquina o algo así, pero él no entiende.”*

(Brenda 19 años, estudiante de bachillerato)

Nolli, (2000) explica que los celos son parte del amor, resultado de la valoración de algo precioso para nosotros, que creemos que legítimamente nos pertenece, y por lo cual estamos dispuestos a luchar y defender a cualquier precio. Si bien el cuidado y la responsabilidad son elementos constitutivos del amor, también requiere del respeto y conocimiento de la persona amada, pues de lo contrario el amor se degenera hasta convertirse en dominación y posesión. Sin embargo el hecho de que un sujeto sienta celos, no quiere decir que siempre caigan dentro de lo patológico, pues también es claro que hay ocasiones en que este sentimiento tiene una razón de ser, pues parten de una infidelidad real de ese otro a quien se ama.

Sin embargo, no siempre los celos surgen como consecuencia de dicha infidelidad, Nolli (Op. Cit.), explica que puede surgir otra variante en cuanto a celos, que se refiere a los celos de “la dignidad”, que nacen de la preocupación social por el “qué dirán” y por la pérdida de él otro, su verdadera fuente de angustia es su propia integridad emocional, pues no se concibe la idea de verse vulnerable frente a su entorno social.

Pero no sólo el que siente los celos puede resultar dañado; el celado sufre en igual o mayor medida que el propio celoso, pues esa situación puede convertirse en un verdadero tormento:

“... Me lo ha dicho, que es celosa, en mensajes me lo ha dicho, luego hasta me dice: “Ve a ver a tu novia que te está esperando”,... no me siento orgulloso, como que me da pena que me lo diga enfrente de toda su familia...Me da pena, al saber que no es verdad; pon tú, unas dos, tres veces sí, pero pues ella se pasa... Me dice: “Que me largue con la otra, con la Leticia”, “Que ahí va mi novia Fanny”, “Que ahí va mi novia Karina...”

(Jesús 19 años, desempleado)

Pero los celos no sólo pueden considerarse como un estado afectivo, pues de acuerdo con Echeburua (2001), pueden ser una emoción que surge de una forma violenta y momentánea, ante una situación específica; un sentimiento, que si se instala de forma duradera en una persona obstruye de forma significativa la relación de pareja.

“...Una vez si me dijo, que tal vez piensa tener otra cosa conmigo, pero pues yo le dije que no, que sí él no llegaba a cambiar sus celos..., yo nunca iba a hacer nada con él..., él me dijo que si se quería quedar conmigo, yo le dije; “la verdad no, yo no, porque tú eres muy celoso, imagínate que va a ser de mí, me vas a pasar a encerrar diario a tu casa, me vas a tener encerrada, o te vas a enojar por ver a mis amigos...jno!”

(Lina 15 años, empacadora voluntaria)

Sentir celos no es sinónimo de estar trastornado. Los celos al igual que el resto de las emociones, son inherentes al ser humano, no se puede prescindir de ellos. Desde ese punto de vista son normales. Sólo empiezan a ser problemáticos cuando invaden al campo de la conciencia o denotan una pérdida de la realidad que interfiere negativamente en la relación.

Por el contrario, los celos patológicos, no son nunca, una muestra de amor profundo; en verdad, son la expresión de una idea patológica en la que se confunde amor con posesión. La angustia supone una enorme fatiga mental por la necesidad constante de “contabilizar” los movimientos de la otra persona; así como un esfuerzo titánico por disimular y ocultar su ansiedad. El temor a la pérdida de una relación querida, así como la vejación personal y el descrédito social sufridos, pueden llegar ser una tortura para el celoso.

La relación de pareja sufre un profundo deterioro, que afecta a ambos; pues el celoso está más pendiente de comprobar las dudas, que de disfrutar la relación, o de hacer frente a los problemas existentes de una forma adecuada. Del mismo modo, la víctima de los celos se siente incómoda, irritada y, en ocasiones hasta culpable, contagiándose del malestar emocional de su pareja.

Los celos pueden desarrollarse en el celoso, como un sentimiento estable a lo largo de la vida, del que resulta muy difícil desengancharse generando malestar en el celoso.

...”Mi relación era muy estable, había mucha confianza..., yo nunca tuve..., pensamientos de que fuera infiel; pero... descubrí como que una mentira respecto a otras personas..., mujeres..., le he encontrado correos electrónicos de personas que él me dijo que ni conocía, y con una de sus amigas, (me contó cuando había confianza entre los dos)..., que quería con él, y que incluso hasta le llegó a bailar en uno de sus jueguitos, en uno de sus viajes..., en Diciembre se fue a Chihuahua..., y en Enero le llegué a encontrar mensajes de ella y a raíz de este tipo de cosas, pues sí, como que me he vuelto hasta obsesiva por ver que más encuentro en lo que él tiene..., ni siquiera sé si son celos o no... a veces no lo considero celos, yo creo que es parte de baja autoestima, porque..., porque es así, yo veo a alguien y le reclamo todo; igual y ni siquiera es cierto ¿no?, o ni siquiera pasa, pero ya le reclamo...”

(Sandra 20 años, estudiante de licenciatura)

Además de los mecanismos psicológicos que intervienen en la subsistencia de los celos, no hay que olvidar que ciertos rasgos de personalidad pueden influir de manera decisiva en la persistencia de los mismos. Algunos de estos rasgos pueden ser:

- ⇒ La inseguridad en uno mismo y la dependencia emocional.
- ⇒ La desconfianza hacia los demás.
- ⇒ La baja autoestima.
- ⇒ La introversión y la carencia de recursos sociales.

“... le he dicho que no le hable a los chavos, porque soy celoso... me da coraje no sé..., yo siento que se divierte más con otras personas que conmigo; por eso..., por mis celos, porque le ha hablado a algunas personas y me enoja..., he desconfiado a veces de ella...,... de que se valla sola..., a partes..., porque yo he sentido que me engaña...”

(Juan 15 años, empacador voluntario)

Es importante mencionar que por extraño que resulte, en ocasiones los celos, no hacen referencia al momento actual de una relación; pues en ocasiones la personalidad del celoso hace que despierten sentimientos relacionados con vivencias anteriores. En este caso el celoso alude a la comparación con la pareja anterior (“era mejor que yo”, “siempre esta pensando en ella”) o a la sospecha de que su recuerdo sigue presente en la persona querida. Este tipo de celos toma una fuerza especial cuando una relación pasada se convierte en una amenaza percibida, pero no necesariamente real, por que la persona afectada se siente inferior al rival.

“... Siguen las escenas de celos por ex novios que yo tengo del CCH, y que..., yo termine bien con ellos, es de que todavía pues igual un mail, una llamada ponle que ya no, igual mail sí, y eso a él..., una vez que me encontró, por equivocación (risas)... yo abrí mi mail en su presencia y pues, ¡no me la acabe!, porque vio un mail de un ex novio, donde pues nada más me estaba saludando e incluso lo mandaba saludar a él (risas), pero el detalle estuvo es que, mi ex novio me ponía: “cuídate y te quiero”, y él, tomo ese te quiero como que ya iba yo a volver con él o no sé, y sí, son actitudes de celos...”

(Laila 22 años, estudiante de licenciatura)

Aunque los celos se consideren como un sentimiento, hasta cierto punto “normal” en la personalidad de los seres humanos, también resulta evidente que al llegar a un punto patológico conlleva a repercusiones negativas en la vida de la persona celosa, influyendo de forma significativa en el desarrollo de actividades diarias. No es fácil establecer el límite entre los celos normales y los patológicos. Pero existen grados. Los celos se vuelven anormales cuando son intensos y son constantes.

❖ **Amigos y Familia**

Cada miembro de la pareja posee una carga de valores y creencias que ha adquirido a lo largo de su vida, cuando estos valores se contraponen con los de la pareja surgen los problemas, porque se pone a prueba la lealtad y el cariño. Es decir, hay ocasiones en que se pone a la pareja a elegir entre la familia o el

novio (a), inclinarse por cualquiera tendrá como consecuencia inevitablemente conflictos con la otra parte.

Por ejemplo podemos citar nuevamente el caso de Elena quien comento lo siguiente:

“El quiere que yo solamente exista para él, y eso me lo ha dicho y me lo ha cumplido...cuando quiero estar con mis papás... me dice hay elige con tu familia o yo y a veces si se me hace difícil....veras es que ahorita tanto yo quiero estar bien contigo como quiero estar bien con ellos, no quiero tener ni presión de tu parte ni presión de parte de ellos, pero a veces no sé ni como hacerle porque estoy contigo y me están llamando allá, y estoy allá y tú me estas llamando acá, a veces... más bien él es muy absorbente también, a él le gusta que prácticamente este todo el día con él, hay ocasiones en que desde que llego quiere estar aquí y... si quiero revisar unas cosas...o dijéramos, ejercicio, cosa que él no me permitía,... decía que no, que eso es para señoras que no tienen que hacer nada...señoras gordísimas (entre risas)... No tiene nada de malo que valla yo a hacer ejercicio, y apenas se lo planteaba, le digo: cuando tu vas a jugar fútbol terminas cansado, terminas agobiado pero terminas satisfecho de haberlo hecho ¿no?, de haber hecho ejercicio, y aparte si gritaste, si...dijiste maldición y media...ósea te sentiste bien ¿no? Pero bueno...yo también siento que me canso, a lo mejor hacer media hora de ejercicio me siento agotada, pero me siento muy relajada pero muy bien...y me dice él: no te hace falta hacer ejercicio, y así cada vez que yo me iba a hacer ejercicio él se enojaba conmigo y ya no podía estar de pants, porque luego, luego sospechaba, me decía te fuiste a hacer ejercicio y se enojaba y ya era la molestia en todo el día y ya...hay nada más dos personas que saben prácticamente acerca de todo esto... y me han regañado demasiado....ósea....a veces no se que es lo que pasa, pero te digo; él viene; sobre todo las últimas veces, y me dice: “discúlpame, perdóname, mira no lo vuelvo a hacer”...esta última vez que terminamos yo estaba muy decidida a dejarlo, pero... decidí darle otra oportunidad...”

(Elena 25 años, estilista)

Esto pasa como una forma más de manipulación de la pareja, el exigir que se ponga en contra de su familia, o que falte a las reglas de su casa para estar bien con él (o ella); tiene la finalidad de mantener el control y asegurar que la pareja no tendrá ojos ni oídos para nadie más, creando la idea falsa de que el vinculo es más grande entre ellos y así nunca se ira de su lado.

También se asegura que los lazos entre la familia se vayan haciendo cada vez más frágiles, provocando con ello un distanciamiento, de esta forma cuando la relación tiene problemas, la familia será la última en enterarse, y cuando lo hace, en ocasiones ya es muy tarde.

Los amigos, ¿Con quién sí y con quién no puede convivir la pareja?, es otra área donde los noviazgos llegan a tener conflictos, en esta, se encierran distintos factores, por un lado la pareja puede llegar a sentirse celosa de las amistades que frecuenta el otro, ya que esto significa que pase menos tiempo con él o ella, pero si las amistades son del sexo opuesto, además del “tiempo que le esta robando”, los celos pueden ir enfocados a pensar que el amigo(a) quiere conquista a la pareja y hará lo posible por seducirlo (a) y alejarlo (a) de su lado, reflejando así, la propia inseguridad y el creciente control que se busca emplear en la pareja.

“...Como que su amiga la sonsaca mucho, no sé; y pues ella como que le hace caso..., yo le digo; ¡habla, dile que porque se mete entre nosotros..., ella nada tiene que ver y ya!..., un día yo le dije que era una “zorra”... ¡eres igual que tu amiga, porque a todos lados a donde vamos siempre tiene que ir ella! ...empezó a llorar, pero ya después le dije: “Chale pues discúlpame ¿no?, no lo quise hacer, yo se que no, pero pues tu amiga”..., más que nada porque yo no quiero que te vuelvas como tu amiga; pero pues allá tú si quieres volverte, es tu decisión. Yo nunca voy a aceptar a su amiga, como que mete muchas cosas, no se..., de por sí su amiga no quiere que ande con ella, no me ha dicho el motivo, pero yo..., alguna vez yo escuche que yo le soy indiferente, tal vez porque soy pobre, soy humilde, sencillo no sé...”

(Jesús 19 años, desempleado)

Tal vez no exista, mucha literatura, que hable acerca de las amistades, como un motivo de conflicto en las relaciones de noviazgo, sin embargo; este aspecto, al igual que el de la familia puede ubicarse en la violencia psicoemocional, al comenzar con las prohibiciones, o las peleas reiteradas por los amigos, generando malestar en la víctima al tener que elegir entre la relación o sus amistades, y al ser más fuerte el vínculo afectivo, la persona entra en un proceso de aislamiento paulatino, que al paso del tiempo la enganchan aún más a la relación.

“...Mi amiga quiere que ya lo deje, pero pues es como yo le digo; yo escogí a quien yo quiero..., mi amiga ya no viene, se molestan uno al otro..., no se pueden ver, tiene que estar uno..., uno esta conmigo y el otro se va, se queda uno y se va el otro, porque no pueden estar los dos juntos...a mi me gustaría que estuviéramos bien, que no hubiera problemas, que se llevaran bien los dos, pero yo sé que no se van a llevar bien, porque él dice que no le cae bien... los dos se pusieron y dijeron que..., ¿La amiga o el novio?, yo dije: pues los dos ¿no?, y él dice; ¡Pues si prefieres a tu amiga pues vete con tu amiga!..., pero le digo; - es que nada más es una amiga-, y dice; ¡pues órale si quieres con tu amiga allá tú!, y luego la amiga dice; ¡pues si quieres más a tu novio, pues adelante!, entonces estoy así: entre ¿no sé con quien irme?... pero pues yo sé que..., a ninguno lo puedo dejar porque..., pues me llevo bien con los dos, y para dejarlos como que no...

(Brenda 19 años, estudiante de bachillerato)

Por otro lado, con las amistades se comparten muchas experiencias, y los vínculos se hacen más firmes, en ocasiones, no es necesario decir nada, los amigos saben cuando algo anda mal. Así sucede cuando la relación de noviazgo empieza con problemas, los cambios que estos producen en nosotros mismos son evidentes para ellos y con el afán de ayudarnos, trataran de darnos consejos para sentirnos mejor. Pero cuando la pareja es violenta, buscará alejarnos de las personas que se preocupan, aquellas que saben que las cosas no están bien. Para la pareja, eso solo significa ver amenazado su control y su dominio sobre nosotros, y no dejara tan fácilmente que su pareja se vea “influenciada”.

“Un amigo de ambos, uno que se considera así como que amigo íntimo de él, me ha dicho en varias ocasiones, “no seas tonta ya, y ve no te das cuenta que te miente, que te hace cosas”;; porque le hemos caído en muchas mentiras....“

(Sandra 20 años, estudiante de Licenciatura)

❖ **Problemas de comunicación**

La comunicación es esencial en todas las relaciones interpersonales, es la capacidad que tenemos para transmitir y recibir mensajes. Se pensaría que uno de los problemas en las relaciones de noviazgo, como en cualquier otra relación, es que las personas no se comunican, sin embargo, todo el tiempo

nos estamos comunicando y en ocasiones no es necesario pronunciar palabras, ya que los gestos, las miradas, la postura y el tono de voz comunican por si mismas algo (meta mensaje). Qué es lo que estoy comunicando y cómo es que me comunico, es donde tienen origen muchas de las dificultades.

De acuerdo con Castañeda (Id.), en la comunicación el más fuerte no es el que habla más, sino el que puede decidir cómo y cuándo y en que terreno va a comunicarse o no. En esta lucha de poder, la persona más débil siempre mira a la más fuerte cuando está última esta hablando: esta atenta a ella, trata de captar todos los matices de lo que está diciendo, y no le quita los ojos de encima. Se ha descubierto que la mujer mira mucho más al hombre que viceversa, sobre todo cuando el hombre esta hablando. Cuando ella habla el hombre no le pone la misma atención. La mira mucho más mientras él esta hablando, para cerciorarse si lo esta escuchando debidamente. Estos datos, revelan que la jerarquía entre dos personas puede expresarse de una manera inequívoca, pero inconsciente y prácticamente invisible.

Para las mujeres, la comunicación es primordialmente una manera de establecer y mantener la relación interpersonal, al hacer comentarios casi de cualquier cosa, tratan de ratificar el vínculo. En tanto que para los hombres su función principal es intercambiar información.

En el caso del silencio, no se trata de una postura neutra, obliga al otro a llenar el hueco comunicativo: la persona que no habla con su pareja la obliga a interpretar su silencio, a adivinarle el pensamiento y hacerse cargo de lo que no está diciendo. Otro manejo del silencio ocurre cuando una persona calla a la otra.

Muchas mujeres perciben el silencio masculino como una falta de interés y por ende, como una agresión. El silencio crea un abismo interpersonal que puede resultar angustiante o por lo menos preocupante para la persona que desea establecer o mantener la comunicación. Esto se puede apreciar nuevamente el caso de Brenda quien explica lo siguiente:

*“Cuando me enojo, es cuando ya le empiezo a decir lo que siento, porque en si soy una de esas personas que no me gusta mucho hablar, porque, pienso que me va a ignorar, o va a decir; “ésta, está loca”, o no sé, por eso no le digo todo lo que siento, todo lo que me gustaría decirle... así decirle; “no, pues sabes que me engañas”, hay veces que no me he atrevido a decirle que me engaña, hay veces que no me he atrevido a decirle así cosas como... “sabes que ya quiero andar contigo, o te quiero por esto, o te quiero por lo otro”, me he quedado callada. Me siento mal porque todo me lo quedo adentro, y en vez de que..., hable prefiero guardarme las cosas y no decirlas, pero yo sé que eso esta mal, porque es mejor decir las cosas que quedártelas adentro... Pero, pienso que..., que tal si un día lo dejo, vaya a contar mi vida, o vaya y diga; “no que anduve con esta y mira lo que me dijo y no sé qué”, por eso es que me da miedo de que vaya y cuente mis cosas...
(Brenda 19 años, estudiante de bachillerato)*

El silencio puede servir también como castigo: una persona, generalmente la que ostenta más poder en la relación, le retira la palabra a la otra, como si la comunicación fuera un favor o una recompensa que se otorga o no, según la conducta del otro. En una sociedad machista, lo más frecuente es que el hombre le retire la palabra a la mujer.

Interrumpir al otro cuando habla, constituye una expresión del poder: el más fuerte en la relación interrumpe al más débil, porque considera, conscientemente o no, que lo que tiene que decir es más importante que todo lo que puede decir el otro. Los hombres interrumpen más a las mujeres que viceversa.

❖ **Proyecto de vida**

De acuerdo con Castañeda (Op. Cit.), los esquemas culturales, basados en realidades sociales y económicas, moldean para hombres y mujeres expectativas muy distintas, lo cual crea diferencias importantes en su autoimagen. Los primeros tienden a considerar que merecen el éxito, que van a lograr sus metas y que deben ser bien pagados por su esfuerzo. Las segundas se sienten menos seguras de si y menos merecedoras, tanto de los logros como de las remuneraciones que alcancen.

Esta asimetría o doble discurso, según el cual existen criterios diferentes para juzgar el proyecto de vida de hombres y mujeres sitúa a estas últimas en una posición de debilidad: ellas necesitan para realizarse algo que sólo los hombres les pueden dar, es decir, se piensa que el papel de la mujer es simplemente el de casarse y tener hijos. Los hombres, en cambio, pueden desear lo mismo o no, sin ver afectados su concepción de sí mismos ni su imagen a ojos de la sociedad.

Con todos estos roles sociales ya establecidos, para muchas mujeres los problemas empiezan desde el noviazgo, aquellas que han decidido tener un proyecto de vida diferente, obtener un desarrollo personal y profesional se encuentran con obstáculos donde deberían encontrar el apoyo para lograr sus metas, muchos jóvenes crecen con la idea de que las mujeres sólo se realizan consiguiendo un buen esposo y no dejarán que sus novias traten de romper con la tradición, lograrlo puede significar el uso de la violencia.

Esta visión de la vida se sigue presentando en la actualidad pero con diferente tinte. Muchos hombres se muestran en acuerdo de que sus novias traten de superarse pero más adelante cuando la relación es más formal, sutilmente buscan la manera de impedir que ella destaque e incluso dejan al descubierto su desacuerdo total en que ella trabaje.

La adolescencia es una etapa llena de curiosidad por la vida, pero la falta de experiencia para la misma, engancha a los jóvenes en un sin número de altercados. Para la mayoría de ellos, son los primeros acercamientos en una relación, y por ende los primeros problemas de pareja que tendrán que resolver, pero esta inexperiencia no les permite hacerlo de otra forma a lo que han visto, que no siempre es la mejor.

Además, al estar pasando sus primeras experiencias, los jóvenes, no conocen o no han puesto a prueba sus propios límites, no saben que es lo que están dispuestos a tolerar y hasta donde están dispuestos a llegar por amor.

Esto complica la situación para muchas parejas, cuando en un principio no se establecen límites entre ellos, se permiten muchas cosas, pero con el paso del tiempo ya no es tan fácil soportar la situación y los conflictos se hacen cada vez más grandes, de mayor duración y se presentan con mayor frecuencia.

Cuando pasa la etapa de enamoramiento, se ponen en tela de juicio muchas actitudes que la pareja ha tomado, y es entonces cuando se cuestionan si vale la pena seguir juntos, sin embargo, esto no es tan sencillo. Cuando uno de los dos nota que las cosas no son como al principio, y en consecuencia ha decidido salir de la relación, surge el problema; de cómo decirle al otro que se desea terminar la relación, pues suplicará continuar con la misma, todo esto, ante la inexperiencia que se tiene en dejar ir, y trabajar las pérdidas.

❖ **Lucha por el poder**

Aguilar (Op. Cit.), menciona que existe una fuerte tendencia dentro de las relaciones a iniciar los juegos de poder, buscando demostrar que uno es “mejor” que el otro, criticarse, dejando de la lado las virtudes que cada uno posee, reflejando la inseguridad y falta de confianza que se tienen.

Generalmente esta lucha de poder tiene por objetivo establecer quien manda dentro de la relación, a través de la fuerza o amenaza; lo que también pone al descubierto la necesidad de hacer que la otra persona sea como deseamos, una deficiente habilidad para comunicarse, un pobre control emocional, la irresponsabilidad ante los problemas, escasa tolerancia a la frustración, incapacidad para ceder y finalmente un desinterés por entender los puntos de vista de la otra persona.

Esta lucha por el poder esta presente en cada una de las manifestaciones de la violencia, donde siempre debe haber un ganador, alguien que, no importa a que precio, debe demostrar su superioridad. El poder se utiliza para controlar, a las personas y a la relación.

Otra forma de control observada en las relaciones de noviazgo, de acuerdo con Castañeda (Op. Cit.), es la intimidación física, esta se presenta con mayor frecuencia del lado de los hombres. Los jóvenes han aprendido muchas maneras de ubicarse por encima de los demás, la intimidación física sigue siendo un elemento de poder en muchas relaciones interpersonales. El tamaño y la fuerza pesan mucho en la relación entre hombres y mujeres, aunque nunca intercambien un solo golpe. Pero no se trata solo de atributos físicos. El temor que inspiran muchos hombres, cuando se enojan, es que no podrán controlarse, que están literalmente fuera de sí. Y es ahí donde se esconde el manejo del poder. En el complejo mundo interpersonal, el que no se controla, gana. El loco, el borracho, el furioso: les cedemos el lugar e intentamos aplacarlos, porque sabemos que son capaces de cualquier cosa. Es así como muchos hombres logran dominar a los demás a través de la intimidación, sin necesidad de recurrir a la violencia.

En este sentido vemos muchos de estos aspectos en lo que relato una estudiante de licenciatura de 19 años:

“La situación más triste que he vivido en un noviazgo fue el maltrato psicológico, que hubo por parte de los dos, insultos, desconfianza, hostigamiento, manipulación, celos y hasta degradación de ciertas partes del cuerpo. Me causo un sufrimiento muy grande y en ciertas ocasiones fue incontrolable y horrible, de donde ya buscaba escapar y del cual fue muy difícil separarme. En ocasiones también hubo empujones y de aventarnos cosas, pero considero que lo que más me dolió fue el maltrato psicológico, del que todavía tengo rezagos.”

(Chica de 19 años estudiante de veterinaria)

3.3 ¿Qué consecuencias hay de vivir en una relación donde hay violencia?

“El amor es como el vino, y como el vino también, a unos reconforta y a otros destroza.”

STEFAN ZWEIG

Cuesta trabajo darse cuenta que la persona que amamos no es lo que esperábamos, y que el noviazgo en vez de hacernos felices nos está lastimando. Pero lo más difícil es ver lo que la relación ha hecho de nosotros mismos, cuánto hemos cambiando desde que las cosas empezaron, y sobretodo que tan grave ha sido el daño, porque un noviazgo con violencia deja marcas en las personas que la padecen, algunas se notan a simple vista, pero existen otras que nadie ve y son más difíciles de borrar.

Se ha mencionado antes que, en su mayoría, son las mujeres las que sufren violencia, por lo que son también ellas las que tendrán que pagar el precio de una relación de este tipo, el cual, siempre es muy alto. En un principio, la incomodidad por la relación es casi imperceptible y eso provoca que muchas mujeres no hagan caso de lo que su cuerpo les dice para resaltar que algo anda mal, generalmente la situación empeora con el tiempo, y el daño no siempre es reversible. La violencia en el noviazgo, es tan cotidiana que cuesta trabajo detectar su trascendencia social.

Para Castañeda (Id.), el maltrato de todo tipo; sucede en todas las clases sociales y en números mucho mayores de los que suponía. Entre otras cosas, sirve para perpetuar la dominación del hombre sobre la mujer y la desigualdad de género. Los costos de tales formas de violencia, van mucho más allá de las secuelas inmediatas y afectan de manera durable el bienestar físico y psicológico de sus víctimas. Por todos estos elementos, (la alta incidencia de la violencia contra las mujeres, sus aspectos familiares, culturales y sociales, el tabú que la recubre, la complicidad tacita de las autoridades), podemos decir que tal violencia constituye mucho más que un problema individual y

psicológico. Se presenta, cada vez más como un problema de salud pública, que requiere de medidas sociales, judiciales y legislativas.

De acuerdo con Martos (Op. Cit) una de las consecuencias de permanecer en una relación violenta es la manera en que se canaliza la agresividad pues por un lado; se puede canalizar inadecuadamente y ser dirigida sobre objetos inocentes donde la persona pasa de ser la víctima para convertirse en agresor; ó en su defecto esta agresividad puede ser reprimida y dirigida sobre uno mismo en forma de angustia o síntomas somáticos. (Pág. 29)

Las respuestas fisiológicas a instancias emocionales, pueden iniciar con cambios de ánimo, fatiga permanente, mayor propensión a padecer gripe, enfermedades de la piel, pequeños dolores de estomago y de cabeza, desencadenados por el enojo y la tensión que se ha ido acumulando, seguido de problemas para dormir e insomnio, e incluso se puede llegar a desencadenar un trastorno severo del sueño. Las enfermedades estomacales pueden dar origen a úlceras gástricas o gastritis, además, estas mujeres pueden llegar a sufrir trastornos de la alimentación; los que en muchas ocasiones aparecen ante los mensajes (implícitos o explícitos) que envía la pareja acerca del aspecto físico, como ejemplo podemos citar lo que mencionó Lina:

“Me siento mal por lo mismo de que él me dice que estoy gorda, y si..., si lo creo, porque pues no me voy a hacer la delgadita ¿no?, porque no, pero pues hay veces que yo digo; pues ni modo soy así y así voy a ser siempre.”

(Lina 15 años, empaedora voluntaria)

Este tipo de desvalorizaciones por parte de la pareja, lleva a muchas jóvenes a adoptar patrones de alimentación poco sanos, lo que a largo plazo puede hacer que la víctima desarrolle severos trastornos alimentarios como la anorexia y la bulimia.

En el área sexual la violencia en el noviazgo tiene diferentes efectos. Se piensa que entre parejas no puede haber violaciones, sin embargo, la realidad es que, como mencionamos en el apartado de los tipos de violencia; muchas adolescentes aceptan tener relaciones sexuales con sus parejas sin estar

totalmente seguras, cediendo en el mayor de los casos a la presión y al chantaje, lo cual se convierte en violación por confianza; además en pocos de estos encuentros se utiliza algún método de protección, aumentando así el riesgo de padecer infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados. Además estas violaciones recurrentes pocas veces son placenteras y a la larga originan inapetencia sexual en la mayoría de las mujeres, haciendo doloroso cada encuentro. Recordemos el caso de la chica de 20 años:

“Me forzaba a tener relaciones sexuales, cuando deje de menstruar, mis papás me llevaron al ginecólogo, donde me hicieron un ultrasonido para ver si eran cuestiones naturales o estaba embarazada, afortunadamente fue la primera cuestión. Tiempo después, cuando le platiqué, me dijo; “en caso de que hubieras estado embarazada, ese hijo no era mío”, cuando había sido con la única persona con la que yo había estado. La última vez que fui a su casa me metió a su recámara a escondidas y me forzó a tener relaciones, y cuando me iba a llevar a mi casa, me saco por la puerta trasera para que nadie se diera cuenta, es algo que me duele mucho porque me sentí como una prostituta”

(Estudiante de Licenciatura 20 años)

En el área emocional y psicológica las adolescentes víctimas de violencia pueden padecer desde ansiedad, angustia e irritabilidad o por el contrario llegan a estar retraídas, así como una tendencia al aislamiento, por temor a perder su independencia y pocas veces toman parte en actividades que alguna vez disfrutaron, faltan con mayor frecuencia a la escuela lo que produce fracaso escolar o bajo rendimiento laboral y por último la deserción. La baja autoestima y la autoevaluación son consecuencia de largos periodos de exposición a la violencia, esta inestabilidad emocional produce depresión, y una mayor propensión al consumo de alcohol y otras sustancias adictivas, y con el paso del tiempo, como expresión más grave de esta depresión, puede concluir en suicidio.

Como lo hemos venido mencionando a lo largo de la investigación; muchas parejas adolescentes no alcanzan a distinguir la gravedad de vivir violencia en sus relaciones de noviazgo, llegan a pensar que es normal que las parejas tengan ese tipo de “problemas” o se acostumbran a esta manera de relacionarse; y adoptándolo como un estilo “aceptable” para resolver los

conflictos; y en consecuencia, los jóvenes involucrados en relaciones de noviazgo violentas se predisponen a una mayor tolerancia de la violencia en el matrimonio.

Cuando la violencia hace su aparición, cualquier relación se ve deteriorada, poco a poco estos episodios agresivos van fragmentando hasta matar el amor, la confianza y el respeto que en un principio unió a la pareja. Pero lo más grave y preocupante es que no termina ahí, cada evento violento produce un sentimiento de odio tanto en la víctima como en el victimario generando más violencia, perpetuando así el ciclo; esto lo podemos percibir en el siguiente caso:

“Un día que fui a su casa, me acuerdo que llevaba unos..., refractarios, entonces se los dí, pero creo que lo que me enojo, fue que me dejó afuera, y me cerró la puerta, se portó indiferente y serio. Entonces yo le toque como loca, él salió muy groseramente y me dijo que, que quería, y le dije; “que poca”, que porque hacía eso, (los dos súper exaltados e histéricos), entonces él me dio una cachetada, y yo se la regrese, igual de fuerte y ya dentro de su casa; le dije que “le iba a partir la madre”, él me dijo que me pasaba, que estaba loca, y seguimos discutiendo, hasta que me saco a la fuerza de su casa, entonces iba pasando un señor de la vigilancia y yo le dije que me estaba pegando, fue así como él se tranquilizó y yo también”

(Chica de 19 años estudiante de diseño)

3.4. ¿Por qué los jóvenes permanecen en relaciones donde existe violencia?

“No importa qué tan inconveniente o dañino sea, la adicción afectiva no mide consecuencias. Es ciega por naturaleza.”

(RISO, 1999 Pág. 153)

Con frecuencia sucede que algún amigo(a) se acerca para platicarnos sobre los problemas que tiene en la relación que lleva con su pareja, lo mucho que han cambiado las cosas y que no sabe qué hacer para que la situación mejore. Lo primero que se nos viene a la mente es que si la pasa tan mal, ¿Por qué siguen juntos? La respuesta que obtenemos al lanzar esta pregunta es “por que lo quiero”, pero realmente ¿Será amor lo que une a una pareja?, ¿Es valido qué para saber si alguien me ama tengo que sufrir? Existen muchas razones por las que las parejas, a pesar de vivir violencia, deciden permanecer juntos, a algunas no se le puede llamar amor, y otras encuentran la justificación a su permanencia en ella en este sentimiento.

Muchas parejas no se dan cuenta que los problemas que están pasando en su relación han traspasado los límites de la violencia, la mayoría piensa que los celos, el acoso, la descalificación, los insultos, hasta los pequeños empujones son algo normal, y que todas las relaciones pasan por lo mismo, además, la primera justificación que se dicen, para no ver la magnitud del problema, es que “alguien que te quiere mucho indudablemente te hará sufrir”.

Por amor, la violencia puede ser vista como natural y se tolera, fomentando que en las relaciones amorosas, se perciba como un medio para resolver conflictos; entre más fuerte es el sentimiento de amor; (o lo que creen que es amor, pues en ocasiones este sentimiento puede ser confundido con algún otro) que se siente por el agresor, menos se cuestiona su actitud.

De acuerdo con la WCSTX 2004, (en Caixba y Gil (2006), existen varios factores por los cuales resulta difícil para algunas parejas terminar con la relación, pues existen miedos, presiones e incluso un verdadero sentimiento de amor, que no les permite alejarse de la situación pese a que se puedan percatar que les este causando daño.

Entre los motivos de permanencia que describen se encuentran:

- Búsqueda de Independencia.
- Presión de los pares.
- Falta de información.
- Duda.
- Ejemplo de los padres.
- Miedo de estar solo (a).
- Lealtad.
- Necesidad de ayudar.
- Miedo de que la pareja llegue a suicidarse.
- Negación.
- Amor.
- Culpa
- Vergüenza y humillación.
- Seguridad.
- Internalización de palabras del agresor.
- Sobrevivencia.

Algunas de las razones que explican la prevalencia de víctimas femeninas en la relación de noviazgo, de acuerdo con Gamache (Op. Cit.); se debe a ciertos factores específicos en la adolescencia; así como el desarrollo de los roles de género, los cuales contribuyen a la vulnerabilidad de la víctima de violencia en el noviazgo. El autor menciona entre ellos los siguientes:

- La presión por la curiosidad sexual adolescente que despierta el interés por tener un compañero inicial; trae consigo graves consecuencias en el aspecto de la sexualidad.
- Las mujeres adolescentes son vulnerables porque existe una doble moral sexual, que consiste en ir en contra de las normas familiares que les han sido inculcadas, con la finalidad de complacer al novio, como un medio para evitar la ruptura de la relación y por tanto, el abandono; dando por resultado la aparición de un miedo a adquirir una mala reputación; lo que se traduce como una violación por confianza, en la

cual no hay una aceptación consciente para iniciar o mantener una vida sexual activa; pues como menciona Salecl (Op. Cit.) "...La desaparición de las antiguas prohibiciones sexuales no han hecho más fácil la vida amorosa. El amor sigue siendo aún una cuestión de seducción. El objeto que apasiona al amante sigue siendo eso en el sujeto que es más que él mismo y... las barreras y las prohibiciones simbólicas aumentan de manera importante el atractivo del objeto amado."(Pág. 187)

De las razones anteriores nosotros agregaríamos:

- Las que se encuentran ligadas a los mecanismo de defensa.
- El egocentrismo adolescente.
- El autoengaño.
- Codependencia.
- La fantasía de cambio.

★ Mecanismo de defensa

Los mecanismos de defensa, tienen la función de reducir la angustia, sin embargo Martos (Op. Cit.), comenta que estos mecanismos pueden ser también agresión desviada hacia uno mismo, en la cual se transforma la hostilidad en síntomas físicos, acciones de penitencia, resignación y sufrimiento, en busca de verdugos que nos hagan sufrir lo que se cree merecemos; las cuales corresponden a desviaciones inconscientes e involuntarias, su carácter inconsciente es lo que permite ser empleado como defensa ante el malestar que trata de evitar.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud decía que los mecanismos de defensa son las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables. Son todas aquellas técnicas de que se sirve el yo en los conflictos que pueden conducir a una neurosis, es decir su función es proteger al yo contra las exigencias instintivas. La angustia del yo, que surge, ya sea como temor ante el superyo o como temor del mundo externo, activa el proceso defensivo, del

“peligro de que la total organización del yo pueda ser destruida o sumergida” (Waelder 1930, en A. Freud 1961).

Los mecanismos de defensa que pudimos apreciar en las narrativas de los participantes fueron:

- a) Negación
- b) Proyección
- c) Represión
- d) Formación reactiva

❖ **Negación.**

Existe una tendencia a negar las sensaciones y hechos dolorosos. Conforme la persona va madurando y el yo mejora su capacidad de “juicio de la realidad” se hace más difícil emplear la negación pues se encuentra como adversarios a las funciones del yo de percepción y memoria, que actualiza recuerdos que sirven para el aprendizaje. Además, la negación puede adoptar diversas formas que permiten a los individuos enfrentar la realidad, para evitar el dolor que causa.

Forward (Op. Cit.); menciona que la negación es otra manera con la cual los jóvenes justifican la violencia en el noviazgo, evitando ver los comportamientos reales que hay en el otro y las situaciones que les han llegado a lastimar, negando su propia existencia, interiormente el mensaje que se dicen es “jamás sucedió”, de esta forma se evade la responsabilidad personal y se hace tolerable vivir con violencia. Por supuesto se emplean para evitar reconocerse como agente de la violencia, negando o minimizando su trascendencia al lastimar a la otra persona, supuestamente “amada”. Algunos de los mecanismos de negación que encontramos son los siguientes:

- *Minimizar los defectos de la pareja o la relación:* Cuando la minimización de los defectos, es muy marcada, es el inicio de la negación.

- *Nadie es perfecto o hay parejas peores:* Este argumento resta importancia a cualquier defecto percibiendo tanto en la pareja, como en la relación, la ganancia secundaria es saber que existen parejas en peores condiciones.
- *No es tan grave:* Se reducen las faltas, minimizando las consecuencias; se cree que se puede ser flexible y tolerar actitudes de la pareja.
- *No recuerdo que haya habido nada malo:* Implica una distorsión total de los hechos negativos, trayendo a momento actual únicamente los aspectos positivos que se dan en la relación.
- *Mi amor y comprensión lo curaran:* Implica, creer que el amor incondicional puede cambiar o “curar” padecimientos de la pareja, sin embargo, es posible, que este amor sólo genere ganancias secundarias en el individuo y reforzar el comportamiento que se pretende cambiar.
- *Alejarse pero no del todo:* La persona trata de dejar progresivamente a quien “Ama”, sin embargo, hace lo posible por tenerla aunque sea a pedazos, ya que no se concibe la idea de una ruptura total.

❖ **Proyección.**

Se reduce la ansiedad al atribuir a otro los propios impulsos y deseos inaceptables. Las emociones o excitaciones que el yo trata de rechazar son “escupidas”, y luego sentidas como cosa fuera del yo. Esto se puede apreciar en el caso de Juan, quien comento lo siguiente acerca de su relación con Lina:

“¿Por qué se pelean?: Pues porque somos celosos, mucho; me dice que no le hable a las personas, que le caen mal. Yo le digo que no le hable a los chavos, porque ahora sí que soy celoso, y me da coraje no sé..., yo siento que se divierte más con otras personas que conmigo; por eso. Ella me dice que no, que ella sabe que anda conmigo, no con otra persona, que a mi es a quien quiere..., he pensado en terminar con ella porque pues..., por mis celos, porque le ha hablado a algunas personas y ya, me enoja..., he desconfiado a veces de ella..., de que se valla sola..., a partes..., yo he sentido que me engaña..., la verdad me ha mentido muchas veces, me ha dicho que..., que no va a ir, supongamos que ella me dice que no va a ir a una fiesta y va.”

(Juan, empacador voluntario 15 años)

Como podemos ver en el caso anterior, en las relaciones de noviazgo no es sencillo aceptar los errores que tenemos, por lo que resulta más sencillo ver las faltas y errores de la pareja antes de reconocer las propias, pues el hacerlo implica abandonar la postura de víctima, y adoptar el papel de villano.

❖ Represión.

Consiste en el olvido intencional (inconsciente) de impulsos internos o de hechos externos, o en no darse cuenta de los mismos, lo cuales representan posibles tentaciones o castigos por causa de exigencias instintivas censurables, o meras alusiones a tales exigencias. El hecho de excluir de la conciencia estos datos tiene el propósito de aminorar sus efectos reales, así como el dolor que implicaría hacerse consciente de ellos. Pero lo reprimido aunque no es consciente sigue en vigor. El motivo de la represión es la tendencia a contener, paralizar, aquello que ha sido reprimido de la motilidad.

Un ejemplo de este mecanismo se observó en el caso de Elena quien menciono lo siguiente:

“...Ahorita ya no le tengo miedo, digo... no le tengo miedo, yo se que si se volviera a repetir, respondería igual; a los golpes, obvio que yo no tengo la misma fuerza que él, pero creo que en una situación así no me lavaría las manos para aventarle lo primero que encuentre y agarrarlo por que en primer lugar físicamente a nadie le gustaría que lo golpearan y lo agredieran; y es natural sacar las uñas, ...hay un lado que él no conoce; él me conoce como Elena la que... le trae el desayuno, como..., Elena la que le lava la ropa, la que le plancha, la que le hace todo lo que quiere, la que tiene aquí en su mano,... Entonces; como yo te dije hay una parte de mí que él no conoce yo también soy muy celosa, también soy agresiva, pero... escondo mi lado, podría decir mi lado malo, porque no me gusta sacarlo y por que a veces se que cuando quiero puedo hacer mucho daño a lo mejor en un tirón de vuelta me arrepienta y pueda decir ah discúlpame, me arrepiento después de que ya lo hice por eso no lo saco y aparte a lo mejor igual y esta mal ¿no? pero no me gusta sacar mucho ese lado de mí no me gusta...”
(Elena, estilista 25 años)

En el relato anterior, vemos como la chica trata a toda costa de reprimir sus impulsos agresivos, pues le generan miedo ya que no desea “lastimar” a su

pareja; sin embargo esto la ha llevado a permitir que el otro tenga el poder suficiente para someterla y mantener el control de la relación, pero ese sentimiento sigue dentro de ella, y puede reaparecer en otro momento.

Por ello cuando este mecanismo se emplea en una relación de noviazgo, las emociones y sentimientos de quien los reprime, volverán a escena en el momento en que ocurra una situación semejante, en alguno de los conflictos que se presenten; o aparecerán cuando las experiencias nuevas tengan algún vínculo con aquello que ha sido reprimido y buscará una vía para ser liberado, lo que en ocasiones conlleva a episodios de violencia muy marcados.

❖ **Formación Reactiva.**

Es una forma de protegerse contra la liberación de un impulso inaceptable, haciendo énfasis en lo opuesto. Hace uso de pulsiones cuyos fines son opuestos a los de la pulsión original. Intensifica la energía de estas pulsiones opuestas para mantener a raya de manera más efectiva a la pulsión original, y de este modo el conflicto entre un impulso instintivo y una ansiedad o un sentimiento de culpa se oculta bajo la apariencia de un conflicto entre instintos.

Este mecanismo puede apreciarse en los dobles mensajes, pues en la misma medida en que se dicen o actúan las cosas de manera amable, se está encubriendo un mensaje oculto lleno de violencia que la víctima difícilmente puede interpretar. Por ejemplo tenemos el caso de Lina quien comentó lo siguiente:

“... Él es buena onda, si te demuestra que te quiere en algunos momentos, si te dice; “hay me gusta mucho estar contigo”, pero también hay veces que me dice que ya lo tengo hartó, pero pues es buena onda, tal vez él..., hay momento en que si me dice; “te quiero” y si me lo demuestra pero pues hay veces que no.”

(Lina, empaedora voluntaria 15 años)

❖ Anulación.

Es la utilización de un pensamiento, una palabra o un acto con la intención de borrar (anular) otro que lo precedió y resulta inaceptable. En la anulación se realiza algo de carácter positivo que, real o mágicamente, es contrario a algo que, también realmente o sólo en la imaginación, fue realizado antes. Es característico del funcionamiento obsesivo y está en la raíz del pensamiento mágico. Este mecanismo se percibe en la entrevista de Jesús quien menciona lo siguiente:

“...Cuando te dice cosas no mide, ella no siente feo al decírtelo, ella te lo dice así sea o no sea verdad; pero luego me pide disculpas me dice que..., lo hace porque estaba enojada y luego pues ya..., antes sí, si me afectaba, como que se me quedaba en la mente: “¿si será así, o no será así?, o ya me vuelvo así para que ella diga con provecho o no sé. Me ha corrido y me ha dicho, “que me largara con la otra”; me ha dicho muchas cosas, en cierta forma..., me siento mal porque pues me ha corrido, pero ella luego me dice; que me lo dice porque esta enojada, y pues..., en cierta forma a veces la entiendo, a veces no, porque pues digo por más que estés enojada no vas a decir eso ¿no?”

(Jesús 19, desempleado)

Como podemos ver aunque hay un cierto grado de conciencia de situación de violencia por la que atraviesa Jesús; él mismo se encarga de buscar la manera de justificar los actos de ella; lo que lo lleva a anular sus sentimientos de malestar y enojo, a través de la comprensión y racionalización.

★ Egocentrismo adolescente

El por qué muchos (as) jóvenes permiten que la pareja les haga daño, desde el punto de vista cognoscitivo, se debe a lo que Elkind (1978), denominó “Egocentrismo adolescente” fenómeno que forma parte natural del desarrollo psicológico y que se manifiesta en una “Fabula personal”; menciona el autor que aunque el adolescente cuenta con un pensamiento operacional formal, que le permite conceptualizar su pensamiento y el de otras personas; este egocentrismo dificulta la diferenciación entre un pensamiento y otro. El o ella se

preocupan únicamente por sí mismos, y suponen que los demás se preocupan de la misma forma por él. Y de ahí que muchos jóvenes toleren actitudes controladoras por parte de la pareja, pues se piensa que lo hace “por nuestro bien” y como una muestra del interés en nosotros y en nuestro bienestar, dejando a un lado la verdadera intención de los comentarios. Como ejemplo Liliana mencionó en su entrevista:

“Pues..., no critica, mi forma de vestir, pero..., ¿Cómo se le podría decir?; es que a veces sí me dice; “no, no te pongas esa blusa porque esta muy escotada”, o cosas así, pero pues nunca me ha dicho; “hay se te ve mal esa blusa...”, ni tampoco me ha dicho que se me ven bien (Risas); como que..., me demuestra celos, porque dice que..., según él... se preocupa por mí, y que lo hace porque no quiere que me pase algo, “ya vez que dicen que uno provoca a los hombres”, pero siempre le he dicho que eso no es cierto (Risas), entonces él pone eso de pretexto, que por cuidarme, a la vez me da risa y digo; “¡hay pues esta tontito, como cree!” (Risas), y a la vez me siento bien porque por primera vez digo; “hay pues me celo, o le importo al menos”, pero en sí no me da coraje ni nada.”
(Liliana 19 años, empleada de ciber-café)

Este comportamiento egocéntrico, es posible percibirlo en la relación con la pareja, durante la adolescencia, nos preocupamos demasiado por nuestro aspecto físico, con la finalidad de agradar al sexo opuesto, y más allá de observar a la persona que tenemos enfrente, la preocupación recae en el cómo somos observados por el otro, y que ese otro exhiba una muestra de interés, por mínima que esta sea, con la que buscará ser reafirmado y de ese modo darnos una existencia dentro del pensamiento de esa persona; por ejemplo tenemos el caso de una chica anónima estudiante de licenciatura, quien escribió lo siguiente:

“Mi primer novio fue mi más grande ilusión, pero me lastimo mucho, porque de repente me dejaba de hablar, pocos momentos convivíamos juntos, y eso me hizo sentir mucho tiempo indigna, porque no atinaba a entender, si me dejaba de hablar, era porque yo era fea y tonta, y luego me convertí en una persona muy fría con los demás, como si ya no fuera a permitir que me dañaran. Hasta ahora ya no puedo ser tan expresiva, naturalmente tengo más problemas y no puedo achacar todo a eso.”

De igual forma este egocentrismo, provoca que el adolescente cree una historia llena de fantasía en la cual, el juega el papel protagónico, inmortal y de superhéroe; es por ello que muchos jóvenes suelen decir “a mi no me podría pasar”, y de esta forma tomar riesgos, tal vez innecesarios, y de ahí, se deriva una de las posibles razones por las que se involucran en relaciones de noviazgo destructivas, puesto que no hay una conciencia total de la situación que se atraviesa, y si la hay, este egocentrismo se encargará de crear una nueva fantasía de salvación, a una relación que se está desmoronando.

★ Autoengaño y fantasía de cambio

Aunque en muchas ocasiones la violencia que se vive en la relación es percibida por la víctima, tiende a minimizarla o a crear un punto ciego en el cual nada de lo que le ocurre resulta real pues: “La creencia en el gran otro es la creencia en las palabras aun cuando éstas entran en contradicción con nuestros propios ojos.” (Salecl, Id. Pág. 171)

En la fantasía salvadora de cambio; la víctima considera que la su agresor padece algún trastorno o “enfermedad” por la cual se comporta de manera violenta; y puede expresar que terminara con la relación en el momento en que él o ella este sano (a), lo cual puede tardar mucho tiempo e incluso no suceder. Por ejemplo una de las chicas entrevistadas, quien comenta lo siguiente:

“¿A pesar de que comentas estar incomoda, por qué crees que sigues manteniendo esta relación?”

R: Pues no lo sé (utiliza un tono de voz suave), yo siento que..., si hay un cariño, pero no sé, yo creo que en el fondo realmente estoy porque..., creo que él esta..., que él tiene una enfermedad que me gustaría ayudarlo a salir de ella.”

(Sandra 20 años, estudiante de literatura)

Esta fantasía de cambio tiene su explicación en lo que menciona Salecl (Op. Cit.), que “La creencia en este “si tan solo...” es una fantasía necesaria que permite al histérico sostener su postura de víctima inocente. La posibilidad de echar marcha atrás libera al histérico de tener que hacer algo para cambiar la situación.” (Pág. 94), es decir; que de alguna manera las víctimas de violencia fomentan los actos del otro, pues de este modo mantiene viva la necesidad que los ata, de no ser así la relación terminaría por completo, dicho de otra forma, se crean vínculos de codependencia.

★ Codependencia

Es posible que se considere que la codependencia sea común dentro del matrimonio, sin embargo, a lo largo de esta investigación nos dimos cuenta que en lo que respecta a las relaciones de noviazgo, se manifiesta dicho fenómeno.

Esta codependencia se observa cuando las víctimas o los agresores, dentro de las relaciones de noviazgo violentas, piensan en dar por terminada la relación, y esta ruptura nunca se concreta, debido a que se tiene la idea de que no es posible seguir viviendo sin la pareja, pues se ha perdido la propia identidad a través de una fusión que hace daño, dejando de vivir la propia vida para vivir sólo por y para el otro: “Depender de otra persona siempre es una limitación para nuestra actividad, para nuestro interés en explorar el medio circundante o para hacer nuestra santa voluntad.” (Martos, Op. Cit. Pág. 34)

En el noviazgo, hacer que uno de los miembros se sienta culpable por los problemas que tienen en la relación, es una forma para justificar la violencia, una manera de tratar de asegurar que la otra persona no se vaya, ya que indudablemente está tratando de “reparar el daño que esta causando” y en muchos casos le será más difícil tomar la decisión de terminar, pues vive con la creencia de “dejar bien al otro” para poder alejarse sin culpa.

Interiorizar la culpa es un proceso que se basa en el siguiente razonamiento: si la otra persona tiene la capacidad de ser tan encantador (a),

entonces la causa de que las cosas vayan tan mal tiene que ser algo que yo hago.

Con todo el amor que la víctima experimenta hacia su pareja, también con esa misma intensidad siente sentimientos de resentimiento hacia el otro, pues no existe reciprocidad entre aquello que ofrece (lo cual lo hace de manera incondicional) y lo que recibe.

Así mismo surge agresión pasiva pues a medida que las personas que le rodean tratan de hacerle ver la realidad de su problemática, actúa de dos maneras: una; aceptando que tiene un problema que no sabe como resolver lo que le obliga a darles la razón quedando así con un sentimiento de torpeza e inutilidad, o por el otro lado negar la existencia de un conflicto en su relación, atacando a los demás pensando que están en un error. Pero sea cual sea la respuesta, lo cierto es que en ambos casos la autoestima se deteriora gradualmente.

Sin embargo no sólo es la víctima quien se aferra a ésta relación. En el caso del maltratador la dependencia se traduce en control y manipulación, pues considera que la vida de su pareja le pertenece, cayendo en el mismo error de considerar que la pareja es perfecta, y que cuenta con la capacidad sobrehumana de llenar todas sus necesidades. De ahí que otro de los conflictos que se dan en este tipo de noviazgos sean la reducción o el aislamiento total de las redes sociales, pues el que violenta tiene tanto miedo de ser abandonado, que hará hasta lo imposible por que su víctima no tenga un crecimiento personal, ya que este crecimiento implicaría la ruptura de la relación. Como ejemplo incluimos lo que comento Sandra:

“Tuve dos intentos de violación hace un año... y estuve yendo al psiquiatra..., al principio con mi pareja si hubo como que mucha comprensión y confianza..., pero de un tiempo para acá, como que... hubo mucha gente, muchos amigos; que me ayudaron..., pero mientras yo sentía que ellos me ayudaban, yo sentía que él..., me quería detener, como que

“¡no te recuperes!”, porque por ejemplo, para ir a las consultas, él siempre llegaba tarde, cuando decía que me iba a acompañar; incluso suspendí..., mis terapias con un médico, porque él nunca llegaba a tiempo y siempre se me hacía tarde... “

Este tipo de dependencia ocasiona que la persona crea que no puede sobrevivir emocionalmente sin el amor de su compañero (a). El sentido de su propio valor está condicionado por la evaluación que la otra persona hace de ella, sean cuales fueran sus logros. Riso (1999), menciona que depender de la persona que se ama es una manera de enterrarse en vida, un acto de automutilación psicológica, donde se pierde el amor propio, el autorrespeto y la esencia de uno mismo.

Las causas anteriores predisponen a chicas adolescentes a convertirse en víctimas de su relación, y lo que es peor, de una pareja que erróneamente pueden creer que las ama. Lo alarmante de esta situación es, lo que comenta Quintero (2006), quien explica que a veces resulta fácil caer en relaciones violentas, sobre todo si se persiste en la creencia de que con el tiempo las personas pueden cambiar.

Uno de los aspectos que deseamos enfatizar con esta investigación; se refiere a aquellas formas de violencia sutil que no son fácilmente percibidas por los jóvenes, en virtud de que; “No hace falta ser agresivo para ser violento.”, pues a partir de los meta mensajes, es decir aquello que se entiende sin que se haya dicho, se puede expresar violencia de una manera disfrazada, consiste en cosas intangibles como los gestos, el tono de voz y la postura corporal. El meta mensaje, por su inherente ambigüedad, es ideal para expresar el poder sin tener que explicitarlo. (Castañeda Op. Cit.)

Cuando una persona no conoce lo que es la violencia, no puede enfrentar el problema, es decir, no se puede luchar contra algo que no se sabe que existe. Esta desinformación juega un papel muy importante en la permanencia en la relación, y en el aumento de la violencia. Si la violencia se minimiza y se toma como algo natural y/o parte de una relación de noviazgo no es posible percibir

la magnitud del problema, lo que lleva a las víctimas a confundir señales de alerta con muestras de amor, manteniendo viva la esperanza de un cambio a través del autoengaño o la fantasía salvadora de que es posible transformar a la otra persona con el simple hecho de amarla, sin embargo la experiencia de quienes logran romper con una relación destructiva, dan cuenta que esto no resulta tan idílico como se cree, pues por el contrario, las manifestaciones de violencia se intensifican con el paso del tiempo dejando consigo consecuencias importantes para quien las sufre.

Para ejemplificar este punto, retomemos el relato la chica de 19 años estudiante de trabajo social quien escribió:

“Considero que en todas ha habido algo de dolor, pero en la última, creo que hay cosas muy dolorosas que he tratado de reprimir, pero me siguen haciendo daño. Dure casi tres años y medio en esta relación, pero desde el principio hubo cosas que no había querido ver, hasta ahora. El primer disgusto que tuvimos, (y fue causa del primer rompimiento), se debió a que él, desde los primeros días de andar me propuso irme a vivir con él; yo no quería y lo platiqué con una amiga, ella se lo dijo, y él se molestó mucho y terminamos. Siempre que peleábamos él buscaba relaciones pasajeras con otras personas pero luego me pedía perdón y me prometía no volverlo a hacer. Él tenía problemas con el alcohol y a veces era muy posesivo y me hacía sentir muy mal, porque se comportaba conmigo..., en el sentido de las cosas que yo tenía y él no; por ejemplo, él vive solo; y me decía que yo tenía una familia y él no. A raíz de eso yo trate de darle la confianza de conocer a gran parte de mi familia y abrirle sin restricciones las puertas de mi casa. Casi siempre se hacía su voluntad o buscaba la manera de que le diera la razón. Algo que me molestaba mucho era que me comparará con sus ex novias u otras personas. A veces era demasiado sincero y me contaba con lujo de detalle sus antiguas relaciones. Siempre llegaba tarde a verme, por lo menos con una hora de retraso y eso me hacía sentir que no tenía mucho interés. De repente un día se obsesionó con la idea de que viviéramos juntos, (cosa que yo no tenía entre mis planes), y se volvió una presión muy fuerte, ya que cada vez que nos veíamos me lo repetía, y decía que entonces no lo quería lo suficiente. Lo peor fue casi al final, cuando descubrí que me era infiel, pues con esa otra persona tenía relaciones y conmigo nunca lo hubo, de alguna manera creo que sólo buscaba eso. Me pidió perdón muchas veces pero siempre fallaba. La última vez que regresamos sólo nos reprochamos todo y nos humillamos tanto.”

Como podemos apreciar en el caso anterior, hay ocasiones en que la inexperiencia de las (los) jóvenes, en cuanto al significado de una relación de pareja, los empuja a vivir situaciones poco agradables las cuales se aceptan y se toleran en nombre del amor, debido a que aún no tienen una identidad sólida que les permita diferenciar sus necesidades reales de las del otro.

Una de las tareas de la adolescencia es la búsqueda de identidad, para lograr poner el límite entre el yo y el no-yo, es decir; separarse simbólicamente de los padres (independencia) y buscar un nuevo objeto de amor. Para este proceso se vuelve indispensable entablar relaciones estrechas con jóvenes de la misma edad, alcanzar reconocimiento, afecto y respeto, tratando de llenar así, el vacío que deja la desvinculación con los padres. La comprensión mutua y la simpatía, son los lazos de amistad que une a los jóvenes.

Esta identidad se constituye a través de identificaciones sucesivas. Por medio de la socialización, el adolescente incorpora sus valores, sus emociones, sus creencias, etc., a la sociedad en la que va a desenvolverse. Así, la identidad con uno mismo (individual) tiene como base la identidad del otro (identidad social). (Tlaxcala, Op. Cit. Pág. 35)

Por ello, las relaciones de noviazgo en la adolescencia se viven intensamente y se crean vínculos muy fuertes, por un lado, los jóvenes tratan de consolidar su independencia, y por el otro, buscan pertenecer a un grupo y parecerse a los demás. El problema radica, cuando estos noviazgos, no cumplen con las expectativas que cada uno de los miembros de la pareja tiene. Cuando la violencia hace su aparición, los jóvenes no saben como actuar. El temor de ya no ser parte de un grupo, la vergüenza y la humillación del “que dirán” los obliga, en la mayoría de los casos a quedarse callados (as), ya que la sociedad y la cultura mexicana nos enseña, que el tema de la violencia es algo que no se discute en público, es mejor no decir nada porque: “la ropa sucia se lava en casa”.

Al estar enamorados, en muchas ocasiones se comenten muchos errores, este sentimiento puede cegar a los jóvenes impidiendo percibir a la persona “real” , que tienen enfrente, pues al tratarse de sus primeras experiencias, pocas veces se detienen a analizar los comportamientos, pensamientos y acciones que su pareja realiza al estar a su lado, y aunque estas lleguen a incomodarle, a toda costa se buscará justificarlas y de este modo, seguir conservando viva la ilusión de una novela romántica o de un cuento de hadas.

Esto genera una problemática muy grave entre la población juvenil, pues como menciona Aguilar (Op. Cit.), al existir la ilusión del gran amor, existe la tendencia a minimizar los problemas reales, exagerando las cualidades de la otra persona. Según explica el autor, se debe a que se desea eliminar el dolor que surgiría al tener que renunciar al sueño de amor y/o volver a estar solos; pues en la época adolescente, y a causa de la presión de los demás, la persona puede pensar “es mejor estar con él (ella) a no tener a nadie”, y en consecuencia lo que podría ser una de las mejores etapas en la vida de los adolescentes, se vuelve una relación tormentosa, que se prolongara conforme avance la relación.

Esta intensidad con que se viven los noviazgos que se dan durante la adolescencia y pese a que no existen muchos momentos gratos, lleva al adolescente a olvidar los problemas o pasarlos por alto, gracias a las pequeñas muestras de afecto que brinda la pareja, y por pocos e intermitentes que resulten mantienen viva la ilusión de sentirse amado por el otro. Como menciona Forward (Id.), nada crea un vínculo tan adictivo en una pareja, como las oscilaciones entre el amor y la agresión. El no saber cuándo uno va a ser acogido con amor y cuándo la pareja va a mostrarse violento, hace que la persona se mantenga aferrada al balancín.

En este sentido Forward (Op. Cit.) menciona que, en un noviazgo se puede convertir el amor en una adicción que funciona como dependencia, es decir hay una necesidad compulsiva de la otra persona, se sufre dolor intenso y se siente que no se puede estar sin esta. Cuanto más se vea a la pareja como la fuente principal de sus sentimientos buenos y placenteros, tanto más

necesitará que esta sea el centro de su vida. Cuanto más importante es, tantas más cosas se estarán dispuestas a abandonar, de manera que la propia vida va siendo cada vez menos libre, esta es una de las razones que mantiene enganchadas a muchas parejas.

Existen otros factores por los cuales, a pesar de los problemas que se viven en el noviazgo, las parejas mantienen la relación, en este caso; Aguilar (Op. Cit.), menciona los siguientes:

- Limitaciones psicológicas no resueltas; es decir, esto se liga directamente con problemas de autoestima, pues muchos jóvenes, necesitan que la otra persona se encuentre a su lado para sentirse valorados, llegando a tales grados que olvidan sus propias necesidades y derechos para no ser abandonados, consideran que no tienen la capacidad para poder atraer a alguien más, y se enganchan con la única persona que consideran los acepta sin censura.

Por ejemplo tenemos el caso de Laila de 22 años quien menciona lo siguiente:

“... Yo lo veía; ¿cómo te diré?... , cómo mi única opción; independientemente de que lo quería, ¡y lo quiero!; yo decía: ¡Es que no, no voy a encontrar a otra persona que..., que me acepte como soy!, ahí más bien siento que es una bronca mía de autoconcepto, ¡no voy a encontrar a otra persona que me acepte como soy física ni emocionalmente!, y él sí me acepta, me ha dado mi lugar; con sus amigos, - de que mira esta es mi novia – en la escuela, por su casa, con su familia; entonces yo pensaba que eso nadie más me lo iba a brindar honestamente; entonces yo siento que por eso era así de que; ¡lo encontré y así me enganche!, así de ¡sí, sí, sí con él lo tengo todo, vamos a seguir!, independientemente de que él me terminara cuando quisiera no. Pero nunca dejaba que terminara, y él decía; - bueno esta bien sí, sigamos no – y ya todo seguía su curso hasta que había otra pelea...”

(Laila, estudiante de licenciatura 22 años)

- Falta de experiencia y poca visión a largo plazo; en ocasiones por tratarse de la primera experiencia afectiva, los jóvenes no están preparados para enfrentar una posible ruptura, y por tanto, trataran de postergar ese momento, o también, pueden pensar que se trata de una relación poco seria, o con pocas probabilidades de formalizarse; pero es probable que con el paso del tiempo, se involucren cada vez más el uno con el otro y por tanto crear lazos más fuertes que les impiden romper con la relación.
- Temor a abandonar la ilusión; en donde muchas veces los jóvenes no conciben la idea de dejar ir a esa persona que consideran es la ideal, y dejan de percibir la persona con quien se relacionan.
- Mitos sobre el amor y las relaciones; en donde la cultura mexicana se ha encargado de llenarnos de ideas míticas tales como: “ya cambiara con el tiempo”, “el amor todo lo perdona”, “así son todos los hombres”, etc.

De acuerdo con Aguilar (Op. Cit.), los mitos transmitidos a través de los medios de comunicación, o en su defecto, dentro del seno del hogar; en ocasiones, no permiten terminar con una situación que esta dañando a ambas partes; y permite el avance a niveles más elevados de violencia.

- *El mito del primer y único amor:* este es un pensamiento que se basa en una visión a futuro, y aunque no sea un pronóstico acertado, genera miedos dentro del presente.
- *Se pelean mucho porque se quieren;* cuando los momentos violentos son frecuentes, estos pueden volverse cada vez más intensos pese a que se combinen con muestras esporádicas de afecto.
- *Es un diamante en bruto que tengo que pulir;* este mito implica que no se acepta a la pareja tal y como es, de forma natural, pero si existen conductas que son desagradables, es un error tratar de esperar que con el paso del tiempo sea moldeado y llene las expectativas del otro.
- *Polos opuestos se atraen;* es una teoría que parte de la física, sin embargo; si bien es cierto que en ocasiones una pareja se puede complementar, pero también las diferencias pueden reflejarse en conflictos severos, que deterioran la relación.

- *Con amor se conquista todo;* este mito también se basa en las ideas que se crean ocultando la realidad, y pocas veces se admite que ciertas actitudes en la pareja que no son posibles de tolerar.
- *El amor es para siempre;* si bien este sentimiento es uno de los más agradables para la experiencia humana, para que este se mantenga es necesario cultivarlo a través de la comunicación, compartir, tolerar, crear, etc., dejando abierta la oportunidad para un desarrollo independiente.
- *Más vale malo por conocido que bueno por conocer;* es claro que no existe una pareja perfecta, siempre existirán dificultades pero en distintos grados, niveles e intensidades; cuando estos problemas son amenazantes para el bienestar personal, no se solucionarán por la antigüedad que tenga la relación.
- *Terminar con una relación es signo de fracaso;* el permanecer dentro de una relación, por sentirse culpable ante el fracaso de la misma, sólo prolonga el malestar, y mantener esta relación resulta un fracaso aún mayor.
- *En el fondo me ama, pero no se da cuenta;* es decir, con la finalidad de mantener la ilusión del amor, muchos jóvenes tienden a disculpar constantemente a su pareja, minimizando sus acciones violentas, sin tomar en cuenta que son todos estos pequeños detalles los que deterioran la relación.
- *Tod@s son iguales, no puedo aspirar a otra cosa;* este pensamiento implica la renuncia a las propias aspiraciones, y considerar que la pareja que se tiene es su única opción.
- *Me ama, pero tiene miedo al compromiso;* cuando una persona no desea comprometerse, a causa de una inmadurez psicológica, puede generar angustia al otro que si se entrega, esto, causado por las actitudes inciertas y ante la imposibilidad de construir bases compartidas que permitan el crecimiento de la relación.
- *Estaré solo para siempre;* esta idea se centra en el miedo a la soledad, donde se afirma que de no ser esa persona nadie más puede enamorarse de ellos, y su pensamiento es creer, “que es mejor tener a alguien que te quiera a estar solo por el resto de sus días”.

- *No puedo vivir sin él (ella)*; cuando el imaginar que si se termina la relación con la persona amada se genera un vacío emocional, ya no es el amor lo que lo (a) mantiene unido a su pareja; sino una fuerte dependencia que se ha generado y un apego exacerbado.
- *Nuestros signos de zodiaco muestran que somos el uno para el otro*; Este mito tiene su base en los pensamientos mágicos que la cultura nos hace creer, y por tanto se asumen, pese a que nada tienen que ver con la realidad.
- *¿Quién más podría quererme?*; esta idea paraliza a la persona y crea en ella un sentimiento de conformismo, causando temor por perder a quien dice “amarnos”, soportándole cualquier tipo de abuso y de ese modo evitar el abandono.
- *El amor verdadero nunca te abandona*; esta creencia se basa en la idea del “amor romántico” que nos presentan las novelas en la televisión; donde los protagonistas, superan todo tipo de obstáculos y terminan juntos para siempre gracias a que su amor era “verdadero”, cosa que en la realidad no sucede.

El psicólogo León Festinger, (Festinger, en Aguilar, Id.Pág. 25), señala que en los seres humanos, existe una tendencia natural para crear justificaciones o “racionalizaciones”, y de esta manera corregir la incomodidad que se genera ante las discrepancias entre las realidades y los ideales.

De acuerdo con Forward (Op. Cit.) la racionalización es lo que le hacemos a la voz de la intuición...es una manera de hacer aceptable lo inaceptable. Al buscar “buenas razones” (para algo que de no ser por ella, no nos haría sufrir), encontramos algún sentido en situaciones desconcertantes e incluso aterradoras. Al racionalizar vemos y reconocemos lo que nos choca o desagrada, pero en vez de negar su existencia, le damos un nombre diferente.

Estos pensamientos son pretextos, engañosamente validos, con la finalidad de justificar la realidad, sin embargo, constituyen una forma de auto-engaño, que logra mantener la ilusión y del mismo modo evitan a toda costa que sea

percibida la realidad, haciendo así que se dificulte más el manejo de situaciones posteriores.

Una vez que alguno de los miembros de la relación toma el papel de villano (sin ser necesariamente cierto) considera que el otro es el bueno y tiene la razón, que las deficiencias propias son la causa de los estallidos del otro, y que si éste actúa de esa manera es sólo debido a su empeño en mejorarla como persona, con lo cual se ha comenzado a ayudar a ser maltratado. De este modo se suspende el buen juicio y se une al otro convirtiéndose en su propio perseguidor, encontrando así explicaciones que justifiquen el comportamiento violento de la pareja. Al culparte a ti, la otra persona le está dando la vuelta a la situación para no tener que aceptar ninguna responsabilidad, le preocupa más apartar de sí la culpa que reconocer el dolor que está causando a su compañero (a). (Forward, Op. Cit.)

Esperar que la otra persona se de cuenta del daño que está haciendo y cambie por el amor que se tiene, es otra de las razones que ayuda a mantener enganchados a los jóvenes en una relación con violencia. De acuerdo con Forward (Op. Cit.), la esperanza ferviente de toda persona violentada es que sucederá algo que hará cambiar a la otra persona.

Cuando se cree que hay una llave mágica, lo más probable es que se consuma toda la energía en encontrarla, y en ese proceso, los jóvenes que sufren violencia, renuncian a su derecho a que su compañero(a) los trate bien.

La esperanza del cambio, la búsqueda de la llave mágica y la intensidad de su amor se combinan para colocar a la víctima en una posición sumamente vulnerable. El hecho de que se acepten los insultos, las humillaciones y las tácticas de intimidación de su compañero (a) le da a éste un poder enorme: ahora puede controlar el comportamiento y los sentimientos de su pareja sin más molestia que cambiar de humor. Y esta situación puede ser motivo de terror para los jóvenes.

Forward (Op. Cit.), afirma que; hay una fantasía de rescate que también es un elemento importante en el “apego”, que caracteriza a las relaciones violentas. Se trata de una fantasía que crea un vínculo muy especial, capaz de hacer que una persona se sienta a la vez necesaria y heroica. La necesidad de ayudar y rescatar al otro, esta presente en mayor medida en las mujeres, quienes se muestran siempre dispuestas para “salvar” a su novio cuando se encuentra en dificultades. Esta fantasía salvadora no es sólo ayudar al otro cuando esta en problemas, vas más allá, incluye rescatarlo en todos los sentidos, salvarle la vida, no importa si sufrió mucho en el pasado, ahora todo estará mejor porque están juntos y ella no dejara que nada malo le suceda en adelante. Ahí es donde se encuentra otra de las justificaciones para permanecer en una relación violenta, en el hecho de pensar que esta persona ha sufrido tanto y por eso se comporta así, creyendo que; “con amor y cuidados todo va a cambiar”, con la idea de que; “es cuestión de que se de cuenta y las cosas irán mejor”.

Al iniciar una relación de noviazgo, los jóvenes piensan que durará por siempre y que pasaran toda su vida con esa persona, creen que han encontrado el verdadero amor, pero cuando se vive violencia la relación deja de ser tan satisfactoria, sin embargo, el miedo a sentirse solos y abandonados les impide dejarla. Este miedo nace de la necesidad que todo ser humano tiene; la de ser querido y aceptado. Como ya se ha dicho, los jóvenes depositan en el otro muchas expectativas, muchos sueños e ilusiones incluyendo la necesidad de amor y de cuidado. En una relación violenta el mensaje que se recibe es que si no quieren estar solos tienen que aguantarse, que es mejor soportar los problemas a que la pareja nos abandone, se basa en el miedo a perder el amor del compañero (a) y de resultar emocionalmente herido (a).

Lo que se pone en juego es la seguridad emocional misma, el estar bien conmigo, implica estar bien con el otro. Cuando se vive violencia el mensaje recibido es que momentáneamente se ha perdido el amor de la pareja, ante dicha retira de ese amor, el o la joven, la vive como si todo su mundo se hubiera desecho en pedazos.

Al estar dentro de una relación violenta, constantemente se ve amenazada la integridad, cualquier evento puede desencadenar insultos, gritos, celos, descalificaciones, etc. Pero además se puede recurrir a la amenaza de que la pareja llegue a lastimarse, siendo una forma de chantaje que se utiliza para mantener el control en la relación, cuando uno de los miembros amenaza con suicidarse, intenta intimidar al otro, es un ejercicio de poder cuya finalidad es enganchar más a la pareja haciéndola responsable de su seguridad. Aquí se pone en juego la lealtad, muchos jóvenes piensan que el abandonar a una persona cuando más los necesita es poco honesto, orillándolos a permanecer juntos por temor a que su pareja llegue a hacerse daño.

La familia también tiene un papel muy importante en el ciclo de la violencia. En la adolescencia, el joven deberá identificarse con el rol masculino que le corresponde: aprender a ser hombre según las normas de su entorno social. En México, las normas sociales que rigen son las de una cultura machista, en donde el hombre tiene el poder. De acuerdo con Castañeda (Op.Cit.) el machismo constituye toda una constelación de valores patronales de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política... este conjunto incluye la pretensión del dominio sobre los demás; especialmente sobre las mujeres, la rivalidad entre los hombres, la búsqueda de múltiples conquistas sexuales, la necesidad constante de exhibir ciertos rasgos supuestamente viriles, (valor, indiferencia al dolor, etc.) y un desprecio más o menos abierto hacia los valores considerados femeninos.

La mayoría de las familias mexicanas se rigen por este patrón de conducta, en donde la mujer tiene que ser sumisa y abnegada, educada para sufrir y soportar el dolor y para atender al hombre, quien puede y tiene derecho de disponer de "su mujer", de perseguirla, juzgarla y maltratarla físicamente en aras de demostrar su poder y su dominio. Los jóvenes que vivieron en una familia violenta, tienden a reproducir esta manera de relacionarse que vieron en sus padres, en su propia relación de noviazgo. La violencia es algo que se aprende, de una manera que parece natural e inevitable, pero no lo es. Y parece natural porque la sociedad entera, la familia, la escuela, la cultura, en

general, lo fomentan tan ubicua y constantemente, desde el nacimiento, que no nos percatamos de su gradual incorporación a nuestro modo de vivir, pensar, sentir, comunicarnos y actuar.

Así, los varones tenderán a adoptar con más facilidad las actitudes misóginas y machistas que les ayudaran a diferenciarse de su madre y de las mujeres en general. Las mujeres se dejan maltratar por los hombres que no les hacen caso, porque su papá nunca les hizo caso; acaban viviendo con hombres que no las escuchan porque su papá no las escucho. Y se casan con hombres que no les convienen porque nunca vieron en su casa un matrimonio feliz. (Castañeda, Op. Cit.)

Adler (Adler 1984, en Castañeda, Op. Cit. Pág. 81) afirma que “en última instancia, en la niña como en el varón todo querer, es un querer compensar un sentimiento de inferioridad”. El psicoanalista llamó a este mecanismo la “protesta viril”, porque en una sociedad dominada por los valores masculinos se consideran características femeninas la debilidad y la pasividad, y masculinas la voluntad y la actividad, así como la ambición, la fuerza y el poder. Todo el mundo aspira al poder.

Para Forward (OP. Cit.), el comportamiento abusivo es una manera de encubrir la tremenda ansiedad que despiertan en los hombres las mujeres. Es un hombre atrapado en el conflicto entre su necesidad del amor de una mujer y el profundo temor que ella le inspira; tiene miedo de ser aniquilado emocionalmente; piensa que la mujer puede hacerle daño ya que en un principio la embiste de poderes míticos, la mujer se convierte en una mujer aterradora. Para no sentir temor trata de restarle poder despojándola de su confianza en si misma, para que dependa de él, de la misma manera en que él depende de ella. Y al debilitarla para que no sea capaz de abandonarlo, calma en parte su propio miedo de verse abandonado.

Se ha mencionado que la violencia va en escalda, con el paso del tiempo poco a poco las agresiones se van haciendo más frecuentes y de mayor intensidad, esto produce en la persona que la padece cambios importantes en

su personalidad. Entre más tiempo se quede una persona dentro de una relación violenta más difícil le será escapar de ella, poco a poco ira creyendo que todo lo que el dice el agresor es verdad, es decir, se interiorizan estas palabras y con ello se carcome la confianza en sí misma (o) y su sentimiento de autoestima. Las fuerzas que tenía en un principio para defenderse se irán debilitando y no quedara más que una caricatura de lo que en algún momento llegó a ser como persona.

CONCLUSIONES

Al final de la investigación, las preguntas que hicimos se pudieron contestar; observamos que muchos jóvenes, por el simple hecho de poder expresar lo que viven en sus relaciones, se dieron cuenta de que son víctimas de violencia, pues a través de sus relatos, vieron parte de la realidad, sin máscaras, reflexionando en la forma en que han minimizado los maltratos y de cómo ellos mismos han sido cómplices de estos.

En consecuencia, nuestra intervención permitió que algunas de las personas entrevistadas terminaran su conflictiva relación, como una forma de poner a salvo su integridad, tanto física como emocional, gracias a que aún podían echar mano de sus propios recursos, responsabilizándose de su propio cuidado. Vimos que en otros casos, los participantes que decidieron continuar con la relación, se permitieron tratar de modificar patrones que los estaban guiando a la violencia y por consiguiente no les resultaban agradables, para esto, podría hacerse una segunda entrevista y revisar si las alternativas que tomaron les fueron útiles y de qué manera.

Esa investigación significó muchas horas de trabajo intenso, sin embargo, fue un aprendizaje constante; por lo que nos sentimos satisfechas por los métodos cualitativos empleados, pues nos permitieron conocer muchos aspectos (en ocasiones encubiertos), acerca del fenómeno de la violencia en el noviazgo.

El crecimiento que tuvimos, no sólo fue a nivel profesional; pues hacer este proyecto, nos obligó a revisar nuestra propia historia de vida, dándonos cuenta de situaciones en las que también hemos vivido y ejercido violencia desarrollado estrategias defensivas y negadoras. Esto nos lleva a afirmar la idea, de que la violencia, no es un hecho aislado, cualquier persona, en cualquier momento, sin importar su situación económica, educativa y social, puede estar expuesta a ser víctima o victimario, ya que no hay inmunidad ante tal situación, que se vuelve parte natural de la vida cotidiana.

Los métodos empleados, nos permitieron involucramos en la problemática que hay de fondo, dejando por un momento el papel de profesional y reconocernos como iguales, miembros de una sociedad patriarcal y machista, con un nivel educativo muy limitado, aún en las personas que cursaban una carrera, el nivel de ignorancia y la falta de reflexión sobre sí mismas, era muy bajo. Pudimos apreciar la problemática desde la perspectiva de quien la padece, conociendo a detalle, la vivencia, el dolor que causa, las razones para no dar fin y las consecuencias que conlleva, aspectos que las estadísticas, difícilmente dejan entrever. Todo esto nos lleva a reconocer que el sistema educativo mexicano en todos sus niveles, se ha negado a plantearse este problema que repercute gravemente en el desempeño escolar de los jóvenes y en su permanencia en los estudios, pero sobre todo; expresa la ausencia de conciencia moral –la capacidad de distinguir entre lo que nos daña o lo que nos beneficia, y entre el daño que podemos hacer a las personas que creemos y afirmamos amar. Nos preguntamos: ¡Y son estos jóvenes los que quizá tengan hijos! ¿Cómo y cuando se podrán ellos y a sus hijos orientar en el valor de su dignidad y el respeto a sí mismos?

Encontramos, que a pesar de que apenas empiezan a existir organizaciones que brindan alternativas de apoyo para los jóvenes víctimas y agentes de violencia, sigue siendo necesario disponer de muchas otras estrategias en los medios de comunicación, en las instituciones educativas, donde se estudie sistemáticamente este fenómeno y se creen proyectos de intervención para esta población tan desprotegida “para la vida” que repetirá los patrones de maltrato y violencia, junto con una codependencia perdurable. Un quehacer muy importante que nos espera como profesionales de la Psicología.

Creemos importante hacer una reevaluación desde la familia, en cuanto a los valores que les estamos enseñando a los niños, pues es desde la infancia donde se va formando el carácter y la personalidad de los futuros jóvenes, educar fomentando la equidad de género; entendiendo que dentro las diferencias de género esta la igualdad y la equidad; la cual requiere de un replanteamiento acerca de lo femenino y lo masculino, y en consecuencia, llegar a una complementariedad bien entendida, en la cual, hombres y mujeres

cultiven la extensa experiencia acumulada por ambos sexos, lo que a largo plazo, podría cambiar la relación hombre y mujer y ampliar los alcances de la condición humana.

En cuanto a los jóvenes que apenas están iniciando sus relaciones de pareja, es importante hacerlos conscientes de que toda relación, aunque sea no formal, implica un compromiso, tanto con él otro, pero más hacia sí mismo, y todo compromiso trae consigo una responsabilidad que se basa en el respeto mutuo y en el dar lo que se espera recibir.

Por todo lo anterior proponemos la implementación de talleres educativos, preventivos, de intervención en crisis y de reforzamiento de recursos personales, en el que se fomente el establecimiento de relaciones afectivas asertivas; el apoyo a quienes desean salir de una relación donde hay violencia, o en su defecto, fortalecer las armas de quienes han logrado abandonar una relación violenta previniendo regresar a la misma, o terminar en otra con el mismo patrón.

Algunas de las propuestas de apoyo que consideramos pertinentes ante esta problemática son las siguientes:

- Pláticas informativas a escuelas secundarias y de nivel medio superior; es decir, una actuación preventiva en la que se informe a los jóvenes acerca del fenómeno y de los focos rojos que les permitan identificar al mismo.
- Talleres de sensibilización para los jóvenes que se encuentran en una relación de noviazgo, para la resolución de conflictos: los cuales tendrían la finalidad de proporcionar herramientas para una comunicación asertiva y resolución de conflictos.
- Talleres para las víctimas de un noviazgo violento: objetivo, recuperar parte de la seguridad y empoderar a las víctimas, que sirva de guía en la búsqueda de nuevas relaciones basadas en el respeto.
- Talleres de reflexión acerca de la elaboración de relaciones igualitarias; básicamente con un enfoque de género, en el cual se busque dar a

conocer la complementariedad que puede existir entre los sexos y los derechos a la integridad de los individuos en relaciones de noviazgo y de pareja.

- Talleres sobre elaboración del duelo tras la ruptura de una relación; pese a que se trata de relaciones en cierto momento efímeras, lo cierto es que para muchas personas superar la pérdida de la relación puede resultar igual o más dolorosa que la misma relación con todo y sus numerosos episodios violentos.

Para ello, pretendemos establecer un seguimiento a nivel de formación profesional, pero dejamos abierta la invitación a los futuros profesionales de la salud, para crear e implementar dichos programas, pues se trata de un fenómeno que se seguirá manteniendo si no es considerado con la atención necesaria; pues se trata de una problemática que exige afrontarlo en todos los niveles, desde el personal, hasta el institucional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Referencias Básicas

- ψ Adame, Aldar (2003) La manifestación ordinaria del amor. Recuperado el 14 de marzo de 2005 en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/feb03/030206/ls-reportaje.html>
- ψ Aguilar, K. Eduardo (1987) Como elegir bien a tu pareja. México: Editorial Pax.
- ψ Becerril, P. Claudia, González, R. Rosario (2003) Comunicación y sus estilos que existen en una relación de noviazgo. Fac. de Psicología, UNAM: Tesis de licenciatura
- ψ Blood, Bob y Margaret (1980) El noviazgo en la sociedad actual. 1ra edición en español. Barcelona, España: Editorial Gedisa
- ψ Caixba, A. Cecilia, Gil, M. Gabriela (2006) Violencia ejercida hacia la mujer y percepción de esta en relaciones de noviazgo adolescentes. Fac. de Psicología, UNAM: Tesis de licenciatura
- ψ Castañeda, Marina. (2007) El machismo invisible, regresa. México D.F. Primera edición: Editorial, Taurus
- ψ Catalyst, Domestic Violence Services (2007) Definición de Violencia Domestica. Español. Recuperado el 9 de agosto de 2007 en: <http://www.catalystdvservices.org/definicion.htm>
- ψ Cimac (2004) Noviazgo: primera parada de una vida con violencia. Recuperado el 14 de marzo de 2005 en: www.cimacnoticias.com/noticias/04dic/04122305.html - 10k -
- ψ De la Rosa, Esther (2005) Violencia en el noviazgo: en nombre del amor. Informatopr.com. Recuperado el 22 de marzo de 2007 en: http://www.informatopr.com/violencia_noviazgo.html
- ψ Duccio, Demetrio (1999) Escribirse, la autobiografía como curación de uno mismo. España: Editorial Paidós
- ψ Elkind, David. (1978) “Niños y Adolescentes”. Ensayos interpretativos sobre Jean Piaget. Barcelona, España: Editorial Oikos-Tau.
- ψ Erickson, Erik. (1985) El ciclo vital completado. 1ra Edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- ψ Fenichel, Otto. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Reimpresión 2000, México: Editorial Paidós

- ψ Forward, Susan. (1987) Cuando el amor es odio, hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos. *Barcelona, España: Edit. Grijalbo*
- ψ Freud, Anna. El yo y los mecanismos de defensa. 1° edición 1961, *reimpresión 2003 España: Ed Paidós*
- ψ Gamache. D. (1991) Domination and control: The social context of dating violence. *En Levy, B. Dating violence E. E. U. A. The Seal Press*
- ψ García Torres, Marisol (2004) ¿Qué buscan los hombres y las mujeres estudiantes de la FES Zaragoza para entablar una relación de noviazgo?, FES, Zaragoza, UNAM: Tesis de licenciatura
- ψ García Rodríguez, Georgina (2001) Construcción subjetiva del amor. Fac. de Psicología, UNAM: Tesis de licenciatura
- ψ González S. Ruth (2001). “Asalto sexual por la pareja íntima”. Trabajo presentado en el Congreso de la FEMESS.
- ψ Instituto Estatal de las Mujeres (2005) Besos y Celos. En: Violeta; revista trimestral del Instituto Estatal de las Mujeres, Estado de Nuevo León. No. 7 Recuperado el 21 de agosto de 2007 en: www.nl.gob.mx/?P=iem_violeta
- ψ Instituto Mexicano de la Juventud (2005) Por un noviazgo de jóvenes sin violencia. Recuperado el 14 de marzo de 2005 en: www.elinformador.com.mx/modules.php?name=News&file=article&sid=487
- ψ Instituto Nacional de las Mujeres. (2002) Situación de las mujeres en el ámbito de violencia. Recuperado el 14 de marzo de 2005 en: <http://www.google.com.mx/search?hl=es&lr=&q=+site:www.inmujer.df.gob.mx+noviazgo%2Bviolencia%2Bmexico%2Bestadisticas>
- ψ Instituto Nacional de las Mujeres (2004) Encuesta de Inmujeres-DF La violencia en el noviazgo se acrecienta en el matrimonio. Recuperado el 21 de agosto de 2007 en: http://www.jornada.unam.mx/2004/10/04/informacion/74_noviazgo.htm
- ψ Instituto Nacional de las Mujeres (2006) Un noviazgo agresivo ¡Cuidado! *esmas.com* Recuperado el 4 de octubre 2006 en: www.inmujeres.gob.mx y <http://cedoc.inmujeres.gob.mx>
- ψ Ito, Tenorio Jessica Aiko. (2005) Expresión masculina de emociones en relaciones de noviazgo. *Facultad de Psicología, UNAM: Tesis de licenciatura*
- ψ Magally, Silvia (2003) No está tipificada como delito: Alarmante la violencia entre novios. *Cimac.* Recuperado el 14 de marzo de 2005 en: www.cimacnoticias.com/noticias/03sep/03091907.html - 10k -

- ψ Martos, R. Ana (2004) ¡No puedo más! Las mil caras del maltrato psicológico. *España: MCGRAW-HILL INTERAMERICANA.*
- ψ Notimex (2007) Realizará la SEP encuesta nacional sobre violencia en el noviazgo. La crónica de hoy. Recuperado el 22 de marzo de 2007 en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=289362
- ψ Ocampo, Melchor (1859) ¿Qué dice la Epístola de Melchor Ocampo? Redacción El universal, 2 de mayo del 2007. Recuperado el 10 de marzo del 2007. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/422497.html>
- ψ Psicología en línea. (2007) Erick, Ericsson, Teorías de la Personalidad. Recuperado el 5 de septiembre de 2007 en: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>
- ψ Quintero, Esther (2006) Control disfrazado de amor -violencia en el noviazgo. Especial del nuevo día. Recuperado el 22 de marzo de 2007 en: <http://www.lacoctelera.com/loquenodije/post/2006/08/04/control-disfrazado-amor-violencia-el-noviazgo>
- ψ Rappaport, León (1986) La personalidad desde los 13 a los 25 años: El adolescente y el joven. *1ra Reimpresión. España: Editorial Paidós*
- ψ Salud Pública en México (2006) Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas. Recuperado el 21 de agosto de 2007 en: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000800009
- ψ Sánchez, Rocío (2003) El amor y el enamoramiento: La culpa es de Shakespeare. La jornada. Recuperado el 29 de junio de 2007 en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/06/ls-cara.html>
- ψ Stevens, John O. (2000) El darse cuenta: sentir, imaginar y vivenciar. *México: Cosmovisión Ediciones.*
- ψ Stoke, Robert. E. (1998) Investigación con estudio de Casos. *Madrid, España: Ediciones Morata*
- ψ Tlaxcala Jiménez, Carolina (2006) Noviazgos violentos e intervención en crisis. *FES Iztacala, UNAM: Tesis de Licenciatura*
- ψ Velasco, R. Hypatia (2007) Noviazgo, territorio donde incuba la violencia. Rotativo de Querétaro. Recuperado el 26 de junio de 2007 en: <http://rotativo.com.mx/articulo,1135.html>

Referencias complementarias

- ψ Alberoni, Francesco (1997). El primer amor. Barcelona, España: ED Gedisa.
- ψ Albañil, Reyes Shayra (2007) Ejercen en jóvenes violencia emocional. Recuperado el 22 de enero de 2008 en: <http://www.am.com.mx/Nota.aspx?ID=175336&strPlaza=Leon&IDPlaza=1>
- ψ Almeida Cristina, Gómez P. María (2005) Las huellas de la violencia invisible. Barcelona, España: Editorial Ariel
- ψ Austin Millán, Tomás (sin año) La investigación cualitativa. Recuperado el 13 de agosto de 2007: <http://www.lapaginadelprofe.cl/guiatesis/31icualitativa.htm>
- ψ Álvarez Conde, Ada M. Lo que no dije. (2006) San Juan, Puerto Rico. Ediciones SITUM, Inc.
- ψ Balboa, Juan. (2007) Sufren violencia 31% de mujeres en el noviazgo. La jornada. Recuperado el 22 de marzo de 2007 en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/17/index.php?section=sociedad&articl>
- ψ Caruso, Igor. (1982) La separación de los amantes. Una fenomenología de la muerte. X edición. México: Siglo XXI ediciones.
- ψ Cepvi. Codependencia: la adicción al amor. Recuperado el 3 de septiembre de 2007 en: <http://www.cepvi.com/articulos/codependencia.shtml>
- ψ Charelli, Martha, (1996) Violencia en la Pareja. Recuperado el 4 de septiembre de 2007 en : <http://www.es-asi.com.ar/node/65>
- ψ Coord. Gral. de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias. (2007) Estadísticas de Violencia de Género en México. Recuperado el 13 de agosto de 2007 en: http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/relaciones_parlamentarias/europa/reuniones/espana15.pdf
- ψ Cruz. El desarrollo cognitivo: La Teoría De Piaget. Pág. 27-29 Recuperado el 18 de marzo de 2008 en: <http://www4.ujaen.es/~majecruz/docencia/Desarrollo/Tema3.pdf>
- ψ Díaz Larrañaga, Nancy (1999) El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. Fac. de Periodismo, Universidad de la Plata, Argentina. www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.html
- ψ Díaz Portillo, Isabel. (1994) Técnica de la entrevista psicodinámica. Edit. Pax, México

- ψ Dj, Ariel (2007) La violencia en el noviazgo. Dj Ariel. Flow Latino. Recuperado el 29 de junio de 2007 en: <http://djariel.wordpress.com/2007/04/30/>
- ψ Echeburua, Enrique (2001). Celos en la pareja, una emoción destructiva: un enfoque clínico. *Barcelona, España: Ed. Ariel*
- ψ El aviso, Magazine (2007) Pégame... pero no me ¡dejes! Recuperado el 13 de agosto de 2007 en: <http://elaviso.com/belleza/?ContentID=2026>
- ψ Espinoza, D. Lisette (2006) Un violento en potencia, detrás de cada celoso. Recuperado el 9 de agosto de 2007 en: http://sistemas.dti.uaem.mx/evac/noticias/noticias.php?op=News&id_doc=86
- ψ Fernández Ballesteros, Rocío. (2004) Evaluación Psicológica: Conceptos, métodos y estudio de casos. *Editorial, Pirámide, España*
- ψ Fromm, Erich. (1961) El arte de amar. *Buenos Aires. Argentina. Amorrortu, ediciones*
- ψ Freud, Sigmund. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. *Ed Amorrortu*.
- ψ Gómez M. Carolina (2008) Víctimas de violencia en el noviazgo, más de 3 millones de mexicanos de 15 a 24 años. Recuperado el 05 de septiembre de 2008 en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/05/index.php?section=sociedad&article=048n2soc>
- ψ Hechos TV (2007) Salud: Sufren violencia 31% de mujeres en noviazgo: Inmujeres. Recuperado el 22 de marzo de 2007 en: <http://www.hechos.tv/index.htm>
- ψ Instituto Nacional de las Mujeres, PNUD (2006) Curso- Taller. Prevención de la violencia desde la infancia. *Impreso en México*.
- ψ Instituto Quintanarroense de la Mujer (2007) Arranca Ciclo de Conferencias para Prevenir la Violencia en el Noviazgo. Recuperado el 13 de agosto de 2007 en: http://www.igm.gob.mx/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=160&Itemid=77&date=2008-12-01
- ψ La jornada, (2007) Una de cada tres mujeres, agredida en el noviazgo. Recuperado el 10 de septiembre de 2007 en: <http://www.jornada.unam.mx /lunes 10 de septiembre de 2007/política>
- ψ Madin Montes, Adriana (2005) Significado de las relaciones sexuales por hombres y mujeres en el noviazgo. *FES. Iztacala, UNAM: Tesis de licenciatura*

- ψ Maratea, Eliana (2005) De que hablamos cuando hablamos de amor, 14 de febrero 2005. Recuperado el 16 de abril de 2008 en: <http://www.espacioam.com.ar/2005/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-amor/>
- ψ Mejía, Anzures María Olga (2006) Violencia en la Familia: Amor y maltrato entrelazados. FES Iztacala, UNAM: Tesis de Maestría
- ψ Merino, Gamiño. M. Carmen (2001) La construcción de la identidad en la adolescencia tardía. Universidad Iberoamericana: Tesis de doctorado
- ψ Nieto, Misty (2007) Soy Mujer: Aguas con la violencia en el noviazgo. Terra España. Recuperado el 26 de junio de 2007 en: <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloid=204062&paginaid=2>
- ψ Nolli, Claudio (2000) Los celos. Buenos Aires, Argentina: Ed. Publiciencia
- ψ Rattner, Josef. (1984) Psicología y psicopatología de la vida amorosa. XVIII edición. México: Siglo XXI ediciones.
- ψ Roji Menchaca, María Begoña. (1997) La entrevista terapéutica: Comunicación e interacción en psicoterapia. Sexta Reimpresión, España: Universidad Nacional de Educación a distancia
- ψ Sanz, Herrero Vicente (2007) Principales errores en la comunicación de pareja. Terra. Recuperado el 4 de septiembre de 2007 en: <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu22775.htm>
- ψ Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1996) Introducción a los métodos cualitativo de investigación. Barcelona, España: Editorial Paidós
- ψ Villegas, L. Argelia (2004) Aprendiendo a negociar. Cimaconoticias.com. Recuperado el 29 de junio de 2007 en: <http://www.mujereshoy.com/secciones/2647.shtml>
- ψ Wikipedia (2007) Comunicación. Recuperado el 5 de septiembre de 2007 en: <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu22775.htm>

ANEXOS

ANEXO 1: PRIMERAS ENTREVISTAS

Nombre: Rodrigo
Ocupación: Comerciante

Sexo: Masculino

Edad: 18 años
Escolaridad: Secundaria

PREGUNTA	RESPUESTA LITERAL
<p>¡Hola! ¿Cómo estas? ¿Te puedo hacer una entrevista? 1. ¿Actualmente tienes novia? 2. ¿Cuánto tiempo llevas con ella? 3. ¿Durante este tiempo que has estado con ella ha habido algún tipo de problema? 4. ¿Por qué han sido esos problemas? 5. ¿Quién se pone celoso...? 6. ¿Qué te da celos de ella? 7. ¿.... y qué haces cuándo te dan celos? 8. ¿Y qué le dices? 9. ¿A parte de esta última vez han terminado en alguna otra ocasión? 10. ¿Cuántas veces han terminado? 11. ¿Y esas rupturas a que se han debido? 12. ¿Sientes que ella hace algo que a ti te moleste? 13. ¿con quién platica? 14. ¿y ella no se enoja cuando tu platicas con tus amigas? 15 ¿Y tú eres de los que reclama en el momento? 16 ¿Ella cómo es? 17. ¿Y aparte de los problemas de celos han tenido algún otro problema en alguna otra cosa? 18. ¿Y en la intimidad tienen problemas? 19. ¿Alguna vez cuando te has enojado con ella la has agredido de alguna forma? 20. ¿Qué has hecho?</p>	<p>R: Bien R: Si R: Si R: Un año, un mes R: Si, muchos R: Por celos R: Yo R: De todo lo que pasa por enfrente de ella. ¿Tengo que ser sincero verdad?... Soy muy celoso R:...Este...como te diré...¿Qué hago?... pues me enojó...eh! je je R: ... Bueno le reclamo ciertas cosas que no me parecen..., le hago saber que no me gustan varias cosas... y... si no las acata pues si me enoja y le reclamo...pero como es muy comprensiva conmigo...pues si... hay muchas cosas en las que si me hace caso. R: Si R: ..mmm.....Terminado así terminado... como cuatro o cinco veces R: A mis celos... ella dice que no hace nada pero...Bueno creo que no hace nada... pero....quien sabe por que me enojo,... soy muy celoso. R: ¿Hace algo que a mi me moleste? Pues no.... Trata de hacer lo posible para no hacerme enojar...pero la veo platicando y eso es lo que a mi no me gusta. R:...Pues con...sus... Amigos.... ¿no?... R: ...Pues...nunca me ha reclamado a mi nada pero luego ya... viene y me dice hay te vi platicando...pero no me reclama al momento...sino ya después de mucho tiempo. R: Ah! Exactamente...y ella se lo va guardando todo...sale todo después de mucho tiempo. R: ¿Cómo es? En su carácter...pues es buena onda...no le gusta salir...es una niña de casa... según yo... je je je... por su religión... supuestamente ¿no?... no sale... no puede tener novio... según sus papás... es buena onda... R: No...todo lo demás esta bien...muy bien.....pues si no fuera por mis celos yo creo que casi no nos enojaríamos...solamente por eso...pero así por otra cosa que nos hallamos enojado pues no. R: NO... lo hago muy bien... según yo... todo esta bien... siento que ella se siente a gusto... yo me siento muy a gusto... y pues... no lo damos a conocer... hasta eso somos muy abiertos para platicar ese tipo de cosas...y platicamos y hacemos cosas que a lo mejor a la persona...mi novia... le gusta hacer y a mi también... R:Si... de otra forma.... R: ...Lle he puesto la mano encima...</p>

<p>21. ¿Y ella cómo reacciono? ¿Me puedes contar de esa vez?</p>	<p>R: Este... ¿Desde de por que me enoje?... Ah porque un día... estaba viendo en su celular y me encontré unos mensajes... de unos amigos... que no tenían nada de que decían mi amor o algo así pero el chiste es que yo me enoje porque no debe de tener mensajes... según yo... entonces fui y le reclame... ¡Ah!... porque... para esto tenia dos llamadas... y ya... y en eso para colmo le mandan un mensaje... y le dicen... que... pues... la verdad este... ¿Cómo decía el mensaje?... que se sentía a gusto con... con... su compañía de amigos... que... que bueno que fuera así... que... fuera muy buena onda... y todo eso... como amigos pues... pero pues a mi no me gusto... fui y le reclame y... y ella me dijo que no... y yo estaba muy enojado... y la verdad ... le pegue... bueno le puse unos sapes... según.</p>
<p>22. ¿Y ella que hizo o qué te dijo?</p>	<p>R: ¿Qué hizo?... pues me mando muy... derecho a mi carnicería porque estábamos en su estética pero ya después ya le dije que no se preocupara... que me perdonará... que lo otro... que no me habían parecido esas cosas y me dijo que no lo iba a volver a hacer... que ya... incluso le hablo al muchacho este y le dijo que ya no le mandará mensajes porque tenía problemas conmigo y ya... nos encontentamos...</p>
<p>23. ¿Ha habido alguna otra ocasión en la que tu te hayas molestado tanto?</p>	<p>R:... Eh... este... mucho, mucho, así mucho... pues sí.... ¿Te las digo?... mira una vez también nos peleamos porque... ella vendía Avon, entonces venía su repartidor o distribuidor... quien sabe como se llama, se quedó platicando mucho tiempo ahí en la estética con ella... y yo le reclame... le dije que... (¡Ah! Para esto ya no le iba a hablar ¿no?)... dije; ya no le voy a decir nada.... Ya no le hable pero ella vino y me dijo... ¿Porqué estas enojado?...y ya... yo le decía... pues... este.... pues así hay que dejarlo ya... y ella me seguía reclamando y reclamando que por qué no le hablaba y esto y el otro hasta que me hizo explotar otra vez y ya le empecé a decir y todo... y me dijo que no... que ni modo que lo corriera y todo eso... le digo pues si se puede correr a una persona ¿no? Cuando ya sientes que se esta pasando de la raya si le puedes decir sabes que... retírate o algo así... y entonces me dijo que no que eran celos míos y me pegó... yo le pegué porque ella me estaba pegando.</p>
<p>24. ¿Y cuándo le pegas que cosas hace?</p>	<p>R: Llorar... y ya no me habla...y me amenaza que me va a demandar... je jeje...</p>
<p>25. ¿Y tu qué piensas?</p>	<p>R: Que no me va a demandar porque me quiere mucho.</p>
<p>26. ¿Por qué crees que empezaron estos problemas?</p>	<p>R: Yo creo que es por este... por la relación que llevamos... yo pienso, yo siento que nos vemos todo el día yo creo ¿no?... y yo creo que llega un momento en el que... como te diré... como que nos hartamos de tanto vernos ¿no?... porque los primeros seis siete meses no pasábamos este tipo de cosas... ya es últimamente de que estamos en choque.</p>
<p>27. ¿Cómo cuanto tiempo llevan que empezaron a tener tantos problemas?</p>	<p>R: Yo creo que llevábamos unos seis meses algo así... que ya... como te diré... llevamos un año un mes... y teníamos como nueve... nueve meses de que no nos peleábamos... teníamos diferencias como todos pero no fuertes así como ahorita... no.</p>
<p>28. ¿Quién es el que termina con la otra persona?</p>	<p>R: Pues yo soy el que me enoje y ella es la que me corta.</p>
<p>29. ¿Y generalmente quién busca al otro?</p>	<p>R: Pues últimamente... pues... como te diré... es que cuando uno tiene la culpa el otro le va a pedir... casi siempre nos enojamos porque yo la culpo a ella y ella me corta y luego ya ella viene... o ya luego yo digo no pues es que si me pase de lanza y luego yo voy a buscarla y ya.</p>
<p>30. ¿No haz pensado terminar la relación definitivamente?</p>	<p>R: Sí... si pero no puedo...</p>

<p>31. ¿Por qué?</p> <p>32. ¿Qué te motiva a estar con ella en general como se llevan?</p> <p>33. ¿Pasando a otro tema alguna vez le has sido infiel a tu novia?</p> <p>34. ¿Sospechas de que ella te halla sido infiel a ti?</p> <p>35. ¿Que te llevo a serle infiel?</p> <p>36. ¿Las mujeres son las que vienen y te buscan?</p> <p>37. ¿Y tú eres de los que le hace caso a las diez mujeres?</p> <p>38. ¿Cómo te has sentido al serle infiel a tu novia?</p> <p>39. ¿Y entonces por qué lo has hecho?</p> <p>Bueno eso seria todo muchas gracias por tu participación</p>	<p>R: No se... será costumbre... porque la tengo que ver todo el día... yo siento que si a lo mejor yo no estuviera aquí o ella no estuviera aquí igual y podríamos cortar ¿no? Porque no nos veríamos... pero nos vemos... diario... entonces a lo mejor puede ser un poquito de costumbre ¿no?</p> <p>R: En general nos llevamos muy bien... cuando no estamos enojados... casi, fíjate, mira cuando nos enojamos... has de cuanta yo me enojo y le reclamo ahorita y ya nos pelamos... bueno nos decimos nuestras cosas y es cuando ella me dice a mi todo lo que me tiene guardado y ya nos peleamos... pero si a otro día nos en contentamos o a los tres, cuatro días todo sigue bien... o sea casi no llevamos una relación de pura pelea... sino que nos llevamos muy bien, ella es muy buena onda... yo siento que soy buena onda por el lado bueno... por el lado malo siento que soy muy... muy desgraciado.</p> <p>R: Si.</p> <p>R: ¿Ella a mi? No... Que yo sepa no... je jeje.</p> <p>R: Pues no se a lo mejor la debilidad del hombre no... porque los hombres somos débiles...</p> <p>R: No es tanto así pero... ya vez que... es como un dicho... por ejemplo:... "Sí un hombre busca a diez mujeres a lo mejor de esas diez una le hace caso... pero si diez mujeres buscan a un hombre el hombre le hace caso a las diez mujeres."</p> <p>R: Ponle que a lo mejor ahorita si... j aja j aja... ¿no?</p> <p>R: Mal... porque siento que ella no se merece esto...</p> <p>R: Por debilidad... como te sigo diciendo... debilidad... pero también mira yo creo que no... pero no todas las veces... no siempre... ciertas veces han sido como que no... pero como ella no me pregunta nada de eso... pues no la engaño porque nunca le he dicho que no le he sido infiel... ¿Sí me entiendes?... entonces no siento que la engaño... le escondo cosas que es diferente.</p>
---	---

Nombre: Elena
Ocupación: Estilista

Sexo: Femenino

Edad: 25 años
Escolaridad: Secundaria

PREGUNTA	RESPUESTA LITERAL
1. ¿Hace cuánto tiempo tienes una relación de pareja con Ángel?	R:... Hace... 1 año ocho meses...
2. ¿Y en ese tiempo que llevan juntos han tenido algún problema?	R: Si, demasiados... ja ja ja.
3. ¿Por qué han sido?	R.: Por sus celos de él.
4. ¿En qué sentido es celoso?	R.: En todo aspecto... eh... si hablo con alguien... es muy extremista... celoso... exageradamente celoso...
5. ¿Qué te hace sentir que es muy celoso, como se comporta contigo?	R: ¿Cómo se porta conmigo?, me vigila demasiado, checa mi celular... a veces manda a sus hermanitos para ver que estoy haciendo... ah... no le gusta que platique demasiado... y... mucho menos que tenga amigos varones.
6. ¿Y qué piensas, haz hablado con él sobre estas cosas?	R: Si, hemos platicado mucho pero dice así es su manera de ser... en varias ocasiones si nos hemos peleado por esto pero... como te diré... somos muy diferentes... en primero por la edad por que nos llevamos siete años, en segundo lugar este... por su forma de ser... no se también su educación de él o que cosas también haya visto en su casa para que tenga esas maneras de ser, al menos de mi parte yo no soy así... no soy muy celosa... a lo mejor antes yo creo que si era celosa y posesiva pero... poco a poco vas aprendiendo a... a ver a la gente, que es lo que aparenta, que es lo que da... hay amistades y amistades verdaderas... y hay amistades por arrebató y alevosía, hay amigos que te hablan por conveniencia, yo de mi parte tengo amigos de verdad nada más y... el hecho de andar con él fue algo así como que josh!... algo bien diferente porque casi todos mis pretendientes y amistades son personas de treinta años, personas de mi edad, pero así una relación con él como que nunca me imagine tenerla.
7. ¿Por qué empezaste a andar con él siendo tan menor que tú?	R: ¿Tan menor que yo?, mira... ja...que chistoso ¿no? Empezamos a andar cuando yo empecé a trabajar aquí y... eh... al principio me caía muy mal porque... yo lo veía como cualquier tipo de...todas me hacen caso... a mi nadie me dice que no... y conforme fue pasando los días pues igual, medio mundo me decía... ¡Hay es que tienes un pretendiente por ahí!... por ahí... ya hasta que me dijeron que era él... posteriormente nos empezamos a hablar pero él me dijo que tenía 19 años y yo tenía 23... y empezamos a andar pero yo lo termine a la primera semana le dije que prefería mejor su amistad así que le di el cortón.
8. ¿Por qué lo terminaste?	R: Porque... yo sentía que era como si anduviera con mi hermano (entre risas), por eso porque tengo un hermano de su edad, un poquito más grande que él pero si yo me sentía, como que andaba con mi hermano... y así al ver que si me hablaba... y entonces... ósea platicábamos muy poco pero como que yo tenía otras expectativas, pues yo trabajaba en otra parte, y de ahí sufrí un accidente y a raíz de ese accidente me tuve que venir a trabajar aquí en este local y como la persona que me lo dio a trabajar pues nunca me pide cuentas y demás pues yo hago y deshago aquí prácticamente se podría decir que ahorita yo la suplo a ella y más que nada yo creo que por el hecho de vernos diario, diario, diario (que a mi nunca me ha molestado verlo diario) pero... por eso empezaron las cosas, era de que... cosa que la primera... esa semana que empezamos a andar lo termine, pasaron como dos meses y casi no nos hablábamos... ya después yo lo empezaba a ver ya con otras muchachas que decía,... bueno no me afecta, no me importa, no me interesa, ¿Por qué?, Porque no era parte de mis planes, porque realmente yo no quería estar con él... este ya como después...eso fue como por...marzo... más bien en abril, en abril

<p>9. ¿Alguna vez han terminado? 10. ¿Por qué razón?</p>	<p>yo regrese a trabajar aquí; tenía los dos trabajos pero ya regrese para quedarme aquí... de ahí empezamos a platicar, empezamos a tener un trato más estrecho... y llego un momento en que yo dije: "bueno pues si de novios no funcionó pues de amigos yo creo que sí", igual y puedo ser una buena amiga para él, y hasta darle consejos para las chicas ¿no? Ja ja ja, yo así lo veía, pero los tips ya después eran para mí no sé, yo decía haber como le hago porque ya fue el trato así como que ya venía más para acá, ya me hablaba y estaba yo en la carnicería, y así nos empezamos a tratar mucho más ya hasta que empezamos a... fuimos a un baile, de ese baile ahí se quedo... como al mes volvimos a ir....pero ahí las cosas fueron como diferentes porque ya hubo más acercamiento, ya sabes, tomaditas de la mano, el abrazo, el que quieras o no como que ya teniendo la costumbre de tocarse ya es muy difícil ¿no? Y ya después empezamos a salir... ya empezaron... sus celos de él; pero yo le decía que por que me celaba si no éramos nada... yo le decía: mira para los extremos a los que hemos llegado no creo que tengas por que decirme algo,... ya después nos hicimos novios, me pidió que fuera su novia ya bien o sea formal, ya para entrar a su casa y yo le dije que sí, yo ya estaba más... como te diré... no estaba más clavada pero así como que ya... el cariño que yo le tenía ya se había convertido en otra cosa... ya no lo veía como mi amigo, y ni él me veía así, ósea ya éramos... como que nos tomábamos más derechos aunque los derechos él se los empezó a tomar aunque no fuera su novia, y así empezamos a andar hasta ahorita tenemos un año y ocho meses...</p> <p>R: Uy ja ja ja... varias... varias, varias.</p> <p>R: Por sus celos de él, por que él piensa que yo lo voy a engañar, porque piensa que... que... no se que piensa... que pueda llegar alguien más y decir; "sabes que amigo con ella me quedo y te la quito por que te la quito"... que yo creo que en parte yo también he tenido culpa... pienso que yo he tenido culpa porque hay cosas que a él le molestan y yo las hago al propósito también y alguna vez lo he hecho para que él definitivamente se aleje de mí pero... mmm... me sale contraproducente por que en vez de terminar con esto, como que... se va dando el acercamiento, como que... la relación se vuelve un poco más fuerte... y eso que varias veces hemos terminado y ha sido por puros celos de parte de él, por lo mismo de que él me conoció en... como te podría decir... me conoció ya estando aquí y me... o sea... a los años que tengo, para los años que tengo todavía soy una hija de familia y de que todavía yo estoy con mis papás y de que estoy con mi hermano y yo creo que él como que ha tenido mucha más libertad en parte por ser un hombre eh... él nunca me ha conocido amigos, anteriormente yo... yo tenía una vida muy social, era de estar con mis amigos en mi casa, no de salir a horas altas de la madrugada porque soy especial en todo eso, pero... yo respeto el horario de mi casa, he sido muy independiente y muy... hasta la fecha... eh... bueno... siempre he sido autosuficiente desde que empecé a trabajar no se si a él de repente le moleste eso a veces... a veces he tenido esa sensación de que le molesta... pero es por lo mismo de que yo te digo que, o sea... para la diferencia de años... ah... a él todavía le falta llegar a esa etapa en la que yo estoy ahorita, digo a mi... todo que tengo... todo lo que he hecho ha sido por merito propio por que me ha costado demasiado trabajo y por que nunca me ha gustado estar sin nada, siempre me ha gustado tener dinero, siempre me ha gustado trabajar y ayudar a mis papás... ah... no siento que sea una cuestión egoísta pero a veces soy muy exigente y muy perfeccionista... ah... hay muchas cosas que a lo mejor yo no le he demostrado a él porque no me lo ha permitido...</p>
--	--

<p>11. ¿Cómo que cosas?</p>	<p>R: ¿Cómo que cosas?... a veces he querido eh... seguir estudiando más,... este... seguir haciendo... como te diré... mmm... seguir superándome más que nada como persona; y eso es lo que a él al principio no le gustaba... me decía que no... que si yo ya sabía trabajar esto que para que necesitaba algo más... ya poco después era de que me decía... es que igual y vas a conocer a alguien allá y no sé tengas otro novio y no sé... cosas que para mí sobran y algo que yo tengo es de saber que lo hice y lo voy a hacer para mi... ahorita pues ha cambiado un poco pero seguimos con los benditos celos... es que (entre risas) su problema son sus celos...</p>
<p>12. ¿Y no sientes que él ha restringido tus estudios, tus amistades, tu manera de vestir?</p>	<p>R: El quiere que yo solamente exista para él, y eso me lo ha dicho y me lo ha cumplido... cuando quiero estar con mis papás... has de cuenta que me dice hay elige con tu familia o yo y a veces si se me hace difícil... veras; es que ahorita tanto yo quiero estar bien contigo como quiero estar bien con ellos, no quiero tener ni presión de tu parte ni presión de parte de ellos, pero a veces no sé ni como hacerle porque estoy contigo y me están llamando allá, y estoy allá y tú me estas llamando acá, a veces... más bien él es muy absorbente también, a él le gusta que prácticamente este todo el día con él, hay ocasiones en que desde que llego quiere estar aquí y si.. como te diré... si quiero revisar unas cosas... o dijéramos, ejercicio, (cosa que él no me permitía),... no me permitía... decía que no, que eso es para señoras que no tienen que hacer nada... señoras gordísimas (entre risas)... es que no tiene nada de malo que valla yo a hacer ejercicio, y apenas se lo planteaba..., le digo: cuando tu vas a jugar fútbol terminas cansado, terminas agobiado, pero terminas satisfecho de haberlo hecho ¿no? de haber hecho ejercicio, y aparte si gritaste, si... dijiste maldición y media... o sea te sentiste bien ¿no? Pero bueno... yo también me siento que me canso a lo mejor hacer media hora de ejercicio me siento agotada pero me siento muy relajada pero muy bien... y me dice él que no te hace falta hacer ejercicio, y así cada vez que yo me iba a hacer ejercicio él se enojaba conmigo y ya no podía estar de pants, porque luego, luego sospechaba, me decía; ¡Te fuiste a hacer ejercicio!, y se enojaba y ya era la molestia en todo el día y ya... hay nada más dos personas que saben prácticamente acerca de todo esto... y me han regañado demasiado... a veces no se que es lo que pasa pero te digo él viene, sobre todo las últimas veces y me dice: "discúlpame, perdóname, mira no lo vuelvo a hacer"... esta última vez que terminamos yo estaba muy decidida a dejarlo, pero... decidí darle otra oportunidad...</p>
<p>13. ¿Por qué?</p>	<p>R: ¿Por qué? Por que lo quiero demasiado, porque hemos pasado muchísimas cosas, al menos a mi... como... es una relación que yo nunca me imagine tenerla, menos con una persona que es mucho más chica que yo... eh... él es... se me hace interesante, eh... una persona muy social... como te diré, yo noviera nunca he sido, esta es mi tercera relación y la primera formal las otras dos anteriores simplemente fueron de noviazgo y hasta ahí, normal de manita sudada de hablarle y hasta ahí, con él..., es la primera persona con la que he estado... es muy difícil ...a mi me parece muy difícil dejarlo de ver, o sea nos hemos dado cuenta que es bien difícil, no se si es por que estamos cerca pero igual aunque nos dejemos de ver un día ya... o el viene por cualquier pretexto viene al mercado o a veces cuando yo sé que el esta aquí a veces también paso... a veces paso igual también por un pretexto a verlo... pero no se a veces en que se a convertido todo esto. (entre risas)</p>
<p>14. ¿Alguna ves el te a agredido físicamente?</p>	<p>R: Sí.</p>

<p>15. ¿En varias ocasiones?</p>	<p>R: A no en varias ocasiones pero si me ha agredido y por lo mismo, por lo mismo que te digo por los celos, por esos malditos celos enfermizos que tiene. Tiene muchas inseguridades,... pero no sé, al principio hasta sus canciones que me dedicaba, van llenas como que de... van llenas de... de... de eso que habla de celos de mucho egoísmo y siempre dice que no quiere perderme... pero yo realmente no entiendo a veces me ha llegado... anteriormente..., mira, la primera vez que si me agredió un poco fuerte por 5 o 10 minutos, nos dejamos, nos dejamos pero después otra vez volvimos a regresar y volvimos al mismo cuento de discúlpame pero ya no lo vuelvo hacer pues... Eh... se me hace muy inmaduro... a veces..., a veces he pensado en dejarlo y... no buscar a otra persona, pero tener más tiempo para mí, es como digamos no se si se deba a mi trabajo pero yo aquí he conocido personas y oportunidades, creo que a mí no me han faltado pero por el respeto que le tengo, o sea que yo le tengo a él si me he detenido, créeme que me han hecho ofertas muy tentadoras, pero aún así, son muy tentadoras pero no...</p>
<p>16. ¿Tú nunca le has sido infiel?</p>	<p>R: No, nunca le he sido infiel y no lo he hecho porque... en todos los aspectos ha estado muy bien, he estado muy bien con él y por eso no le he sido infiel, y aparte porque pienso que si él se da cuenta (entre risas), en primer lugar si me volvería a agredir físicamente, en segundo lugar hablando ahorita; el tiempo que hemos pasado si me da miedo como valla a reaccionar.</p>
<p>17. ¿Y es a lo qué más le temes, te da miedo la forma en qué el pueda reaccionar?</p>	<p>R: Pues ahorita ya no, ahorita ya no por que igual se que hay... hay algunas personas que si vieran que él me esta haciendo algo se meterían no mmm... y aparte yo ahorita ya no le tengo miedo, digo no le tengo miedo, yo se que si se volviera a repetir, respondería yo igual a los golpes, obvio que yo no tengo la misma fuerza que él ¿no?, pero yo creo que en una situación así no me no me lavaría las manos para aventarle lo primero que encuentre y agarrarlo por que en primer lugar físicamente a nadie le gustaría que lo golpearan y lo agredieran y en segundo lugar pues como que diría...; yo pues..., estoy medio loca pero es natural sacar las uñas, y es que hay un lado que él no me conoce o sea, él me conoce como Elsa la que..., la que le trae el desayuno, como que, Elena la que le lava la ropa, la que le plancha, la que le hace todo lo que quiere, la que tiene aquí en su mano..., y estas últimas veces yo creo que él vio que..., él vio que yo empezaba..., empiezo a sacar las uñas y creo no le pareció. Entonces eh, como yo te dije; hay una parte de mí que él no conoce, yo también soy..., yo soy como muy celosa, yo también soy agresiva escondo mi lado, podría decir mi lado malo... porque no me gusta sacarlo y por que a veces se que puedo hacer mucho daño, a lo mejor en un tirón de vuelta me arrepienta y pueda decir; Ah, discúlpame!, mmm... me arrepiento al momento... o sea, me arrepiento después de que ya lo hice por eso no lo saco y aparte a lo mejor igual y esta mal ¿no?, pero no me gusta sacar mucho ese lado de mí no me gusta... y no se por qué... porque en mi casa mi mamá es de un carácter muy fuerte y mi mamá me conoció también a mí con un carácter extremadamente fuerte y ella sabe que en este año y medio de relación que tengo, prácticamente con él... sabe que... que yo he escondido todo esto y entonces también peleamos porque ella me lo ha dicho, presiento que él te jalona, presiento que él te... se pelea, como que te regaña, me dice; así lo veo y no se si esta bien lo que pasa es que hay ocasiones que cuando se enoja te dice cosas y no tiene porque hacerlo porque nunca le haz dado motivos.</p>
<p>18. ¿Él con tu mamá no se lleva muy bien verdad? 19. ¿Y en cuanto a la intimidad cómo se llevan tienen problemas también ahí? Sería todo muchas gracias.</p>	<p>R: No se odian (entre risas), son iguales tienen el mismo carácter por eso no se llevan bien. R: No, no tenemos problemas de ningún tipo (entre risas) hacemos lo que queremos, hasta ahorita hemos estado bien, en lo que a mí respecta hemos estado bien</p>

ANEXO 2: RELATOS DE VIDA

“Tuve un novio en el último año de secundaria, yo tenía 15 años y él 19 (yo iba a una escuela para señoritas, por lo tanto no conocía a muchos chicos)... como todo el mundo, comenzamos a salir, me visitaba en mi casa y pasábamos tiempo juntos. Yo estaba muy emocionada con él y en una de esas salidas, un día de pronto él me besó, y yo no dije nada, así siguieron pasando las cosas y el tiempo, (ya llevábamos 4 meses). Yo me sentía muy contenta aunque había veces en las que tenía muchas dudas, porque, para empezar, no había una formalidad, (él nunca me había dicho que sí aceptaba ser su novia o algo así), además de muchas actitudes, las formas que tenía para “quererme”, o las salidas que tenía con otras chicas, había veces que pensaba que él cambiaría y eso lo pensé como un año más. No me importaba nada, el chiste es que yo lo quería y que si a él se le antojaba; abrazarme, besarme, o criticar mi manera de vestir, yo creía que así era el amor. Había veces que no nos veíamos y ni siquiera me avisaba, llegaba en el momento menos pensado y si no estaba lista se iba y se enojaba mucho. Es por eso que yo trataba de estar siempre pendiente, (no quería que me dejara). Una de las ocasiones en que fue por mí a la escuela, (ya había entrado a la prepa), me llevo a un lugar espantoso, del cual yo no tenía ni idea que lo visitaríamos. Llegamos, (después de muchos gritos en el coche, porque yo no quería ir). Fue espantoso, yo creía que lo hacía porque me quería y no sólo quería pasar un rato placentero. Llegamos a un hotel, entramos y como yo no quería que me tocará como solía hacerlo (muy desesperadamente), me encerré en el baño, él gritaba como loco, “que no estábamos ahí para que no pasará nada, que saliera”, abrió la puerta y me sujeto muy fuerte, me aventó a al cama... afortunadamente logré que no se consumará su plan. No iba a ser mi primera vez con él. Yo tenía mucho miedo, lo desconocía. Aún recuerdo sus tratos, o cuando me decía que no sabía porque estaba conmigo; “si yo era muy gorda y fea, que era una niña para él”, “que era mentira cuando le decía que lo quería”... tantas cosas pase a su lado, que sería imposible terminar de escribir... (Chica universitaria, anónima)

ANEXO 3: ¿DÓNDE BUSCO APOYO?

“En cualquier relación de pareja que tengas, no te merece quien no te ame, y menos aún, quien te lastime.

Y si alguien te hiere reiteradamente sin “mala intención”,

puede que te merezca pero no te conviene”.

(RISO, 1999, Pág. 164)

Cualquier persona que haya estado enamorada sabrá que el decidir terminar con la relación y alejarse de la persona amada es algo difícil, pero lo es más cuando esa persona nos ha lastimado, nos ha quebrantado y deja fragmentado todo lo que algún día fue nuestro yo.

El darnos cuenta, que la relación en la cual nos encontramos, no resulta “la historia romántica” que se esperaba, es una de las tareas más difíciles, en la cual se pone a prueba el valor que tenemos para enfrentar la angustia y el dolor que representa alejarnos del “sueño de amor” y más aún; enfrentar la realidad de verlo convertido en una “pesadilla”.

Lo más importante para lograr salir de una relación en donde hay violencia es romper el proceso de desgaste al que él o la joven se ha sometido, la mayoría de los agresores no se esperan que la víctima actúe, confían en que han hecho lo necesario para mantener el control, por lo que el no dar avisos o amenazas de dejar la relación ayuda a que el agresor no pueda crear nuevas estrategias de sometimiento.

A la hora de tomar una decisión tan importante como romper una relación dañina o atreverse a denunciar una situación de maltrato, la angustia se hace insostenible, porque la decisión implica ruptura y atrevimiento, es decir, terminar con una situación conocida y enfrentarse a otra desconocida y temida.

La aceptación total de la ruptura y la pérdida de toda posibilidad de reconciliación, da paso al autocontrol, con la finalidad de evitar regresar a la relación enfermiza.

Romper con la dependencia no es sencillo, empieza por entender que se trata de eso, de dependencia, y no de amor. Es importante tomar conciencia que el sentimiento que te une a la persona que te hace sufrir no puede ser amor, y sobre todo, que no es amor lo que une a esa persona a ti.

⊕ **Ayuda profesional**

La ayuda psicológica es imprescindible cuando se presenta la obsesión, cuando la angustia se hace insoportable y conduce a continuar, a “dar tiempo al tiempo”, para no enfrentar una situación de ruptura, de poner las cosas en su sitio. Ayuda a romper la duda obsesiva para tener claro que se quiere terminar de una vez. Aporta la fuerza suficiente para que la víctima mantenga la decisión, encuentre y sepa movilizar sus recursos.

Esta ayuda puede solicitarse en alguna institución pública, líneas de apoyo psicológico, servicios médicos públicos y privados, o las instituciones escolares, a continuación proporcionamos algunos teléfonos y direcciones:

- Instituto Nacional de las mujeres: www.inmujeres.df.com.mx
Tel.: 55 12 28 45 o acude a Tacuba 76, 3er piso col. Centro.
- Instituto Mexicano de la juventud: www.imjuventud.gob.mx
Tel.: 15 00 13 00 Ext. 1412, 1413 o 1429 o acude a Serapio y Rendón 76 col. San Rafael
- PUEG (Programa Universitario de Estudios de Genero), Torre II de Humanidades piso 7, Circuito Interior, Ciudad Universitaria Coyoacán, DF CP 04510, Tels. 56 23 00 20 al 23 Fax 56 23 00 19 puég@servidor.unam.mx
- Línea telefónica “Vive sin violencia”, 01 800 911 25 11
- Servicio de Apoyo Psicológico por Teléfono (Saptel), para el DF y área metropolitana al Tel. 52598121 y del resto del país al 01 800 472 78 35
- Locatel al 5658111

⊕ Aspectos legales

En el caso de la violencia en el noviazgo en cuanto a políticas públicas, de acuerdo con De la Rosa (Op. Cit.) están en un nivel incipiente. Aunque cabe señalar que el gobierno del Distrito Federal fue el primero en contar con un programa específico enfocado a la violencia en el noviazgo, mismo que después llevó a Tabasco, Chiapas y, más recientemente, a Guerrero y Guadalajara.

En el ámbito legal, la violencia en el noviazgo no está tipificada explícitamente como delito, aunque puede contemplarse dentro de la violencia familiar. El problema de esta situación es que según Baños Terrazas, los adultos contribuyen a restar visibilidad e importancia a la violencia entre las y los jóvenes porque la consideran normal; pues existe una habituación a tales eventos; lo que nos lleva a acostúmbanos, e impedirnos detenernos a analizar la realidad.

Esta situación no es sencilla de erradicar pues implica un gran esfuerzo de las personas que forman parte de las redes sociales con las que cuentan los jóvenes, pues cuando no hay huellas de maltrato tangibles; se pueden pasar por alto otros pequeños indicios de violencia, detalles tan sutiles, pero a la vez tan significativos y muy importantes de tomar en cuenta.

⊕ Apoyo de familiares y/o amigos

Entender que tu caso no es único, sino el caso de todas las personas que te aman, que te aceptan, que te entienden o el de todas las personas que sufren una situación similar a la tuya, sirve para salir del anonimato y denunciar la situación.

Y es aquí donde la familia, los amigos, y los compañeros se vuelven tus aliados. Aliados son todos los que están pasando por lo mismo y están ahí para darte su ayuda, para brindarte ideas, para prestarte su apoyo, y su comprensión y hacerte ver que no estas solo (a), siempre existirá alguien dispuesto a apoyarte.